

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



Everyday politics en TikTok: Un análisis de las prácticas
políticas en la creación de contenido en el marco de las
protestas contra Dina Boluarte

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Comunicaciones
que presenta:

Melanie Jessica Lopez del Pozo

Asesor:

Gerardo Alonso Caballero Rojas

Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, Gerardo Alonso Caballero Rojas, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Everyday politics en TikTok: Un análisis de las prácticas políticas en la creación de contenido en el marco de las protestas contra Dina Boluarte, del/de la autor(a) / de los(as) autores(as) Melanie Jessica Lopez del Pozo....., dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 6...%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 07/09/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

..... Lima, 9 de setiembre de 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Caballero Rojas, Gerardo Alonso</u>	
DNI:41379178	Firma: 
ORCID: 0000-0002-0045-8965	

RESUMEN

La presente investigación se propone describir las prácticas políticas cotidianas de los creadores de contenido en TikTok que apoyaron las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en Perú entre diciembre de 2022 y julio de 2023, desde la perspectiva teórica de la *everyday politics* (Highfield, 2016). En un contexto de intensa movilización social y creciente mediatización de la política, este estudio busca identificar las condiciones técnicas para la creación de contenido político en esta plataforma, examinar las prácticas en línea utilizadas por estos actores emergentes y analizar los temas políticos abordados en sus videos. A través de un enfoque metodológico mixto que combina el análisis de contenido, entrevistas semiestructuradas y un *technical walkthrough*, se explora cómo estos creadores intervienen en la disputa por la representación y legitimidad de la protesta, movilizando recursos expresivos, discursivos y afectivos propios de la cultura digital. Los hallazgos revelan el potencial de TikTok para habilitar formas creativas de agencia política y resistencia simbólica desde los márgenes, mediante prácticas como la resignificación de discursos oficiales, la visibilización de la represión estatal, la construcción de memorias colectivas y la politización de vivencias personales. Al mismo tiempo, el estudio problematiza las tensiones y negociaciones que enfrentan los activistas digitales en un entorno comunicativo marcado por lógicas algorítmicas y comerciales que moldean sus posibilidades expresivas. En última instancia, esta investigación contribuye a comprender las nuevas modalidades de participación política y movilización social que están emergiendo en el ecosistema digital contemporáneo, y sus implicaciones para la transformación democrática en el contexto peruano y latinoamericano.

Palabras clave: TikTok, prácticas políticas cotidianas, protestas sociales, creadores de contenido.

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. Planteamiento del problema	6
2.1 Crisis social en el Perú	6
2.2 Participación política: cotidiana y digital	7
2.3 Relevancia comunicacional	10
3. Preguntas y objetivos de investigación	11
3.1 Pregunta general y preguntas específicas	11
3.2 Objetivo general y objetivos específicos	12
4. Marco teórico	12
4.1 Marco contextual	12
4.1.1 La narrativa oficial	14
4.1.2 Las Tomas de Lima	16
4.2 Estado del arte	18
4.2.1 Expresión política de los jóvenes	18
4.2.2 Narrativas contra-hegemónicas	21
4.3 Transformaciones de las prácticas políticas en redes sociales	22
4.4 TikTok y las affordances para la expresión política	25
4.4.1 TikTok	25
4.4.2 Affordances	28
4.5 Everyday politics y las prácticas digitales	29
5. Metodología	33
5.1 Selección de muestra	33
5.2 Technical Walkthrough en TikTok	35
5.3 Análisis de contenido de cuentas de TikTok	38
5.4 Entrevistas semiestructuradas a creadores de contenido	42
5.5 Aspectos éticos	43
6. Análisis	44
6.1 Explorando el diseño sociotécnico de TikTok	44
6.1.1 Habilitadores de participación	45
6.1.1.1 Contenidos personalizados “Para ti”	45
6.1.1.2 La sección comentarios	46
6.1.1.3 Usar plantilla	48
6.1.1.4 Usar audio	48
6.1.1.5 Hashtags	49
6.1.1.6 Formatos	49
6.1.2 Rutas para la creación de contenido en TikTok	50
6.1.2.1 “+” para crear contenido	50
6.1.2.2 Usar este sonido	51
6.1.2.3 Usar este efecto	51
6.1.2.4 Usar esta plantilla	51
6.1.2.5 Usos situados de las rutas para la creación	52

6.1.3 Capas de la creación de contenidos en TikTok	54
6.1.3.1 Registro en TikTok.....	54
6.1.3.2 Edición en TikTok	55
Figura 1	55
6.1.3.3 Difusión en TikTok.....	56
6.2 Analizando las prácticas políticas en TikTok.....	57
6.2.1 Prácticas que disputan la narrativa oficial.....	57
6.2.1.1 Resignificación discursiva.....	58
Figura 2	61
Figura 3	64
6.2.1.2 Visibilización del abuso policial	65
Figura 4	66
Figura 5	69
6.2.1.3 Construcción de memorias colectivas de la movilización.....	71
6.2.1.4 Narrativas personales.....	76
Figura 6	79
Figura 7	80
Figura 8	81
6.2.1.5 Testimonios orales.....	85
6.2.2 Prácticas que disputan la verdad.....	91
6.2.2.1 Fact-Checking ciudadano	92
6.2.2.2 Reporteo ciudadano	97
Figura 9	99
Figura 10	101
6.2.2.3 Capturando el hecho noticioso.....	105
6.2.2.4 Ensayos audiovisuales	110
Figura 11	112
6.2.3 Prácticas que disputan la representación de los actores movilizados.....	117
6.2.3.1 Romantización de la protesta	118
6.2.3.2 Pronunciamiento.....	128
Figura 12	132
Figura 13	134
6.3 Subjetividades en la creación de contenido	138
6.3.1 Motivaciones y horizontes compartidos	138
6.3.2 Tensiones y negociaciones	141
7. Conclusiones	147
7.1 Las prácticas políticas cotidianas en TikTok.....	148
7.1.1 La urgencia por testimoniar	149
7.1.2 Trascender el cerco inmediato	151
7.1.3 Convergencia de lo técnico, lo subjetivo y lo político en TikTok.....	153
Cuadro 1	153
7.2 Las prácticas políticas cotidianas en TikTok en el horizonte latinoamericano.....	154
8. Referencias bibliográficas.....	155
9. Anexos.....	169

1. Introducción

En un contexto global marcado por la creciente digitalización de la vida social, las redes sociales han emergido como un terreno crucial para la participación política, la expresión de demandas colectivas y la disputa por la representación de la realidad. Plataformas como TikTok, originalmente concebidas para el entretenimiento y la creatividad lúdica, se han convertido en espacios de intensa actividad política, especialmente entre las generaciones más jóvenes, quienes encuentran en estos entornos digitales nuevas formas de agencia y movilización.

El caso de las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en Perú, iniciadas en diciembre de 2022 tras la vacancia del entonces presidente Pedro Castillo, ofrece un ejemplo paradigmático de cómo TikTok está reconfigurando los modos de participación y comunicación política en contextos de crisis y movilización social. A lo largo de varios meses de intensas manifestaciones, que involucraron a diversos actores sociales en múltiples regiones del país, numerosos creadores de contenido aprovecharon las *affordances* de esta plataforma para visibilizar las demandas y experiencias de los sectores movilizados, desafiando los discursos oficiales que buscaban criminalizar y deslegitimar las protestas.

La presente investigación se propone analizar las prácticas políticas cotidianas desplegadas por estos creadores de contenido en TikTok durante las protestas en Perú, desde la perspectiva teórica de la *everyday politics* (Highfield, 2016). A través de un enfoque metodológico mixto que combina el análisis de contenido, entrevistas y un *technical walkthrough*, se busca comprender cómo estos actores emergentes intervienen en la disputa por los sentidos y la legitimidad de la movilización social, movilizando recursos expresivos, discursivos y afectivos propios de la cultura digital.

Para ello, se exploran las diversas estrategias empleadas por los creadores de contenido para resignificar narrativas, visibilizar violencias, construir memorias, politizar vivencias y amplificar voces disidentes. Al mismo tiempo, se indaga en las motivaciones, tensiones y aspiraciones que atraviesan estas prácticas, atendiendo a su arraigo en trayectorias biográficas e identidades colectivas específicas.

En última instancia, este estudio aspira a contribuir a la comprensión de las nuevas modalidades de agencia política y resistencia simbólica que están emergiendo en el ecosistema de las plataformas digitales, y cómo estas se articulan con procesos de transformación social en contextos situados. Al visibilizar la creatividad y la resiliencia de los sujetos subalternos para apropiarse tácticamente de las tecnologías comunicativas en función

de sus propias luchas, esta investigación busca ampliar los horizontes de la imaginación política contemporánea.

2. Planteamiento del problema

2.1 Crisis social en el Perú

El 7 de diciembre de 2022, en medio de una moción de vacancia promovida por el Congreso en su contra, el presidente Pedro Castillo anunció en un mensaje a la nación su decisión de establecer un gobierno de excepción, disolver el Congreso, convocar a elecciones y gobernar el país a través de decretos, además de imponer un toque de queda a nivel nacional y reorganizar el sistema de justicia (Amnistía Internacional, 2023). Esta medida fue rechazada por el presidente del Tribunal Constitucional, el pleno de la Junta Nacional de Justicia, la presidenta del Poder Judicial, el Procurador General del Estado y la Defensoría del Pueblo, quienes la calificaron como un "golpe de Estado" y demandaron la renuncia del presidente (Amnistía Internacional, 2023).

En cuestión de horas, el Congreso de la República declaró la vacancia presidencial y, en aplicación de la sucesión presidencial establecida en el artículo 115 de la Constitución, dispuso que la vicepresidenta Dina Boluarte asumiera la Presidencia (Amnistía Internacional, 2023). En los días subsiguientes, miles de manifestantes salieron a las calles a protestar contra las medidas tomadas por el Congreso, solicitando, entre otras peticiones, elecciones generales inmediatas, la instalación de una Asamblea Constituyente, la renuncia de la presidenta Boluarte y la liberación del expresidente Castillo, quien había sido detenido el mismo 7 de diciembre por el delito de rebelión (Amnistía Internacional, 2023). En pocos días, las protestas escalaron a más de 15 regiones (Defensoría del Pueblo, 2022), registrando al 20 de febrero de 2023 un total de 1,327 acciones, incluyendo movilizaciones, marchas y bloqueos de carreteras (Amnistía Internacional, 2023).

Este proceso fue amplio, complejo y heterogéneo, e involucró a una variedad de actores que iban desde organizaciones territoriales locales, comuneros, campesinos e indígenas, hasta redes de estudiantes y organizaciones universitarias (Coronel, 2023). Se caracterizó por un repertorio de protesta diferenciado, respaldado por una variedad de demandas que incluían la búsqueda de un nuevo acuerdo social a través de una Asamblea Constituyente, la renuncia de Boluarte y el adelanto general de elecciones (Ballón, 2023).

Estos eventos pueden ser interpretados como un estallido social (Coronel, 2023; Ballón, 2023) o como un proceso popular de cambio sostenido en el tiempo. Y aunque las perspectivas pueden variar dependiendo del lugar de enunciación, las lecturas de este evento coinciden en reconocer el carácter significativo de las protestas, las cuales fueron alentadas en respuesta a la coalición de poder representada por Dina Boluarte. En su figura se representó la alianza entre diversos sectores de la derecha política, mediática y social, como las Fuerzas Armadas, los partidos de derecha, los grupos pragmáticos dentro del Congreso, las élites empresariales y los principales medios de comunicación de Lima (Coronel, 2023; Ballón, 2023).

Desde esa coalición, y desde los primeros días de protestas, se manifestó una incompreensión de este fenómeno, así como de sus actores movilizados, demandas y mensajes. Sumado a ello, el gobierno junto a la coalición mantuvieron un discurso confrontacional presentando a la totalidad de manifestantes como “peones de narcotraficantes, mineros ilegales y grupos terroristas que están tratando de sembrar el caos” (Taj, 2023). Además, desde las primeras movilizaciones en el sur del Perú, el gobierno adoptó un enfoque autoritario para reprimir brutalmente las protestas tratándolas como una amenaza a la seguridad (Fowks, 2022; Coronel, 2023; Taj, 2023).

La represión y la estigmatización con la que se trató las protestas dejó cientos de personas heridas y detenidas. Al final de las prolongadas jornadas de protesta, se registró un total de 49 personas fallecidas a causa de proyectiles e impactos de bombas lacrimógenas, los cuales fueron utilizados para reprimir a los participantes en las manifestaciones, afectando incluso a quienes no estaban involucrados directamente con la protesta (Purizaca, 2023). Según Ballón (2023), esta situación se vio exacerbada por la notable desconexión de la realidad por parte de congresistas y políticos, así como por la creciente influencia de las derechas extremas y autoritarias en el país. Además, la concentración de la violencia letal y la represión en diversos territorios estuvo acompañada por una narrativa racista y clasista de los medios que invisibilizaba o criminalizaba a los manifestantes (Ballón, 2023).

2.2 Participación política: cotidiana y digital

Frente a esta invisibilización, los actores movilizados encontraron en la calle y el espacio público sus principales canales para reivindicar su identidad y dignidad, así como para hacer valer sus derechos individuales y colectivos (Ballón, 2023). En este contexto, las protestas en las calles no solo representaron un mecanismo a través del cual los actores movilizados se involucraron activamente en la esfera pública, sino que también encarnaron un medio de participación política.

Según Boyte (2004), la política va más allá de las elecciones y los eventos formales; implica que los ciudadanos participen de manera activa en su vida cotidiana, abordando desafíos y problemas locales mediante acciones concretas y colaborativas. Desde este enfoque, denominado "*everyday politics*" (Boyte, 2004), la política deja de ser algo distante y exclusivo, convirtiéndose en una parte integral de la vida cotidiana de las personas, donde la toma de decisiones y la acción colectiva contribuyen constantemente a la configuración de la vida política.

Sin embargo, a pesar de la centralidad de los espacios físicos en el desarrollo de las protestas, es importante resaltar el uso que se le dio al espacio digital en este contexto. La falta de cobertura y fiscalización de los medios tradicionales hegemónicos (Coronel, 2023) llevó a los medios digitales locales y a ciudadanos a utilizar teléfonos móviles para registrar y compartir videos que ponían al descubierto la desproporcionada fuerza policial (Fowks, 2022). De hecho, la transmisión de videos en redes sociales en tiempo real sobre la violencia policial fue uno de los detonantes del crecimiento de las protestas (Fowks, 2022). Desde la perspectiva de *everyday politics*, prácticas como estas en plataformas digitales y redes sociales constituirían prácticas políticas (Highfield, 2016).

Aunque originalmente no fueron diseñadas para este uso, las plataformas digitales se han convertido en un espacio fundamental para la expresión política. Como señala Castells (2012), las redes sociales posibilitan una interconexión rápida, autónoma, interactiva, reprogramable y autopropagable entre las personas, generando así la creación de un espacio público híbrido que se sitúa entre el ámbito digital y el físico. Al formarse comunidades en estos entornos, las personas interconectadas transforman las emociones compartidas, como la indignación y la esperanza, en acciones colectivas concretas. Este fenómeno podría explicar por qué la grabación y la exposición cruda de la represión en videos compartidos en redes sociales intensificaron la indignación entre la población (Fowks, 2022), permitiendo que las protestas escalen.

Las redes sociales combinan lo político con lo personal (Highfield, 2016), entrelazando pensamientos con sentimientos en declaraciones afectivas que combinan hechos con opiniones y emociones, simulando la manera en que las personas reaccionan políticamente (Papacharissi, 2015). El enfoque de *everyday politics* permite dar cuenta de esas superposiciones a través de las diferentes prácticas políticas de los usuarios en redes sociales atendiendo los intereses propios, las perspectivas y las cuestiones de importancia personal en un plano populista, cívico e informal (Highfield, 2016). Desde esta mirada se puede observar cómo las personas cubren y discuten la política en línea. Cuando los usuarios publican en redes sociales, comparten memes, participan en discusiones sobre temas

actuales o expresan sus opiniones sobre asuntos políticos, se pone en manifiesto cómo la política se entrelaza con las actividades cotidianas de las personas en la era digital.

En el caso de las protestas presentadas en esta investigación es interesante empezar a comprender las diversas prácticas políticas que se sostuvieron en línea desde la cotidianidad, poniendo el lente en lo que las personas hicieron en relación al uso de sus redes sociales. En este análisis se encuentran publicaciones acerca del día a día en las protestas, experiencias de represión policial y comentarios que respaldan las manifestaciones y las demandas, apoyando, registrando y difundiendo las marchas.

A pesar de que existe una brecha digital notoria en el Perú, el acceso a internet ha ido creciendo de forma sostenida en los últimos años (Ministerio de Transportes y Comunicaciones del Perú, 2023, p. 23), así como el uso de teléfonos móviles (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2023). En ese escenario, en esta investigación se analiza TikTok, una de las redes sociales con una arquitectura sociotécnica distintiva de otras redes sociales tradicionales, que viene escalando con mayor fuerza en la sociedad peruana como un medio en el que las personas puedan informarse (Reuters Institute for the Study of Journalism, 2023). E incluso más allá del ámbito nacional, TikTok es una aplicación que se está popularizando en todo el mundo (Zeng & Abidin, 2021).

TikTok tiene unas características únicas que la diferencian de otras plataformas de redes sociales (Zulli & Zulli, 2020). Según Hautea, Parks, Takahashi y Zeng (2021), TikTok es un terreno fértil para observar las interacciones creativas de los jóvenes con diversos problemas sociopolíticos, gracias a su proceso de producción amigable de videos y su audiencia principalmente juvenil. En ese sentido, es importante no pasar por alto la contribución de los jóvenes que representan un grupo particular e importante para la creación de contenido (McRoberts *et al.*, 2019). Los creadores de contenido en TikTok generan comunidades de nicho importantes para la expresión de la identidad, la construcción de comunidades y su visibilidad, introduciendo nuevas iteraciones de poder simbólico, cultural y económico (Abidin *et al.* 2020; Abidin 2020, 2019).

Dadas estas condiciones, el foco de mi investigación recae en las prácticas políticas de los creadores de contenido en TikTok en el contexto de las protestas contra Dina Boluarte, especialmente jóvenes que utilizaron la plataforma para hablar de política directa e indirectamente. El propósito de este estudio es conocer las prácticas en línea y los temas de interés (Highfield, 2016) que abordaron los creadores de contenido jóvenes en TikTok para comprender las prácticas políticas en torno a las protestas que tuvieron lugar entre diciembre

de 2022 y julio de 2023, con énfasis en las fechas clave de las manifestaciones y las tres ediciones de la “Toma de Lima” ocurridas en ese periodo.

Este estudio se enmarca en las líneas de investigación de comunicación política y medios digitales, ya que el objeto de investigación serán las prácticas políticas en línea de los creadores de contenido, entendidos como actores sociales en contextos de protestas, y el uso que hacen de los medios digitales como TikTok para su desarrollo.

2.3 Relevancia comunicacional

Desde el retorno a la democracia en Perú en 2002, las protestas sociales han sido una constante en cada gobierno, manifestando conflictos y demandas ciudadanas a lo largo del tiempo (Defensoría del Pueblo, s/f). Las protestas contra Dina Boluarte en el Perú fueron un evento significativo que en la actualidad viene teniendo impactos en la vida política y social del país. Estas protestas constituyeron un fenómeno complejo y heterogéneo que involucró a una variedad de actores y demandas (Coronel, 2023; Ballón, 2023).

A pesar de numerosos intentos por entender estos acontecimientos, hay respuestas insuficientes, especialmente si consideramos un enfoque que permita abordarlos desde las prácticas políticas cotidianas y el uso de medios digitales. La dinámica de los movimientos sociales requiere considerar factores nuevos, como las formas emergentes de organización y la tecnología (Castells, 2012). Es esencial adaptar el estudio de las protestas sociales a cambios y tendencias actuales, adoptando una perspectiva interdisciplinaria (Castells, 2012; Fillieule, 2010; Massal, 2015). En ese sentido, esta investigación adopta un enfoque que combina los estudios de medios digitales, específicamente TikTok, con el concepto de *everyday politics* (Abidin & Lee, 2022; Castells, 2012; Hautea *et al.*, 2021; Highfield, 2016; Massal, 2015; Papacharissi, 2015; Pavlidis, 2022).

Propongo, entonces, centrar esta investigación en el marco de las protestas suscitadas durante el gobierno de Dina Boluarte, entre diciembre del 2022 y julio del 2023. A diferencia de otros eventos similares, la coalición en el poder desestimó las movilizaciones, argumentando que no habían un emisor ni un mensaje claro (La República, 2023). Esta falta de claridad sobre quiénes eran los interlocutores de la protesta y el desconocimiento de sus agendas políticas fue esgrimida como argumento por parte del gobierno para no optar por una salida dialogada. En este sentido, existe un sentido de urgencia por abordar este fenómeno desde la mirada y herramientas de las comunicaciones.

Si bien otras investigaciones se han centrado en el uso de tecnologías para entretenimiento o educación (DataReportal, 2022), este estudio propone explorar el uso de plataformas

digitales como TikTok por parte de los ciudadanos y ciudadanas para registrar y compartir experiencias subjetivas en contextos de movilizaciones sociales, particularmente durante las protestas contra Dina Boluarte. Este es un intento académico para abordar cómo las redes sociales pueden ser utilizadas para articular formas de hacer política desde las experiencias subjetivas a través de estrategias y procesos comunicacionales que movilizan a la sociedad.

En este contexto, es relevante comprender el papel de los medios digitales en la participación política. Los medios digitales, como TikTok, han transformado la forma en que las personas participan en la esfera pública. El uso de TikTok por parte de los creadores de contenido es un fenómeno notable. Esta investigación se propone comprender cómo los jóvenes creadores de contenido utilizan los medios digitales para participar en temas de política nacional, y mostrar cómo esta plataforma digital se convirtió en un importante espacio para la expresión de las demandas de los manifestantes. Esta investigación se centra en observar y analizar las prácticas políticas en línea de los creadores de contenido jóvenes en TikTok en el contexto de las protestas sociales de 2022 y 2023.

3. Preguntas y objetivos de investigación

3.1 Pregunta general y preguntas específicas

En base a lo expuesto, la pregunta general que guía esta investigación es:

¿Cuáles son las prácticas políticas en línea de los creadores de contenido en TikTok que apoyaron las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023 desde la perspectiva de la *everyday politics*?

Con el propósito de responder a esta pregunta general, se han establecido las siguientes preguntas específicas:

- PE 1: ¿Cuáles fueron las condiciones técnicas que ofrece la plataforma TikTok para la creación de contenido político en el marco de las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023?
- PE 2: ¿Cuáles fueron las estrategias comunicativas que utilizaron los creadores de contenido para cuestionar los discursos oficiales en relación a las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023?

- PE 3: ¿Qué motivaciones y tensiones atraviesan las prácticas políticas de los creadores de contenido en TikTok que apoyaron las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023?

3.2 Objetivo general y objetivos específicos

En relación a las preguntas de investigación propuestas, el objetivo general de este estudio es:

- Objetivo General: Analizar las prácticas políticas en línea de los creadores de contenido en TikTok que apoyaron las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023 desde la perspectiva de la *everyday politics*.

En el marco de este objetivo general se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Objetivo Específico 1: Describir las condiciones técnicas que ofrece la plataforma TikTok para la creación de contenido político en el marco de las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023.
- Objetivo Específico 2: Reconocer las estrategias comunicativas que utilizaron los creadores de contenido para cuestionar los discursos oficiales en relación a las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023.
- Objetivo Específico 3: Identificar motivaciones y tensiones que atraviesan las prácticas políticas de los creadores de contenido en TikTok que apoyaron las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023.

4. Marco teórico

4.1 Marco contextual

Como se ha señalado en una sección anterior, el entonces presidente del Perú, Pedro Castillo, anunció la disolución del Congreso y la instauración de un gobierno de emergencia nacional el 7 de diciembre de 2022. Esto fue interpretado como un intento de golpe de Estado (Bermudez-Tapia, 2022) y, en respuesta, el Congreso aprobó la vacancia presidencial por "incapacidad moral permanente". Con esta decisión, se convocó a la Vicepresidenta Dina Boluarte para que asuma la Presidencia de la República (BBC, 2022a). Estos sucesos

desencadenaron una ola de protestas en diversas regiones del país, especialmente en el sur andino, y se prolongaron por varios meses.

Según reportes de la Defensoría del Pueblo (2022), hasta el 14 de diciembre de 2022, apenas una semana después del inicio de las movilizaciones, se registraron protestas en al menos 15 regiones del Perú. Estas involucraron bloqueos de carreteras, marchas masivas, tomas de aeropuertos y enfrentamientos con las fuerzas del orden. A medida que las protestas se extendían, también lo hacían las demandas de los manifestantes, que incluían la renuncia de Boluarte, el cierre del Congreso, nuevas elecciones generales, una reforma constitucional e incluso la liberación de Castillo (BBC, 2022b).

Las movilizaciones contaron con la participación de diversos actores sociales, incluyendo comunidades campesinas, pueblos indígenas, jóvenes, ciudadanos de a pie, mujeres con una participación destacada, trabajadores de mercados y federaciones de trabajadores. También se involucraron sectores urbano-marginales, redes de paisanaje basadas en raíces andinas, y grupos territorializados como mineros informales y coccaleros. Esta heterogeneidad de actores refleja la complejidad y diversidad de los movimientos sociales contemporáneos en el Perú (Jave, 2023).

Muchos de estos grupos expresaban un descontento acumulado frente a la inestabilidad política, la corrupción, la desigualdad económica y la exclusión histórica de las regiones andinas y amazónicas. Este malestar se manifestaba también contra el modelo económico extractivista, la discriminación racial y clasista hacia los pueblos indígenas y campesinos, y la falta de reconocimiento de la plurinacionalidad del país. Además, denunciaban la violación de derechos humanos, el despojo de tierras por empresas mineras y la concentración del poder en las élites económicas limeñas (Saire, 2023). En ese sentido, las protestas no solo cuestionaban la legitimidad del gobierno de Boluarte, sino que apuntaban a problemas estructurales del sistema político y económico peruano.

Frente a las movilizaciones, el gobierno optó por una respuesta fundamentalmente represiva. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) determinó que la Policía y las Fuerzas Armadas de Perú recurrieron a un "uso desproporcionado, indiscriminado y letal" de la fuerza contra los manifestantes. Se declaró el estado de emergencia en varias regiones, se desplegó a las Fuerzas Armadas para resguardar infraestructura crítica y se empleó una fuerza desproporcionada para dispersar las protestas, resultando en 56 muertes y 912 personas heridas. La CIDH señaló que en algunos casos, como en Ayacucho, las muertes podrían constituir ejecuciones extrajudiciales y calificarse como una masacre (Chillitupa, 2023). Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos

Humanos (CIDH, 2023), entre diciembre de 2022 y marzo de 2023 se registraron al menos 50 civiles fallecidos en el marco de las protestas, además de cientos de heridos y detenidos. La mayoría de las víctimas mortales se concentró en las regiones de Ayacucho, Puno y Cusco, zonas históricamente marginadas y con una alta proporción de población indígena.

4.1.1 La narrativa oficial

El gobierno de Boluarte adoptó una narrativa que buscaba deslegitimar las protestas y a sus participantes. En reiteradas declaraciones públicas, la presidenta y otros altos funcionarios calificaron a los manifestantes como "vándalos", "delincuentes" y "terroristas", acusándolos de estar manipulados por grupos políticos extremistas y financiados por el narcotráfico y la minería ilegal (CIDH, 2023). En el contexto de las protestas iniciadas en diciembre de 2022, el discurso oficial sostenido por la presidenta Dina Boluarte y quienes ocuparon la presidencia del Consejo de Ministros, Pedro Angulo y Alberto Otárola, fue estigmatizante contra las personas manifestantes, calificándolas de manera genérica como radicales, violentas e incluso terroristas, sin ofrecer evidencia confiable para respaldar dichas declaraciones (Amnistía Internacional, 2023). Este discurso, que apela a conceptos como radicalismo y terrorismo, no solo criminalizó el derecho a la protesta, sino que también generó un clima de autocensura y temor, especialmente entre las poblaciones históricamente marginadas, como las comunidades indígenas y campesinas (Amnistía Internacional, 2023). Esta representación negativa de los actores movilizados, que ignoraba sus demandas legítimas y los estigmatizaba en bloque, contribuyó a justificar la respuesta represiva del Estado.

Además de la violencia física, las protestas también fueron objeto de una intensa batalla informativa y simbólica. Mientras el gobierno y los grandes medios de comunicación buscaban imponer un relato que criminalizaba a los manifestantes, en las redes sociales y en los medios alternativos circulaban imágenes, videos y testimonios que documentaban los abusos policiales y la brutalidad de la represión (CIDH, 2023). Plataformas como Tik Tok se convirtieron en un espacio clave para la difusión de contranarrativas y la movilización de la solidaridad con las víctimas.

En este contexto de polarización y desinformación, proliferaron las noticias falsas y los rumores malintencionados. Por ejemplo, se viralizaron supuestos "planes de golpe de Estado" y "actos de sabotaje" que fueron desmentidos por las autoridades, así como teorías conspirativas que atribuían las protestas a la injerencia de gobiernos extranjeros o a oscuros intereses geopolíticos (BBC, 2023). Además, según Amnistía Internacional (2023), las autoridades del Perú desinformaron, presuntamente de manera intencional, sobre las fuentes de la violencia en la crisis social, ofreciendo información errónea sobre el uso y el tipo de

armas de fuego utilizadas por los manifestantes (p. 60). Estas "fake news" y la desinformación oficial contribuyeron a aumentar la confusión, la desconfianza y la crispación social.

Un tema particularmente sensible fue el cuestionamiento sobre las fuentes de financiamiento de las protestas. Mientras el gobierno sugería que los manifestantes eran pagados por grupos políticos o económicos interesados en desestabilizar el país (El Comercio, 2022), las organizaciones sociales y los propios manifestantes aseguraban que se trataba de un movimiento autoconvocado y autofinanciado, sostenido por la solidaridad y el apoyo mutuo entre las comunidades movilizadas (Coronel, 2023). En una entrevista realizada por Jave (2023), Patricia Salas menciona que el cuestionamiento sobre el financiamiento de las protestas surge debido a la falta de comprensión por parte de los actores políticos de la capital sobre el funcionamiento de las zonas rurales, y que este interrogante se convierte en una estrategia para deslegitimar las protestas.

Otro factor que alimentó las protestas fue el racismo estructural que persiste en la sociedad peruana. Muchos manifestantes, especialmente los provenientes de las regiones andinas y amazónicas, denunciaron el desprecio y la discriminación que sufrían por parte de las élites políticas y económicas limeñas, así como la estigmatización mediática que los presentaba como personas que deben ser salvadas de "su propia incapacidad" (Agüero, 2022). Estos reclamos pusieron en evidencia las profundas brechas étnicas y culturales que dividen al país.

El sesgo de los grandes medios de comunicación, en su mayoría controlados por grupos empresariales afines al gobierno, también fue objeto de críticas por parte de los manifestantes y las organizaciones de derechos humanos. Mientras las muertes y los heridos causados por la represión policial recibían una cobertura marginal o distorsionada, se dedicaban amplios espacios a los discursos oficiales que criminalizaban las protestas y a los episodios de violencia aislados protagonizados por algunos manifestantes, como el caso de El Comercio señalado por Samanez (2023).

La violencia desplegada por el Estado generó una condena internacional y avivó aún más la indignación de los manifestantes. Organizaciones como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y la Organización de las Naciones Unidas exigieron al gobierno peruano cesar la represión y garantizar el derecho a la protesta pacífica. Por su parte, colectivos de derechos humanos, periodistas independientes y activistas digitales jugaron un rol fundamental en documentar y difundir los abusos cometidos por las fuerzas de seguridad, ante la cobertura limitada o sesgada de los grandes medios nacionales (Miranda, 2023).

La comunicación en respuesta a los medios polarizadores debe ser vista como un componente de la opinión pública, donde los diversos actores políticos, están luchando por

obtener espacios de representación y visibilidad pública. Estas expresiones de lucha se han extendido ampliamente por las redes sociales, como TikTok, convirtiéndolo en un campo de batalla informativo y simbólico durante las protestas (Cornejo, 2023). A través de videos, transmisiones en vivo y contenidos virales, los manifestantes y sus simpatizantes buscaron contrarrestar la narrativa oficial que los tildaba de "vándalos" o "terroristas", visibilizando sus demandas, denunciando la represión y convocando a una mayor movilización. Al mismo tiempo, también circularon noticias falsas, teorías conspirativas y discursos de odio que buscaban deslegitimar las protestas o incitar a la violencia.

4.1.2 Las Tomas de Lima

En medio de este clima de tensión y enfrentamiento, las tres "Tomas de Lima" emergieron como momentos culminantes de las movilizaciones. Miles de manifestantes desafiaron los bloqueos policiales y los estigmas mediáticos para hacer oír sus voces y demandas en el corazón del poder político y económico del país. A pesar de la brutal represión y las campañas de desinformación, el mensaje de fondo quedó claro: el Perú profundo, históricamente marginado y excluido, exigía cambios estructurales y un nuevo pacto social más justo e inclusivo. Si bien estas movilizaciones masivas fueron reprimidas por la policía, lograron visibilizar a nivel nacional e internacional el descontento popular y la crisis de legitimidad del gobierno.

La primera "Toma de Lima" ocurrió el 19 de enero de 2023, cuando miles de manifestantes provenientes de distintas regiones del país, especialmente del sur andino, llegaron a la capital para exigir la renuncia de Dina Boluarte, el cierre del Congreso y nuevas elecciones (Vargas, 2023). A pesar de la fuerte presencia policial y militar, los manifestantes lograron concentrarse en el centro histórico de Lima y en los alrededores del Congreso. Se registraron enfrentamientos con las fuerzas del orden, que emplearon gases lacrimógenos y formaron cordones para impedir el avance de los manifestantes, dejando decenas de heridos. (BBC, 2023).

La segunda "Toma de Lima" se produjo el 10 de marzo de 2023, en el marco de una convocatoria nacional de protestas. Nuevamente, miles de personas de diversas provincias marcharon hacia la capital, burlando los bloqueos policiales en las carreteras (Presentes, 2023). La movilización se desplegó en diversos distritos de Lima, principalmente en el Centro de Lima, donde se produjeron choques entre manifestantes y policías (Azaña, 2023).

La tercera y última "Toma de Lima" tuvo lugar el 19 de julio de 2023, coincidiendo con el mes de celebración de la independencia del Perú. En esta ocasión, las organizaciones sociales y sindicales que lideraban las protestas buscaron darle un carácter más pacífico y festivo a la

movilización, con el objetivo de evitar la confrontación con las fuerzas del orden (Melo, 2023). Así, la marcha se desarrolló de manera relativamente tranquila, con manifestantes portando banderas, carteles y símbolos patrios. Sin embargo, hacia el final de la jornada se reportaron algunos incidentes aislados y detenciones (Epicentro, 2023).

Las tres "Tomas de Lima" reflejaron la capacidad de movilización y la determinación de los sectores populares que respaldaban las protestas, así como su voluntad de llevar sus demandas al corazón del poder político y económico del país. Al mismo tiempo, pusieron en evidencia la estrategia fundamentalmente represiva del gobierno de Boluarte, que optó por militarizar la ciudad y reprimir las manifestaciones en lugar de buscar un diálogo genuino con los actores sociales movilizados.

La respuesta represiva del Estado y la batalla informativa en redes sociales (Fowks, 2022) pusieron en evidencia la magnitud de la fractura entre amplios sectores de la población, especialmente en las regiones andinas y amazónicas, y las élites políticas y económicas del país. Es importante destacar que, según Amnistía Internacional (2023), las más altas autoridades del Perú, en lugar de condenar el uso excesivo de la fuerza por parte de policías y militares en el contexto de las protestas, respaldaron expresamente su actuar y optaron por invisibilizar a las víctimas de graves violaciones de derechos humanos, en su mayoría personas históricamente discriminadas social, económica y racialmente (p. 60). Este respaldo de las autoridades a las tareas de la PNP y el Ejército Peruano fue casi incondicional, incluso después de las condenas internacionales sobre el actuar de estas fuerzas de seguridad.

En síntesis, las protestas contra Dina Boluarte en Perú reflejaron una profunda crisis política y social, arraigada en problemas estructurales como la desigualdad, el racismo, la corrupción y la fragilidad institucional. Las tres "Tomas de Lima", momentos álgidos de las movilizaciones, visibilizaron el descontento popular y la crisis de legitimidad del gobierno, al tiempo que fueron duramente reprimidas por las fuerzas de seguridad. La respuesta represiva del Estado y la batalla informativa en redes sociales como TikTok pusieron en evidencia la magnitud de la fractura entre amplios sectores de la población, especialmente en las regiones andinas y amazónicas, y las élites políticas y económicas del país. Aunque el desenlace de este conflicto aún es incierto, queda claro que las demandas de cambio expresadas en las calles trascienden la coyuntura actual y plantean desafíos fundamentales para la democracia peruana.

4.2 Estado del arte

Estudios previos han examinado el uso de redes sociales durante protestas sociales y su potencial politizador. Por ejemplo, Castells (2012) analizó el rol de las redes sociales durante la Primavera Árabe, concluyendo que facilitaron la organización y difusión de las protestas. En un sentido similar, recientemente TikTok ha emergido como un espacio relevante para la expresión política juvenil llamando la atención de diversos investigadores (Abidin, 2021; Kaye *et al.* 2021; Zeng & Abidin, 2021). Según Savic (2021), inicialmente *Musical.ly*, predecesor de TikTok, supo capitalizar el interés de los preadolescentes en la creatividad audiovisual al ofrecer herramientas sencillas para la creación y edición de videos cortos. De esta manera, TikTok logró posicionarse como una plataforma de entretenimiento. No obstante, con el tiempo fue agregando funcionalidades sociales y de interacción entre usuarios, convirtiéndose en un espacio de expresión creativa y social para los jóvenes (Savic, 2021).

4.2.1 Expresión política de los jóvenes

En ese sentido, el estudio de Kaye, Chen y Zeng (2021) explora el potencial politizador de TikTok. Los autores analizan TikTok y su versión china *Douyin* como plataformas paralelas desarrolladas por la misma compañía, *ByteDance*, con infraestructuras casi idénticas, pero que operan en ecosistemas y mercados completamente distintos. A pesar de estas divergencias de contexto, ambas plataformas comparten un enfoque en la expresión creativa juvenil a través de videos cortos. Kaye *et al.* (2021) argumentan que el éxito de TikTok y Douyin se debe a que las plataformas cuentan con una interfaz intuitiva y fácil de usar, que guía a los usuarios a replicar formatos virales, facilitando así la participación política informal. Estos autores destacan las *affordances* únicas de TikTok que promueven formas cotidianas de activismo entre los jóvenes (Kaye *et al.*, 2021). Para Bucher y Helmond (2017) las *affordances* no son simplemente características técnicas de una plataforma, sino que emergen en la relación entre la tecnología y sus diversos usuarios. Por lo tanto, proponen un enfoque que considere las especificidades de cada plataforma y las relaciones que se establecen entre ella y sus diferentes tipos de usuarios (Bucher y Helmond, 2017).

Precisamente, la expresión política informal de los jóvenes en redes sociales ha sido estudiada por otros autores bajo el marco de la *everyday politics* (Highfield, 2016; Zeng & Abidin, 2021). Highfield (2016), por su lado, sostiene que plataformas como Twitter o Facebook se han convertido en espacios cruciales para la política cotidiana, donde los usuarios publican sobre temas de interés personal y político, entrelazando sus vidas privadas con asuntos públicos. El autor resalta la importancia de prácticas humorísticas e irreverentes en la política cotidiana, como el uso de memes, hashtags y gifs para comentar e interpretar

temas políticos desde las experiencias personales. Según Zeng y Abidin (2021), TikTok tiene un gran potencial politizador debido a su orientación lúdica, su énfasis en lo cotidiano y sus herramientas para la creación de memes. A través de un estudio del meme #OkBoomer, las autoras describen cómo TikTok se ha convertido en un vehículo de "activismo discursivo" (Shaw, 2012) para la generación Z, permitiéndoles criticar a generaciones mayores por problemas sociales como la crisis climática o la desigualdad económica.

Shaw (2016) analiza cómo opera el "activismo discursivo" en otras plataformas como Instagram a través de prácticas como el *shamming*. La autora estudia la campaña "Bye Felipe", donde se comparten ejemplos de acoso en *apps* de citas. Esta campaña aplica un *shamming* colectivo a tales casos, provocando debates sobre la legitimidad de esta práctica. Shaw (2016) señala que el *shamming* cumple un rol productivo como mecanismo socializador, no meramente punitivo, permitiendo articular demandas políticas feministas. Asimismo, discute cómo ciertos comentarios provocadores en la campaña, más que problema, cumplen un rol afectivo y político, facilitando la expresión de identidades colectivas en respuesta. Shaw (2016) invita a analizar controversias en comunidades online como oportunidades para la expresión política, no solo como amenazas. Permiten ver el potencial de tensiones y debates para la articulación de demandas, si se dan en un espacio moderado. Los conceptos que propone, "*shamming*" y "*trolling* como provocación", son útiles para examinar estrategias de visibilización y debates dentro de comunidades TikTok, como parte de una política discursiva cotidiana.

Ahora bien, otros autores han estudiado cómo la expresión política informal de los jóvenes en redes sociales adopta formatos humorísticos, lúdicos y aparentemente simples, pero con potencial político (Highfield, 2016; Vie, 2014; Zeng & Abidin, 2021). En el caso del estudio de Vie (2014) sobre el meme del logo de Igualdad Matrimonial de la Campaña por los Derechos Humanos en Facebook, la autora discute el rol fundamental de la identificación grupal/colectiva en la replicación de este meme, ya que su diseminación dependió de símbolos e ideas que generaban una identificación comunal con la causa del matrimonio igualitario. Quienes compartieron el meme pudieron así mostrar su alineación con esta identidad colectiva. Asimismo, Vie (2014) problematiza la idea del "slacktivism" según la cual expresiones humorísticas o aparentemente simples carecen de incidencia política real. La autora argumenta que el humor y la irreverencia no deben descalificar estas expresiones, ya que cumplen un rol crucial en tematizar problemáticas sociales, fomentar la identificación grupal con causas políticas y sentar bases para acciones más contundentes.

Además de otras redes sociales, autores como Literat y Kligler-Vilenchik (2022) ven gran potencial en las formas creativas que encuentran los jóvenes en TikTok para manifestar sus

voces políticas. En esta línea, el estudio de Cervi y Divon (2022) profundiza al analizar el "activismo lúdico" de jóvenes palestinos en TikTok durante el conflicto árabe-israelí de 2021. Exploran cómo los usuarios capitalizaron las *affordances* de entretenimiento y juego de TikTok para performar actos de resistencia política. En el estudio se identifica tres formatos virales que facilitaron este activismo: *lip syncing* político, *duets* controversiales y videos en *POV* dramatizando eventos políticos; y se argumenta que estas performances participativas y sus corrientes afectivas viralizadas como memes se han vuelto poderosos instrumentos políticos. El estudio de Cervi y Divon (2022) aporta evidencia de las dinámicas humorísticas e informales de expresión política previamente descritas, pero situándolas en la especificidad sociotécnica de TikTok. Sus hallazgos enriquecen la discusión sobre cómo las *affordances* lúdicas de esta plataforma están configurando nuevas formas de participación política.

Dentro de estas plataformas, el estudio de MacDonald (2021) explora el potencial politizador de los memes, al analizar los compartidos en redes sociales durante la pandemia de COVID-19. La autora sugiere que los memes cumplen un rol crucial en momentos de incertidumbre para producir una perspectiva compartida sobre nuestra cambiante esfera pública. Asimismo, MacDonald estudia cómo los memes entrelazan cultura popular y política, mostrando por ejemplo cómo la Generación X expresó frustraciones con normas neoliberales a través de referencias intertextuales. Este concepto de "ensamblar públicos" (MacDonald, 2021) a partir de lo humorístico y lo anecdótico es relevante para entender la política cotidiana en TikTok.

Al estudiar las prácticas políticas cotidianas en TikTok, es relevante considerar la formación de lo que Papacharissi (2015) denomina "públicos afectivos". Estas son comunidades digitales unidas no solo por lazos sociales, sino por la circulación de mensajes con una fuerte carga emocional. La investigación de Hautea *et al.* (2021) muestra cómo las *affordances* de TikTok promueven este tipo de mensajes afectivos sobre el cambio climático. Los autores encontraron que los creadores de contenido entrelazan en sus videos declaraciones sinceras sobre la urgencia climática con sátiras humorísticas o fatalistas. Incluso cuando son ambiguos o imprecisos, estos mensajes difunden una creciente preocupación sobre el cambio climático entre los jóvenes. Así, los creadores de contenido están interviniendo en el debate climático global, usualmente acotado a expertos y medios tradicionales.

A través del análisis del discurso multimodal, Hautea *et al.* (2021) identificaron temas dominantes en estos mensajes climáticos, como la confusión entre cambio climático y problema ambientales, la atribución de responsabilidad a las generaciones mayores, y la sensación de impotencia individual frente a un problema sistémico. El concepto de públicos afectivos permite comprender cómo, en TikTok, la difusión de mensajes climáticos con una alta carga emocional está movilizandando la atención de los jóvenes sobre este problema. Incluso

cuando el activismo es ambivalente, irónico o falta de soluciones, la circulación de estos mensajes en redes configura el debate climático contemporáneo.

4.2.2 Narrativas contra-hegemónicas

Otros estudios examinan la producción de narrativas audiovisuales contra-hegemónicas en TikTok. El estudio de Zhao y Abidin (2021) analiza la creación de contranarrativas audiovisuales antirracistas por jóvenes asiáticos en TikTok, en respuesta a la tendencia considerada racista "Fox Eye". Sus hallazgos enriquecen la discusión sobre tres ejes. Primero, describen la producción de historias personales en formato audiovisual para interpelar colectivamente esta injusticia social. Así, extienden la noción de "narrativas" como forma de activismo juvenil informal (Highfield, 2016; Yang, 2016). Segundo, examinan el uso estratégico de recursos audiovisuales como selección de imágenes, memes de audio y efectos visuales. Argumentan que estos componentes son fundamentales para la creación de significado y la persuasión en las narrativas activistas de TikTok. Tercero, analizan cómo las *affordances* técnicas y algorítmicas de visibilidad en TikTok condicionan la generación de estas contra-narrativas. Esto da lugar a lo que denominan "activismo gesticular": tácticas que dramatizan experiencias personales para competir por atención. Así, este estudio entrega evidencia empírica sobre la expresión política informal de jóvenes en TikTok y la compleja relación entre sus usuarios, *affordances* y culturas algorítmicas.

En la misma línea, Lee y Lee (2022) analizan la apropiación del hashtag #StopAsianHate por mujeres asiáticas en TikTok. Exploran su uso como una práctica para crear "contra-públicos" digitales de resistencia anti-racista, donde la expresión de emociones como la ira, frustración y tristeza fue clave para articular sus demandas frente a las narrativas dominantes. También examinan cómo combinaron la apelación afectiva con el uso de trending hashtags y plantillas meméticas virales, buscando aumentar el alcance y viralidad de sus contra-narrativas. De este modo generaron comunidades *ad hoc* anti-racistas, facilitando una solidaridad pan-asiática contingente. Sin embargo, advierten sobre lo efímero de estos activismos, señalando que la lógica algorítmica de TikTok dificulta derivar interacciones y resultados significativos más allá de la viralidad inicial. Así, problematizan los aspectos complejos de esta plataforma para el activismo sostenido.

Los estudios revisados permiten contextualizar el análisis sobre las prácticas políticas de creadores de contenido en TikTok durante las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio 2023. La investigación previa ha examinado la expresión política informal juvenil en redes sociales con potencial como activismos digitales. Específicamente, se ha

explorado el potencial politizador de TikTok, dado factores como sus *affordances* creativos y virales, y su énfasis en formatos afectivos y cercanos. En este contexto, el presente estudio busca profundizar en las dinámicas descritas, abordando el caso específico de las protestas en Perú y el rol de creadores de contenido en TikTok para su impulso y discusión desde la perspectiva de la *everyday politics*.

4.3 Transformaciones de las prácticas políticas en redes sociales

La irrupción de las redes sociales ha transformado profundamente las prácticas políticas contemporáneas, dando lugar a nuevas formas de participación, expresión y movilización ciudadana. Como señala Castells (2012), las herramientas digitales han demostrado una gran eficacia para difundir iniciativas y coordinar la acción colectiva, especialmente entre los jóvenes. Plataformas como Facebook, Twitter o TikTok se han convertido en espacios clave para la comunicación y el activismo político, permitiendo a los usuarios generar, compartir y resignificar contenidos de manera ágil y masiva (Espinar-Ruiz & González-Río, 2015).

Tradicionalmente, las prácticas políticas online se han asociado a fenómenos como el hacktivismo, el mediactivismo, la guerrilla de la comunicación o la cibermovilización (Rendueles & Sádaba, 2019). El hacktivismo, por ejemplo, se basa en la idea del hacker como figura subversiva capaz de desafiar las estructuras de poder y crear formas de intervención emancipadoras (Jordan & Taylor, 2004). Según Coleman (2011), la ética hacker se caracteriza por valores como la pasión, la libertad y el antiautoritarismo, que se traducen en un activismo digital disruptivo y contracultural.

Por su parte, el mediactivismo busca crear canales de comunicación alternativos y autónomos que desafíen el monopolio de los medios *mainstream* (Pasquinelli, 2002). Esto incluye iniciativas como el periodismo ciudadano, las radios comunitarias *online* o los proyectos de video-activismo (Lievrouw, 2011). La guerrilla de la comunicación, en cambio, privilegia intervenciones comunicativas tácticas y creativas, como el *culture jamming*, el *fake* o el hackeo semántico, para subvertir los mensajes dominantes y generar contranarrativas críticas (Blissett & Brünzels, 2000).

En cuanto a la cibermovilización, esta abarca desde formas de "desobediencia civil electrónica" (Meikle, 2002), como bloqueos virtuales o sobrecarga de servidores, hasta la coordinación de protestas y acciones colectivas a través de redes sociales y plataformas *online* (Van Laer & Van Aelst, 2010). Sin embargo, algunos autores advierten sobre el riesgo

de que la acción política se reduzca al "clicktivismo" o la "participación de sofá", limitando el compromiso real de los ciudadanos (Morozov, 2011; White, 2010).

En conjunto, estas formas de activismo digital se caracterizan por la apropiación creativa de las tecnologías con fines de resistencia, subversión y cambio social. Ejemplos emblemáticos serían las actividades de Anonymous (Coleman, 2014), las filtraciones de WikiLeaks (Brevini *et al.*, 2013), el movimiento zapatista en México (Ronfeldt & Arquilla, 2001), o las multitudinarias protestas coordinadas vía Twitter durante la Primavera Árabe (Gerbaudo, 2012).

Sin embargo, la digitalización de la política no se limita a estas expresiones organizadas y explícitamente contestatarias. Como señala Highfield (2016), las redes sociales han favorecido la emergencia de "políticas cotidianas": formas de expresión y participación política integradas en la vida diaria de los usuarios, a menudo con un tono informal, humorístico o irónico. Estas prácticas desdibujan las fronteras entre lo público y lo privado, lo personal y lo político (Papacharissi, 2015). Un ejemplo paradigmático serían los memes políticos, que permiten a los ciudadanos comunes intervenir lúdicamente en los debates públicos (Highfield, 2016).

En este sentido, Bennett y Segerberg (2012) han acuñado el concepto de "acción conectiva" para describir las nuevas formas de participación política en la era digital, caracterizadas por una lógica más personalizada y flexible que la acción colectiva tradicional. Según los autores, las redes sociales permiten a los individuos compartir contenidos políticos expresivos y personalizados, facilitando su participación en causas colectivas sin la necesidad de una identificación ideológica fuerte o de pertenencia a organizaciones formales (Bennett & Segerberg, 2012).

De acuerdo con Chen *et al.* (2021), la irrupción de internet ha moldeado una nueva era para los movimientos sociales y el activismo digital. Esta transformación brinda a los actores sociales canales para difundir sus narrativas, amplificar su alcance y proyectarlas como fenómenos de envergadura global. Sin embargo, los autores señalan que si bien los medios en línea potencian la movilización, esta se da de forma descentralizada y fragmentada.

Esta tendencia hacia la individualización y cotidianización de las prácticas políticas se hace especialmente evidente en plataformas como TikTok. Como analizan Zeng y Abidin (2021), la "memeficación" de la política intergeneracional en TikTok da lugar a formas de expresión y participación centradas en el contenido generado por usuarios individuales, más que en esfuerzos colectivos organizados. Los jóvenes abordan temas sociopolíticos desde sus experiencias personales, a través de videos creativos y lúdicos (Zeng & Abidin, 2021).

Similarmente, Literat y Kligler-Vilenchik (2021) han estudiado cómo los jóvenes utilizan TikTok para expresar sus opiniones políticas de manera informal y lúdica, a través de videos que combinan música, baile y humor. Según las autoras, estas prácticas reflejan una "ciudadanía expresiva" que, si bien puede parecer frívola o superficial, tiene el potencial de involucrar a los jóvenes en discusiones políticas y fomentar su participación cívica (Literat & Kligler-Vilenchik, 2021). Estas formas individualizadas de participación política en redes sociales no implican necesariamente una despolitización de los jóvenes, como han sugerido otros autores (Furlong & Cartmel, 2007).

Por el contrario, autores como Bakker y de Vreese (2011) y Coffé y Bolzendahl (2010) plantean que se trata más bien de una reconfiguración de las prácticas políticas adaptadas a los nuevos entornos digitales. Aunque estas formas de participación pueden parecer fragmentadas e individualizadas, no dejan de tener potencial para generar impacto colectivo. De hecho, Zulli y Zulli (2020) argumentan que, debido a las dinámicas de "públicos de imitación" que promueve TikTok, los mensajes activistas o políticos difundidos en esta plataforma podrían ser incluso más persuasivos que en otros formatos. Así, estas prácticas políticas cotidianas e individualizadas, lejos de representar una despolitización, constituyen una adaptación de la participación ciudadana a las lógicas y *affordances* de los nuevos medios digitales.

Ahora bien, este potencial democratizador de las redes sociales no está exento de riesgos y ambivalencias. Como advierte Dahlgren (2018), fenómenos como la desinformación, la polarización o las "cámaras de eco" pueden erosionar la calidad del debate público y la confianza en las instituciones democráticas. Maltos *et al.* (2021) profundizan en esta problemática, señalando la creciente evidencia de fenómenos que contribuyen a la desinformación y polarización de la opinión pública en el entorno digital. Entre estos, destacan la proliferación de *fake news* (Molina *et al.*, 2021), el efecto de las redes sociales como *echo chambers* que refuerzan las opiniones preestablecidas de los individuos (Guo *et al.*, 2020) y la amplificación de discursos extremistas (Torregrosa *et al.*, 2020). Estos fenómenos plantean desafíos significativos para la calidad de la esfera pública online.

Otro aspecto a considerar es que la participación política *online* no siempre se traduce en un mayor compromiso *offline*. Wessels (2018) advierte sobre la posible brecha entre el activismo digital y las acciones políticas en el mundo real. Sin embargo, esta relación no es unidireccional. El estudio de Bond *et al.* (2012) que analizó el comportamiento de 61 millones de usuarios de Facebook, sugiere que la exposición a mensajes políticos en redes sociales aumenta significativamente la probabilidad de participar en actividades políticas fuera de la

red. Así, aunque la participación *online* no garantiza automáticamente un mayor compromiso *offline*, sí puede actuar como un catalizador para la movilización política en el mundo real.

El estudio de las prácticas políticas en TikTok plantea un desafío apasionante para la investigación en comunicación política. La emergencia de formas individualizadas, cotidianas y lúdicas de expresión política en esta plataforma refleja una transformación profunda en los modos de participación ciudadana de las nuevas generaciones. Estas prácticas, aunque fragmentadas y aparentemente despolitizadas, encierran un potencial significativo para la reconfiguración de la esfera pública digital y la movilización juvenil. Para Cervi y Divon (2023), las *affordances* específicas de TikTok, favorecen la emergencia de un nuevo tipo de activismo, "*Playful Activism*", basado en *affordances* de actuación que posibilita la participación de usuarios ordinarios en eventos sociopolíticos emergentes a través de plantillas meméticas adaptables de creación de contenido.

Sin embargo, para comprender en profundidad este fenómeno, es necesario ir más allá de las concepciones tradicionales de participación política y desarrollar marcos conceptuales y metodológicos adaptados a las especificidades de plataformas como TikTok. Esto implica atender a las lógicas expresivas, lúdicas y algorítmicas que moldean las interacciones en estos espacios, así como a las nuevas formas de agencia y creatividad política que despliegan los jóvenes usuarios.

4.4 TikTok y las *affordances* para la expresión política

4.4.1 TikTok

TikTok ha irrumpido como una plataforma global altamente popular (Ballesteros, 2020), con especial relevancia entre los adolescentes y jóvenes (García-Rivero *et al.*, 2022; Tamara-Quiroz, 2020). Esta predominancia juvenil se explica por varios factores. En primer lugar, la plataforma enfatiza formatos breves e intuitivos (Cervi *et al.*, 2021; Maqueda *et al.*, 2019) para facilitar la generación de videos, un aspecto que marca una clara distinción frente a otras plataformas (Zulli & Zulli, 2020). TikTok pone el foco en proveer herramientas intuitivas para la creación de contenidos audiovisuales por parte de los usuarios. Los formatos breves conectan de mejor manera con las formas de entretenimiento y de expresión política de adolescentes y jóvenes (Literat & Kligler-Vilenchik, 2022).

Asimismo, otra clave de su éxito es el algoritmo de TikTok, que incorpora inteligencia artificial para analizar los intereses de los usuarios y ofrecer recomendaciones personalizadas (Cervi

et al., 2021; Martín-Ramallal & Micaletto-Belda, 2021; Pérez-Heredia, 2023). En contraste con otras plataformas de redes sociales, TikTok se distingue por otorgar al algoritmo un rol protagónico en la configuración de la experiencia del usuario. Mientras en la mayoría de redes el algoritmo opera como un elemento complementario que apoya las interacciones sociales, en el caso de TikTok el algoritmo con el que funciona la página "*For You*" constituye el eje central que estructura y moldea la experiencia de los usuarios en la plataforma (Bhandari & Bimo, 2022).

En términos de lenguaje comunicativo, TikTok es una plataforma que ofrece entretenimiento ligero, defiende la viralidad y fomenta las remezclas meméticas. Para Zulli y Zulli (2020), TikTok se puede comprender como un texto memético, en el que las características específicas de su diseño, como efectos y sonidos, y los videos producidos en ella, tienen potencial memético, ya sea estimulando la imitación o siendo imitados. Según Jaramillo-Dent, Alencar y Asadchy (2022), la lengua vernácula de TikTok se define como la combinación única de prácticas gramaticales, lógicas y estilísticas que emergen de las *affordances* de esta plataforma (Gibbs *et al.*, 2015). Como señalan los autores, siguiendo a Van Dijck (2013), las plataformas no solo facilitan la comunicación, sino que también ofrecen configuraciones tecnológicas y *affordances* que promueven o inhiben intercambios interactivos con características específicas.

En este sentido, Zulli y Zulli (2020) sugieren que TikTok fomenta la mimesis, es decir, la imitación y replicación, a través de sus capacidades de creación de contenidos, opciones de interacción y modelo algorítmico de distribución. Afirman que la mimesis puede observarse en el proceso de registro de usuarios, los íconos y funciones de edición de videos, y las normas de creación de contenido por parte de los usuarios en TikTok, extendiendo así el concepto de "meme de internet" al nivel de la infraestructura de la plataforma

Abidin (2021) sostiene que TikTok también ha cambiado las lógicas de visibilidad anteriores, priorizando un modelo de "viralidad basada en publicaciones individuales" frente a la "popularidad basada en perfiles" característica de otras plataformas. Esto ha llevado a los creadores a adaptar sus prácticas y estrategias, buscando la visibilidad a través de la inclusión de sus videos en la página "Para ti", muchas veces sacrificando la construcción de una marca personal cohesiva para seguir las últimas tendencias en creación de contenidos (Abidin, 2021). Esta estructura codificada de mimesis y viralidad basada en publicaciones resulta especialmente útil para explorar las oportunidades y desafíos que enfrentan las voces tradicionalmente subrepresentadas para ejercer su agencia (Jaramillo-Dent *et al.*, 2022).

En cuanto a los géneros predominantes en TikTok, Schellewald (2021) identifica tres categorías principales: los videos de retos o desafíos “*challenges*”, los videos de sincronización labial (lip-sync) y los videos de baile. Estos géneros se caracterizan por su énfasis en la imitación, la repetición y la reinterpretación creativa de tendencias virales. Asimismo, Suárez-Álvarez y García-Jiménez (2021) destacan la prevalencia de contenidos humorísticos y paródicos en TikTok, que a menudo recurren a la ironía, el sarcasmo y la sátira para abordar temas sociales y políticos.

Una de las características definitorias son los videos de memes, en su mayoría con sincronizaciones de labios, rutinas de baile y parodias (Zeng & Abidin, 2021). Estos formatos conectan con las formas de entretenimiento preferidas por los jóvenes (Literat & Kligler-Vilenchik, 2022; Anderson, 2020). La creación de contenidos se estructura en torno a tendencias, desafíos virales y memes cortos con un estilo informal y cercano (Abidin & Lee, 2022). Si bien estas expresiones desafían expectativas normativas de seriedad y racionalidad, su significancia como formas de activismo contemporáneo es indudable (Literat & Kligler-Vilenchik, 2023).

A nivel técnico, TikTok está optimizada para la generación de videos cortos verticales desde smartphones (Alonso-López & Sidorenko-Bautista, 2022). La plataforma incorpora diversas herramientas intuitivas que simplifican la creación de contenidos audiovisuales (Zulli & Zulli, 2020; Anderson 2020), como filtros, efectos visuales y etiquetas (Savic, 2021). Con ello, TikTok permite a cualquier usuario crear y compartir contenidos audiovisuales de forma ágil (Cervi *et al.*, 2021).

La plataforma delimita y orienta las posibilidades creativas de los usuarios a través de plantillas, sugerencias y tendencias, mientras les permite sentirse creativos dentro de ciertos límites, a lo que Kaye *et al.* (2021) denominan “creatividad circunscrita”. Los autores señalan que, con ello, TikTok empodera a los usuarios comunes para convertirlos en creadores, ofreciendo plantillas o guías que facilitan la creación sencilla que replican formatos populares. Además, presenta sugerencias para la creación de contenidos mediante páginas de tendencias y filtros de búsqueda de hashtags. Las prácticas cotidianas en TikTok promueven la creación de contenido mimético, permitiendo a los usuarios crear videos basados en los que ven con solo tocar para usar el mismo filtro, audio o efectos.

En relación al contenido mimético, según Zulli y Zulli (2020), la estructura técnica distintiva de TikTok influye en los procesos comunicativos incentivando la imitación y replicación virales. En ese sentido, para los autores, TikTok posiciona la mimesis como base de la socialidad. Es decir, las redes que se forman están definidas no por vínculos interpersonales sino por

dinámicas de reproducción colectiva de tendencias impulsadas por un modelo técnico-algorítmico específico de la plataforma. Este sería uno de sus aspectos distintivos: a diferencia de otras plataformas que enfatizan las conexiones interpersonales, TikTok minimiza estas funciones y prioriza la interacción creativa con el contenido audiovisual antes que con amigos (Zulli & Zulli, 2020). Para describir esta forma emergente de socialidad, los autores utilizan el concepto de "*imitation publics*".

Asimismo, Bhandari y Bimo (2022) proponen que la centralidad del algoritmo en TikTok da lugar a un modelo distintivo de construcción identitaria que denominan el "yo algoritmizado". A diferencia del "yo en red" que surge en otras plataformas a partir de asociaciones fluidas con círculos sociales, el "yo algoritmizado" en TikTok se formaría principalmente a través de un compromiso reflexivo de los usuarios con sus propias autorepresentaciones previas, mediadas por el algoritmo, más que a través de conexiones interpersonales directas.

4.4.2 Affordances

Al respecto, Davis (2020) señala que las plataformas digitales en general, a través de sus *affordances*, es decir, de sus funcionalidades técnicas, interfaz de usuario y opciones de interacción, tienen la capacidad de influir en los comportamientos y dinámicas sociales que se generan entre los usuarios. De ahí la importancia de analizar los vínculos entre las características técnicas de TikTok y las prácticas comunicativas que promueve.

En este contexto, las *affordances* de TikTok, es decir, las posibilidades de acción que la plataforma brinda a los usuarios a través de su diseño técnico e interfaz (Bucher & Helmond, 2017), desempeñan un papel clave en la configuración de la socialización, las prácticas comunicativas y la expresión política. Como señalan Bucher y Helmond (2017), las *affordances* son un concepto relacional que captura cómo los rasgos materiales de una plataforma permiten, sugieren o limitan ciertas acciones y comportamientos por parte de los usuarios. Sin embargo, estas posibilidades de acción no son propiedades fijas de la tecnología, sino que emergen de la interacción y negociación constante entre los usuarios y el entorno tecnológico. Así, analizar las *affordances* de TikTok implica examinar cómo su diseño tecnológico configura las prácticas comunicativas y las interacciones sociales, al tiempo que reconoce cómo los usuarios perciben, imaginan y se apropian de esas posibilidades de acción de maneras potencialmente distintas a las previstas por los diseñadores de la plataforma (Bucher & Helmond, 2017).

Las *affordances* y las formas predominantes de comunicación en TikTok generan oportunidades para la expresión política informal y la experimentación con identidades políticas alternativas (Literat & Kligler-Vilenchik, 2022). La plataforma se presta para la

creación audiovisual sobre eventos de actualidad política, la discusión de ideologías, y el debate sobre asuntos públicos de relevancia para los usuarios (Hautea *et al.*, 2021). Así, TikTok se ha consolidado como un espacio privilegiado para el surgimiento de nuevos formatos de activismo contemporáneo, así como para analizar y comprender las diversas formas en que los individuos y colectivos están integrando creativamente lo político a sus prácticas comunicativas cotidianas.

Para Literat y Kligler-Vilenchik (2022), estas funcionalidades técnicas promueven la generación colaborativa de mensajes políticos informales por parte de los usuarios. Diversos autores han conceptualizado a TikTok como una plataforma propicia para el activismo digital informal y la expresión política juvenil (Literat & Kligler-Vilenchik, 2022; Cervi & Divon, 2023; Zeng & Abidin, 2021). Por un lado, las formas humorísticas, irreverentes y creativas de comunicación que predominan en TikTok constituyen en sí mismas nuevas modalidades de expresión política contemporánea (Hautea *et al.*, 2021; Zeng & Abidin, 2021). La orientación lúdica de TikTok y su énfasis en formatos breves que abordan aspectos íntimos y cotidianos facilita que los jóvenes usuarios politicen sus propias realidades y demandas (Zeng & Abidin, 2021).

Así, temas sociopolíticos son discutidos desde experiencias personales, yuxtaponiendo lo público y lo privado (Zeng & Abidin, 2021; Highfield, 2022). Al mismo tiempo, las características técnicas lúdicas y participativas de TikTok, como los challenges virales, fomentan nuevas formas de activismo digital más accesibles y entretenidas que invitan a la participación de usuarios comunes (Cervi & Marín Lladó, 2021; Hautea *et al.*, 2021). Los challenges implican la apropiación creativa de plantillas de contenido preexistentes, permitiendo a los usuarios expresar opiniones políticas a través de performances audiovisuales (Medina-Serrano *et al.*, 2020). De esta manera, TikTok promueve un activismo más performativo, afectivo y orientado a conseguir visibilidad (Zhao & Abidin, 2023).

4.5 *Everyday politics* y las prácticas digitales

El estudio de la política se ha centrado tradicionalmente en las instituciones y procesos formales como elecciones, partidos, Estado, políticas públicas, etc. Sin embargo, en las últimas décadas ha emergido el concepto de "*everyday politics*" para mirar más allá y comprender cómo lo político también está presente en la vida cotidiana de las personas.

Uno de los principales impulsores de esta perspectiva es Boyte (2004), quien sostiene que la política va más allá de las elecciones y los eventos formales. Implica que los ciudadanos participen de manera activa en su vida cotidiana, abordando desafíos y problemas locales mediante acciones concretas y colaborativas (Boyte, 2004, p. 3). Desde esta perspectiva, la política deja de ser algo distante y exclusivo, convirtiéndose en una parte integral de la vida cotidiana de las personas.

Boyte (2004) concibe *everyday politics* como personas comunes de diferentes puntos de vista e intereses que trabajan juntas para definir y resolver problemas (p.xiii). Así, entiende la política como una actividad de negociación entre intereses diversos con el fin de resolver problemas colectivos. La visión de Boyte (2004) reconoce el potencial democrático de espacios cotidianos como vecindarios, lugares de trabajo, familias, escuelas, congregaciones religiosas, grupos cívicos y clubes deportivos. En estos espacios las personas pueden aprender y practicar habilidades políticas para interactuar y colaborar con otros diferentes a ellos.

En esta línea, Eliasoph (1998) plantea que gran parte de lo que entendemos como política en realidad tiene lugar en ámbitos informales de la vida cotidiana, no en las instituciones formales. Actividades que parecen banales como hablar con vecinos, participar en reuniones escolares o compartir opiniones en el trabajo pueden tener implicancias políticas. Lo político aparece de formas sutiles e inesperadas en la conversación cotidiana. Su perspectiva ayuda a ampliar la mirada de lo que se entiende por política más allá de elecciones, partidos e instituciones formales. Subraya cómo la política está entretejida con dimensiones sociales, culturales y simbólicas de la vida cotidiana (Eliasoph, 1998).

La mirada de *everyday politics* sobre estas manifestaciones informales de política tiene puntos de contacto con la transformación de los patrones de participación política. Según Bennett (2012), la creciente fragmentación social y la disminución de las lealtades grupales han conducido a una época de política personalizada. En este contexto, los marcos de acción personal, que son expresados de manera individual, están reemplazando a los marcos de acción colectiva en numerosas causas de protesta. Con ello, se da paso a lo que Bennett (2012) denomina la “acción colectiva individualizada a gran escala” que a menudo se coordina a través de tecnologías de medios digitales. Las personas participan motivadas por valores relacionados con sus propios estilos de vida, identidades y emociones. Ya no necesitan adherir fuertemente a ideologías, partidos o grupos sociales. Las redes sociales refuerzan esta tendencia al permitir la personalización de los mensajes políticos. Esto da lugar a nuevas formas de acción colectiva personalizada y conectada digitalmente (Bennett, 2012).

Siguiendo la línea de Bennett, el contexto actual de política personalizada permite comprender la creciente centralidad de lo cotidiano como espacio de prácticas políticas. Según Highfield (2016), la vida diaria en redes sociales está profundamente atravesada por debates de corte político, en dimensiones que exceden a las instituciones formales. Esta política cotidiana, denominada *everyday politics*, se caracteriza por ser populista, cívica e informal, proviene de las personas y no de gobiernos o campañas políticas, y se basa en las contribuciones ocasionales de personas con intereses, perspectivas y cuestiones personales.

Desde la perspectiva de *everyday politics*, lo personal y lo político están interconectados en las redes sociales. Estas plataformas permiten la personalización de la política al permitir que las personas compartan sus propias perspectivas y experiencias políticas. Por ejemplo, episodios personales de discriminación o violencia cotidiana derivan en acaloradas discusiones sobre feminismo, racismo y derechos humanos. De esta manera, lo personal funciona como disparador de posicionamientos políticos en entornos digitales. Asimismo, existe toda una cultura digital marcada por la irreverencia, donde el humor, la parodia y la sátira operan como modos predilectos de abordar temas políticos (Highfield, 2016).

La política aparece así en contextos aparentemente banales, a través de bromas, memes y hashtags que introducen perspectivas críticas de manera tangencial. Las "contra-narrativas" también hacen lo suyo: hashtags, trending topics y campañas buscan resignificar los debates instalados mediática y políticamente con otras miradas. La identidad y las interacciones en línea también están cruzadas por tensiones en torno al género, raza, orientación sexual y otras categorías sociales controversiales. De este modo, lo personal literalmente se politiza en las redes.

En ese sentido, según plantea Highfield (2016), para comprender las prácticas políticas cotidianas es necesario observar qué están haciendo las personas en línea, qué temas están abordando y cómo los están abordando. Es decir, se deben mirar las prácticas en redes sociales y los debates en torno a diversos asuntos para entender la política informal que tiene lugar en la vida diaria digital.

Entre estas prácticas políticas cotidianas, Highfield (2016) señala el uso de hashtags para articular debates, la instalación de tendencias para posicionar temas en la agenda pública, estrategias discursivas en Twitter como el "significar", y la curación y reinterpretación de contenidos políticos en medios tradicionales y alternativos. También menciona la adaptación creativa de selfies con consignas políticas, la replicación de memes con variaciones para instalar críticas desde la cotidianeidad, y el uso de GIFs para comentar debates políticos de manera afectiva y tangencial.

Otras prácticas cotidianas con implicaciones políticas que describe Highfield (2016) son la creación de cuentas de parodia que satiricen a figuras públicas y políticas, comentando temas de actualidad desde un enfoque irreverente. También menciona la adaptación y remix de contenidos populares como películas o series, insertándoles significados políticos mediante técnicas como fotomontajes y apropiación de GIFs. El uso de streaming en vivo a través de plataformas como Periscope para transmitir protestas y manifestaciones, ofreciendo contranarrativas a los medios tradicionales, es otra práctica señalada. Asimismo, destaca campañas con hashtags como #everydaysexism o #hollaback para documentar y denunciar colectivamente experiencias personales de injusticia, discriminación o acoso. Por último, menciona las protestas virtuales como cambiar iconos de perfil o realizar 'apagones' de sitios web para mostrar solidaridad contra leyes o casos de censura.

De este modo, para Highfield las prácticas políticas cotidianas en línea deben observarse a través de lo que la gente está haciendo en redes sociales día a día, los formatos y las conversaciones que genera. Al prestar atención a estas acciones informales es posible comprender la política como algo integrado a lo cotidiano, que excede a las instituciones formales (Highfield, 2016).

En línea con estos planteamientos, la autora Papacharissi (2015) aborda cómo en el contexto de la convergencia mediática y la cultura de la conectividad, surgen nuevas formas de performar y experimentar lo político en la vida cotidiana. Sostiene que el carácter siempre conectado de las redes sociales ha ampliado el alcance de conversaciones tradicionalmente consideradas como triviales o banales. Los límites entre lo personal y lo político se han erosionado. Así, temas sociales controvertidos como feminismo, racismo o discriminación sexual entran en el dominio de la política cotidiana al dispararse desde episodios personales que se vuelven virales.

De este modo, para Papacharissi (2015) la política contemporánea se ha vuelto más afectiva, fluida y efímera. Ha tomado una orientación más performativa centrada en la expresión del yo, la auto-representación y la búsqueda de reconocimiento. Las prácticas políticas digitales permiten experimentar y sentir la política, conectándose con otros desde marcos personales sobre asuntos públicos. Esto está dando lugar a la formación de públicos afectivos: agrupamientos movedizos articulados en torno a sentimientos compartidos más que identidades colectivas.

5. Metodología

Esta investigación se basó en un enfoque metodológico mixto. En primer lugar, se empleó la técnica del "*technical walkthrough*" (Light *et al.*, 2018), que consiste en un recorrido sistemático de la aplicación de TikTok para examinar sus características, *affordances* y lógicas de funcionamiento. En segundo lugar, se realizó un análisis de contenido (White & Marsh, 2006) de una muestra de 286 videos seleccionados de 23 cuentas de creadores de contenido, utilizando un libro de códigos y una ficha de análisis diseñados específicamente para este estudio. Por último, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con 8 creadores de contenido para profundizar en sus motivaciones, experiencias y perspectivas sobre el uso de TikTok para la expresión política en el contexto de las protestas contra Dina Boluarte. La combinación de estas técnicas permitió obtener una comprensión más completa y matizada del fenómeno estudiado, triangulando los hallazgos desde diferentes ángulos y fuentes de información.

5.1 Selección de muestra

Una vez definidos los objetivos de la investigación, se estableció una muestra inicial de 23 cuentas de creadores de contenido en TikTok que publicaron videos participando en apoyo a las protestas contra Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023. El muestreo se realizó usando la técnica de bola de nieve, iniciando desde cuentas activistas prominentes que usaron el hashtag #DinaRenunciaYa y expandiendo hacia otras cuentas que la plataforma recomienda a medida que el uso se incrementa. Esto último se documentó de tal manera que se pudo mostrar con claridad la data recogida, sobre todo considerando que las aplicaciones digitales como TikTok están constantemente cambiando las formas en que operan. Algunas variaciones que se consideraron son otros hashtags como #ProtestasPerú, #DinaAsesina, términos clave relacionados, sonidos originales de la protesta o canciones como vehículo de exploración como "El pueblo unido", "Esta democracia ya no es democracia", "Sistema de mierda" o "Busco a Huamanga", entre otros.

Dadas las características particulares de este tipo de plataformas, es necesario resaltar que la recolección de datos se realizó en una ventana de tiempo determinada, que fue de septiembre a diciembre de 2023. Es decir, si bien solo se consideró el contenido creado durante el periodo entre diciembre de 2022 y julio de 2023, el contenido recolectado fue el que estuvo disponible entre septiembre y diciembre de 2023. Cabe señalar que la recolección de contenidos basada en recomendaciones de la sección de "Para ti" o a través de los

hashtags no son neutrales, sino que responden a la lógica particular de los algoritmos personalizados con los que operan plataformas como TikTok.

Ahora bien, a partir de las 23 cuentas seleccionadas, se recolectaron 286 videos que fueron almacenados en una carpeta en la nube con acceso restringido y registrados manualmente incluyendo datos como los textos, los sonidos, los filtros empleados, y otros elementos particulares. Capturar esta riqueza de formatos presentes en cada una de estas piezas de contenido fue clave para el análisis que se plantea en esta investigación.

La data recogida se codificó siguiendo las definiciones propuestas en un libro de código (Anexo 1), que se diseñó para esta investigación recogiendo las contribuciones de otros autores en estudios similares (Kress & Van Leeuwen, 2020; Highfield, 2016; Zeng & Abidin, 2021). En ese sentido, la información recogida en cada pieza de contenido fue registrada en una ficha de análisis como se indica en el Anexo 2; y se valió del libro de código para permitir la sistematización. Posteriormente, esta información sirvió para construir una matriz de análisis que recogió la totalidad de información, y constituyó la base que se usó para el análisis de contenido.

En tercera instancia, se realizaron entrevistas semi-estructuradas (Ver guía en Anexo 3) con una muestra seleccionada de 8 creadores de contenido. Esta lista se decidió una vez realizada una primera ronda de análisis, que permitió tomar decisiones sobre la base de hallazgos provenientes de haber examinado los contenidos. Las entrevistas permitieron cubrir temas sobre el uso de la plataforma, comprender las prácticas políticas identificadas, conocer las motivaciones subjetivas de los creadores de contenido, y buscar una reflexión sobre las implicancias de producir contenido político en público. Con esta técnica se complementó y complejizó los hallazgos, y se procuró presentar una discusión que permitió un diálogo entre la interpretación de los videos y las perspectivas de los creadores de contenido.

A continuación se profundiza en cada aspecto metodológico.

5.2 *Technical Walkthrough* en TikTok

Como señala Davis (2020), las tecnologías encarnan decisiones de diseño cargadas de valores e intereses políticos. Usualmente, los *affordances* tecnológicos tienden a reforzar sesgos, exclusiones y normatividades hegemónicas. Sin embargo, la autora plantea que los objetos tecnológicos no tienen un significado único ni producen resultados totalmente predecibles. Los artefactos son polisémicos, dinámicos e inesperados (Davis, 2020).

En ese sentido, Davis advierte que los enfoques empíricos excesivamente rígidos socavan la capacidad de adaptación analítica y técnica. Por el contrario, aquellos métodos que adoptan sistemas de significado fluidos conciben las relaciones sociotécnicas como objetivos inherentemente móviles. Estos últimos son más apropiados para los análisis de *affordances* (Davis, 2020).

Según describe Davis (2020), el "*technical walkthrough*" o método de recorrido combina los estudios críticos de tecnología con técnicas de estudios culturales para analizar aplicaciones de software como textos. Este método implica sumergirse en el funcionamiento de una aplicación, abordándola como una creación dinámica que adquiere formas esperadas e inesperadas en manos de diferentes usuarios. Como señalan Zulli y Zulli (2020), si bien los usuarios tienen cierta capacidad de adaptar y extender las funcionalidades de las redes sociales según sus propósitos, las plataformas aún ejercen una influencia significativa en los tipos de participación, a través de aspectos como el diseño de la interfaz, las características disponibles y el flujo general de la experiencia de uso. Es decir, el rango de acciones posibles está en gran medida modelado por las condiciones que establece la arquitectura de la plataforma.

Light *et al.* (2018) explican que el *technical walkthrough* implica que el investigador asuma la posición de un usuario mientras aplica una mirada analítica al proceso de adquisición de la aplicación, registro, acceso a funciones y desvinculación. Esto requiere prestar atención a la materialidad de la aplicación, incluyendo las acciones que requiere y guía a los usuarios a realizar, e imaginar cómo los usuarios percibirían esto como posibilidades o limitaciones.

A través de etapas de registro, uso cotidiano y cierre y salida (Light *et al.*, 2018), el investigador debe examinar la interfaz de la aplicación para revelar sus fundamentos culturales y políticos subyacentes. El objetivo consiste en identificar la infraestructura invisible que modela acciones e ideologías, sin aspirar a representaciones universales de usuarios y detallando implicaciones políticas desde múltiples perspectivas (Davis, 2020). También involucra recurrir a habilidades de investigación cultural en análisis textual y semiótico, reconociendo indicadores de discursos culturales integrados, como la forma en que la aplicación construye concepciones de género, etnia, habilidad, sexualidad y clase (Light *et al.*, 2018).

Según los autores, los elementos de la interfaz de usuario como la disposición de botones y menús, las funciones y características, el contenido textual y el tono, así como la representación simbólica, son aspectos clave a considerar en el *technical walkthrough*. Estas

"características mediadoras" proporcionan indicaciones de cómo la aplicación busca configurar las relaciones entre actores y construir significados (Light *et al.*, 2018).

De acuerdo al *technical walkthrough* en TikTok realizado por Zulli y Zulli (2020) para su estudio, los autores trabajaron en el proceso de registro de TikTok y exploraron su interfaz y diseño, prestando especial atención a los diseños de página, las características disponibles y las opciones de creación de video. Debido a que el algoritmo de TikTok filtra el contenido en base a los patrones de los usuarios, los investigadores crearon diferentes perfiles para abordar este proceso. Durante las observaciones del uso cotidiano de TikTok, Zulli y Zulli (2020) tomaron nota del contenido publicado en la plataforma, incluyendo qué tipos o estilos de videos parecían ser comunes, cómo los usuarios interactuaban y se comunicaban en el sitio, si se formaban redes y cómo, así como la manera en que los algoritmos filtraban el contenido en base a diferentes patrones de participación.

En el caso de esta investigación sobre prácticas políticas en TikTok, el *technical walkthrough* permitió analizar en profundidad cómo la estructura de esta plataforma configuró ciertos usos al tiempo que dio espacio a apropiaciones por parte de los creadores de contenido, atendiendo a la naturaleza fluida y política de este artefacto sociotécnico. En general, con el recorrido técnico de la aplicación se buscó dar luces sobre cómo la plataforma de TikTok podía posibilitar las prácticas políticas.

En este estudio, el *technical walkthrough* se centró principalmente en la etapa de uso cotidiano de TikTok, a diferencia de los pasos habituales propuestos por Light *et al.* (2018) que incluyen el registro inicial y la desvinculación de la plataforma. Se optó por realizar la exploración diaria desde la cuenta personal de la investigadora, quien es una usuaria habitual de TikTok y cuya experiencia en la plataforma ha sido moldeada por los algoritmos para conectar con videos relacionados a las protestas contra Dina Boluarte, tema central de esta investigación.

Es importante reconocer que toda producción de conocimiento está situada en un contexto específico y parte de un punto de enunciación particular. Hacer explícita la posicionalidad (Sorrrells, 2016) de quien investiga es crucial para el desocultamiento ideológico de cualquier producción intelectual (Cerutti, 1986). Esta posicionalidad está determinada por factores como la clase social, el género, la raza, entre otros, que influyen en cómo los sujetos piensan y producen conocimiento desde un lugar social específico (Vich & Zavala, 2004).

En ese sentido, se reconoce que la cuenta de TikTok de la investigadora ha atravesado su propio proceso de "creación algorítmica del yo" (Bhandari & Bimo, 2022), donde su identidad y sus intereses han quedado impregnados en los algoritmos que operan en su perfil. Lejos de

ser un problema, esta posicionalidad constituye una ventaja epistemológica, ya que la investigadora se reconoce como parte de los "públicos en red" (Castells, 2012) que conforman el fenómeno estudiado, lo que le brinda un conocimiento situado y una comprensión interna de las dinámicas que allí ocurren. En otras palabras, su posición dentro de la comunidad de TikTok le proporciona una perspectiva privilegiada para entender los procesos y las interacciones que se desarrollan en esta plataforma en el marco de este estudio. Como señala Haraway (1988), el conocimiento situado, parcial y encarnado, lejos de ser un sesgo, es una condición necesaria para una visión más completa de la realidad.

Siguiendo el enfoque de Bhandari y Bimo (2022), se llevó a cabo el recorrido técnico utilizando la aplicación de TikTok en dos teléfonos diferentes, uno con sistema operativo Android y otro con iOS, para abarcar posibles variaciones en la experiencia de usuario. Durante un período de 3 semanas en febrero de 2024, que inició el lunes 5 y terminó el domingo 25, se utilizó TikTok diariamente por al menos 30 minutos, documentando la exploración mediante notas de campo, capturas de pantalla y grabaciones de la actividad en la aplicación. Para ello, se utilizó un diario de campo en donde se registraron las observaciones, los hallazgos y las reflexiones. Para esta exploración, se prestó atención a los siguientes aspectos técnicos, basados en las dimensiones propuestas por Light *et al.* (2018), Zulli y Zulli (2020) y Bhandari y Bimo (2022):

- Diseño y disposición de la interfaz: Se examinó la estructura de la interfaz, la disposición de elementos como botones y menús, los flujos de navegación, y cómo el diseño guió o limitó las acciones de los usuarios, especialmente aquellas relacionadas con la creación y difusión de contenido político.
- Herramientas de creación y edición de contenidos: Se exploraron las funciones y opciones disponibles para grabar, editar y personalizar videos, como filtros, efectos, música, stickers, duetos, etc., analizando cómo estas herramientas facilitaron o restringieron la creación de contenido político y los tipos de expresión política que permitieron.
- Funciones de interacción y participación: Se examinaron las características que habilitaron la interacción entre usuarios y la participación en tendencias, como comentarios, likes, compartir, responder con videos, hashtags y desafíos, considerando cómo pudieron ser utilizadas para amplificar y visibilizar contenido político.

Este proceso permitió identificar las *affordances* técnicas clave de TikTok que, desde su diseño y arquitectura hasta sus herramientas y funciones de interacción, configuraron las condiciones técnicas para la creación y circulación de contenido político en el contexto de las

protestas contra Dina Boluarte. Los hallazgos de este *technical walkthrough*, junto con los datos recogidos en las entrevistas, sirvieron para complementar y enriquecer el análisis de contenido, aportando una comprensión más profunda de las prácticas políticas de los creadores de contenido en esta plataforma y contribuyendo así al logro de los objetivos de investigación.

5.3 Análisis de contenido de cuentas de TikTok

El análisis de contenido fue la técnica central para la realización de este estudio. Esta técnica permite examinar de manera sistemática y objetiva el contenido de las comunicaciones, en este caso, los videos de TikTok, para identificar patrones, temas y características relevantes (White & Marsh, 2006). Para la construcción de una matriz que permita realizar el análisis de cada contenido, se pasó por un proceso de recolección y organización de datos.

Inicialmente, se llevó a cabo una exploración de contenido en TikTok, utilizando hashtags relevantes como #DinaRenunciaYa y sus variantes, como #ProtestasPerú, #DinaAsesina, #DinaBoluarteAsesina, #CierreDelCongreso, #CrisisPoliticaEnPerú, #MarchasPeru, #RepresionPolicial, #SOSPeru, entre otros. Además, se realizó una búsqueda avanzada basada en los sonidos utilizados en los videos, incluyendo canciones de protesta y sonidos originales relacionados con las manifestaciones. Esta estrategia de búsqueda multimodal, que combina elementos textuales (hashtags) y audiovisuales (sonidos), permitió aprovechar las *affordances* específicas de TikTok (Zulli & Zulli, 2020) y acceder a un corpus de datos más completo y representativo de la expresión política en la plataforma.

Es importante destacar que estas búsquedas se realizaron desde la cuenta personal de la investigadora, quien forma parte de la comunidad de TikTok interesada en temas políticos y de coyuntura nacional. Esta posición resultó beneficiosa para la recolección de datos, ya que el algoritmo de TikTok, basado en el aprendizaje automático y la inteligencia artificial, le mostró videos relevantes para el tema de investigación, aprovechando así la personalización y la curación de contenido inherentes a la plataforma (Bhandari & Bimo, 2022).

En esta búsqueda se encontró abundante material que fue guardado a través de la opción de guardar contenido dentro de la misma aplicación de TikTok en la cuenta de la investigadora. Posteriormente, se realizó un proceso de selección y filtrado de los videos recolectados, aplicando criterios de relevancia y pertinencia en relación al tema de investigación. Este proceso permitió refinar la muestra inicial, llegando a un conjunto de más de 30 videos que cumplían con las características buscadas.

En este punto, el objetivo principal no era analizar directamente los videos, sino establecer las cuentas de los creadores de contenido que formarían parte del estudio. Para ello, se definieron criterios específicos que permitieron seleccionar una muestra de creadores de contenido cuyas prácticas políticas en TikTok serían examinadas en profundidad. Estos criterios aseguraron que los creadores de contenido seleccionados fueran relevantes para los objetivos de la investigación y que sus vídeos pudieran proporcionar información valiosa sobre las expresiones políticas cotidianas en el contexto de las protestas contra Dina Boluarte.

Según Abidin (2021), los creadores de contenido no se limitan a recomendar productos o ser embajadores de marca, sino que actúan como difusores de información. Ellos emplean su perfil personal como una plataforma de proyección, con la capacidad de introducir mensajes que se propagarán de manera potente y generalizada, a modo de un poderoso altoparlante (Abidin, 2019, citado en Abidin, 2021, p.6). En este sentido, TikTok se ha convertido en un espacio vibrante para el activismo juvenil y el compromiso político, ya que invita a los jóvenes creadores a compartir sus puntos de vista de manera atractiva, ayudándoles a conectarse con sus pares y estando profundamente anclado en sus intereses y vidas culturales (Literat & Kligler-Vilenchik, 2021; Zeng & Abidin, 2021).

Teniendo en cuenta esto, los criterios establecidos para seleccionar a los creadores de contenido que forman parte del estudio fueron los siguientes:

- Producción de contenido político en TikTok: Los creadores debían haber publicado videos en apoyo a las protestas sociales en Perú entre diciembre de 2022 y julio de 2023, aprovechando las herramientas de la plataforma para generar contenidos originales o participar en tendencias virales relacionadas con este tema .
- Rango de edad: Se buscaron creadores de contenido jóvenes, con una edad promedio entre 18 y 30 años, ya que este grupo demográfico tiende a ser más activo en las plataformas digitales y a utilizar estas comunidades para impulsar su activismo.
- Perfil no profesional: Se priorizaron creadores de contenido que se ajustan al concepto de prosumidores, es decir, usuarios que generan y consumen contenido sin ser necesariamente comunicadores especializados (Fernández, 2014). Estos creadores de Contenido Generado por el Usuario utilizan TikTok para expresarse y compartir opiniones en línea (Fernández, 2014).
- Defensa de la protesta social: Los creadores debían mostrar un claro apoyo a las protestas sociales y expresar una opinión política en relación a estos eventos, buscando movilizar a sus seguidores.

- Diversidad de contenido: Se buscaron creadores que produjeran diferentes tipos de contenido en la plataforma, incluyendo videos de humor, informativos o de opinión, para obtener una visión más amplia de las prácticas políticas en TikTok y de cómo estas se insertan en las dinámicas participativas y de remezcla propias de esta plataforma.
- Relevancia en la comunidad: Se seleccionaron creadores de contenido que, si bien no eran necesariamente famosos a nivel nacional, sí eran relevantes dentro de sus propias comunidades en TikTok, contando con una audiencia que interactuaba con sus videos mediante comentarios y compartiendo su contenido, en consonancia con la importancia de construir una identidad reconocible y una comunidad de seguidores en esta plataforma.
- Uso regular de la plataforma: Los creadores debían ser usuarios activos de TikTok, publicando videos con una frecuencia de al menos tres videos por mes y demostrando un alto nivel de participación en la comunidad de la plataforma, aprovechando las herramientas y lógicas participativas que esta ofrece.
- Diversidad de perspectivas: Se seleccionaron creadores de contenido que, aunque apoyaban las protestas contra Dina Boluarte, abordaron el tema con diferentes enfoques y estilos. Esto con el fin de obtener una muestra representativa de las diversas voces presentes en TikTok y de cómo estas se expresaron a través de las prácticas de creación de contenido propias de esta plataforma.

Se seleccionaron 23 creadores de contenido que cumplieran con los criterios establecidos, y para construir el corpus de datos, se utilizó una matriz en Google Sheets, de acceso cerrado y disponible únicamente para la investigadora, que permitió registrar los nombres de los usuarios y los enlaces a las cuentas de TikTok de estos creadores.

Una vez construido el corpus de creadores de contenido, se procedió a explorar todos los videos producidos por estos usuarios entre el 7 de diciembre de 2022 y el 28 de julio de 2023. Es importante destacar que, si bien el período de análisis se centra en los videos creados entre estas fechas, la recolección y exploración de los mismos se llevó a cabo en una ventana de tiempo comprendida entre septiembre de 2023 y febrero de 2024, lo cual permitió acceder a los videos disponibles en ese intervalo de tiempo.

La selección de este período se basa en acontecimientos políticos y sociales clave relacionados con las protestas contra Dina Boluarte. La fecha de inicio, el 7 de diciembre de 2022, marca el primer detonante de las marchas: la vacancia de Pedro Castillo y la toma de mando de Dina Boluarte. A partir de este momento, se desarrollaron diversas manifestaciones

a lo largo de los meses siguientes, con una mayor intensidad en Lima durante las denominadas "tomas de Lima" y fechas significativas como las fiestas patrias.

Considerando la relevancia de las Fiestas Patrias en el contexto político y social del Perú, se estableció el 28 y 29 de julio de 2023 como fechas de cierre para la recolección de la muestra. Este hito permitió capturar la evolución de las protestas y su impacto en la creación de contenido político en TikTok durante un período de aproximadamente siete meses.

Los enlaces de los videos fueron registrados en la matriz de Google Sheets con el objetivo de analizar cómo estos constituían una expresión política cotidiana desde la perspectiva teórica del *everyday politics* (Highfield, 2016) en el contexto de las protestas contra Dina Boluarte. La selección inicial de videos superaba los 2,500, lo que hizo necesario realizar una segunda selección aplicando criterios de novedad y saturación. Este proceso de muestreo permitió priorizar los videos más innovadores y representativos, descartando aquellos que no aportaban nueva información relevante para el estudio.

Tras este proceso de selección, se obtuvo una muestra final de 286 videos correspondientes a 23 creadores de contenido. Dadas las características particulares de TikTok, que incluyen la eliminación y el silenciamiento de videos por parte de la plataforma, se procedió a descargar y almacenar los contenidos seleccionados en una nube privada de la investigadora, garantizando así su disponibilidad para el análisis posterior.

Esta segunda muestra, compuesta por 286 videos y 23 creadores de contenido, constituyó el corpus definitivo para el presente estudio. Se llevó a cabo un análisis exhaustivo de cada video, utilizando como herramientas un libro de códigos (Anexo 1) y una ficha de análisis (Anexo 2), diseñados específicamente para esta investigación. La información obtenida mediante este análisis fue registrada en la matriz de Google Sheets, lo que permitió identificar patrones comunes y tendencias relevantes en la expresión política cotidiana de los creadores de contenido en TikTok durante las protestas contra Dina Boluarte. Estos hallazgos se presentan y discuten en detalle en la siguiente sección del estudio.

5.4 Entrevistas semiestructuradas a creadores de contenido

Tras finalizar el análisis de contenido, se procedió a realizar entrevistas semiestructuradas a una muestra seleccionada de creadores de contenido. La selección de los participantes se basó en criterios de diversidad, buscando obtener una representación equilibrada en términos de género, perspectiva política, formatos de comunicación utilizados y número de seguidores,

entre otros aspectos relevantes. Este enfoque permitió acceder a una variedad de experiencias y perspectivas, enriqueciendo la comprensión del fenómeno estudiado.

Se estableció contacto con un total de 8 creadores de contenido, quienes accedieron a participar en las entrevistas. Para guiar estas conversaciones, se elaboró una guía de entrevista semiestructurada (Anexo 3), diseñada para explorar en profundidad aspectos relacionados con los objetivos de la investigación. Entre los temas abordados se encuentran la decisión de priorizar TikTok sobre otras plataformas, los *affordances* utilizados, las estrategias de viralización empleadas y el proceso de creación de contenidos.

Además, se indagó en aspectos más subjetivos de los creadores, como su identidad política, su proyección en las comunidades digitales, sus motivaciones y sus referentes. Un aspecto novedoso de estas entrevistas fue la exploración de las emociones involucradas en la creación de contenidos y la relación de los creadores con la plataforma TikTok. Este enfoque permitió obtener una comprensión más profunda de las experiencias subjetivas de los participantes y su vinculación afectiva con la plataforma y su audiencia (Papacharissi, 2004).

Las entrevistas se realizaron a través de la plataforma Google Meets, con una duración de entre 60 y 90 minutos. En algunos casos, se llevaron a cabo dos o incluso tres encuentros con el mismo creador, lo que permitió ahondar en los temas de interés y obtener una perspectiva más completa de sus experiencias. Todas las entrevistas fueron grabadas en audio con el consentimiento de los participantes, y se tomaron apuntes detallados durante las conversaciones. Finalmente, las entrevistas fueron transcritas y almacenadas en una carpeta privada.

Para el análisis de las entrevistas, se extrajeron tres *insights* principales de cada una, los cuales fueron integrados al análisis presentado en el siguiente capítulo. Esta incorporación de los hallazgos cualitativos con los resultados del análisis de contenido permitió obtener una comprensión más rica y matizada de las prácticas políticas de los creadores de contenido en TikTok durante las protestas contra Dina Boluarte.

5.5 Aspectos éticos

El discurso oficial sostenido por las más altas autoridades del Poder Ejecutivo durante las protestas iniciadas en diciembre de 2022, no solo estigmatizó a las personas manifestantes como radicales, violentas y terroristas sin evidencia confiable (Amnistía Internacional, 2023,

p.56), sino que también se materializó en acciones concretas que exacerbaron la criminalización de la protesta social.

Un ejemplo de ello es la medida anunciada por el Ministerio del Interior el 6 de febrero de 2023, que habilitó un correo electrónico para recibir denuncias ciudadanas sobre apología del terrorismo en redes sociales (El Peruano, 2023). Si bien la apología del terrorismo es un delito contemplado en el Código Penal, la ambigüedad del término "apología" y la falta de una definición clara de lo que constituye "exaltación, justificación o enaltecimiento del delito de terrorismo" en el contexto de un discurso oficial que ha equiparado la protesta social con el terrorismo, podría generar un efecto amedrentador y de persecución entre los creadores de contenido en redes sociales.

Considerando este contexto, y con el fin de salvaguardar la seguridad e integridad de los creadores que participaron en esta investigación, se ha optado por mantener su anonimato en la presentación de los resultados. Esta decisión se fundamenta en el principio ético de beneficencia, que obligan a los investigadores a proteger a los participantes de cualquier daño potencial derivado de su colaboración en el estudio (Christians, 2011).

Asimismo, para la presentación de los contenidos analizados que requieran una muestra visual, se ha recurrido a la técnica de la fabricación (Markham, 2012). Este es un método de representación de datos en contextos en los que la protección de la privacidad implica la transfiguración creativa, al estilo bricolaje, de datos originales en cuentas compuestas o interacciones representacionales (Markham, 2012). De este modo, se busca encontrar un equilibrio entre la necesidad de presentar evidencias que respalden los resultados y la obligación ética de proteger a los creadores de contenido en un entorno digital cada vez más vigilado y controlado.

Es importante destacar que estas decisiones metodológicas y éticas han sido tomadas en consonancia con los principios y lineamientos establecidos por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP, 2016) y las recomendaciones de organismos internacionales especializados en la investigación en entornos digitales (Franzke *et al.*, 2020). De este modo, se busca garantizar la integridad y calidad de la investigación, al tiempo que se respetan los derechos y la dignidad de los participantes.

6. Análisis

En este capítulo se presentan los resultados del análisis de las prácticas políticas de los creadores de contenido en TikTok que apoyaron las protestas en Perú entre diciembre de 2022 y julio de 2023, desde la perspectiva teórica de la *Everyday Politics* (Highfield, 2016). Para una comprensión integral de este fenómeno, se ha estructurado el análisis en tres ejes que buscan dar cuenta de las diversas dimensiones que configuran estas prácticas comunicativas emergentes.

En primer lugar, se explora el entramado de *affordances* funcionales (Zheng & Yu, 2016) que permite situar las posibilidades y límites técnicos que las necesidades de expresión política de los usuarios se encuentran en TikTok.

En segundo lugar, se analizan las prácticas políticas cotidianas desplegadas por los creadores de contenido en el contexto de las protestas, con énfasis en tres ámbitos clave de la contienda simbólica: la disputa por las narrativas oficiales, la batalla por la "verdad" frente a la desinformación, y la lucha por la representación legítima de los actores movilizados.

Por último, se indaga en las subjetividades de los creadores de contenido en cuanto motivaciones, tensiones y horizontes de sentido que atraviesan sus prácticas comunicativas.

6.1 Explorando el diseño sociotécnico de TikTok

En esta sección se busca presentar las características técnicas de TikTok que influyen en la creación y distribución de contenido. Para ello, se propone abordar la relación de la interfaz, los algoritmos y las dinámicas participativas; las rutas de acceso para la remezcla; y las capas que componen la compleja creación de contenidos.

6.1.1 Habilitadores de participación

Como se ha visto anteriormente, los estudios muestran que TikTok se ha consolidado como una plataforma líder para la creación y difusión de contenidos audiovisuales, especialmente entre los jóvenes (Tamara-Quiroz, 2020; García-Rivero *et al.*, 2022). Este éxito se debe en gran parte a las *affordances* funcionales que ofrece, es decir, las posibilidades y limitaciones de acción que su diseño y arquitectura posibilitan a los usuarios (Davis, 2020). Al mismo tiempo, estas *affordances* no son neutrales, sino que configuran y moldean las prácticas comunicativas y las dinámicas sociales que se desarrollan en la plataforma (Zulli & Zulli, 2020).

Para comprender cómo las *affordances* de TikTok enmarcan y posibilitan las prácticas políticas de los creadores de contenido en el contexto de las protestas contra Dina Boluarte, se realizó un *Technical Walkthrough* de la plataforma. Esta técnica, propuesta por Light *et al.* (2018), consiste en un recorrido sistemático por las interfaces y funcionalidades de la aplicación, asumiendo el rol de usuario mientras se aplica una mirada analítica y crítica. En este caso, la perspectiva del usuario para este recorrido es la de un *prosumer*, es decir, un usuario que genera y consume contenido sin ser necesariamente comunicador profesional o especializado (Fernández, 2014).

6.1.1.1 Contenidos personalizados "Para ti"

Durante el *technical walkthrough*, se observó que la navegación principal en TikTok se da en la sección "Para ti", donde el algoritmo presenta videos diversos, incluyendo contenido de usuarios seguidos, transmisiones en vivo, publicidad y sugerencias personalizadas. A partir de la experiencia de la investigadora como usuaria, se pudo constatar que existe una relación interactiva entre las acciones del usuario y las recomendaciones del algoritmo en la configuración de la experiencia de consumo en la plataforma. En lugar de una decisión unilateral por parte de TikTok, se identificó una dinámica dialéctica donde las elecciones y comportamientos de la usuaria influyen en los contenidos que el algoritmo le presenta.

Durante la interacción de la investigadora con la aplicación, se notó que las acciones dentro de la plataforma iban "educando" al algoritmo sobre sus intereses y preferencias. Al detenerse a ver un video completo, darle like, comentarlo o compartirlo, estaba indicando su interés en ese tipo de contenido. Por el contrario, al descartar rápidamente un video, también se instruye al algoritmo. Asimismo, cuando realizaba búsquedas específicas o exploraba hashtags, estaba modelando activamente su propio consumo y personalizando su experiencia en la plataforma.

No obstante, a lo largo del recorrido, también se pudo observar que la agencia de la usuaria no era total. TikTok insertaba estratégicamente ciertos contenidos, como publicidad o videos promocionados, que respondían a lógicas comerciales y no necesariamente a los intereses de la investigadora. Además, la plataforma recomendaba contenidos que parecían basarse en patrones y correlaciones que iban más allá de las acciones individuales, como tendencias generales o perfiles de usuarios similares.

En el caso específico de la cuenta de la investigadora, desde la cual se realizó el *technical walkthrough*, se pudo constatar este juego de tensiones. La mayoría de los vídeos que aparecían estaban relacionados con sus intereses. Sin embargo, también aparecían de

manera esporádica contenidos publicitarios o videos que no necesariamente encajaban con las preferencias de la usuaria.

Estas observaciones llevaron a pensar que, si bien la usuaria tiene cierto grado de agencia en la modelación de su experiencia de consumo, esta agencia está siempre en tensión con las lógicas algorítmicas y comerciales de la plataforma. El algoritmo no se presenta como un ente neutral, sino que responde a los intereses y objetivos de TikTok como empresa. Al mismo tiempo, la usuaria no se percibe como una receptora pasiva, sino que negocia activamente su relación con la plataforma a través de sus prácticas cotidianas.

Al respecto, Highfield (2016) reconoce el poder de los algoritmos de las plataformas digitales, así como de su inescrutabilidad. Tener presente esta compleja dinámica entre usuario y algoritmo, que se pudo experimentar de primera mano en el recorrido, parece fundamental para comprender las condiciones en las que se despliegan las prácticas políticas en TikTok. Los creadores de contenido político no solo deben lidiar con las *affordances* técnicas de la plataforma, sino también con la visibilidad selectiva que impone el algoritmo y las estrategias para hacerse un lugar en el *feed* de los usuarios.

6.1.1.2 La sección comentarios

Además de permitir el consumo de contenidos, TikTok ofrece diversas *affordances* para la interactividad y participación de los usuarios. Durante el *technical walkthrough*, se observaron múltiples formas de interacción, como likes, comentarios, respuestas con videos, opciones para compartir contenido, etiquetar usuarios, entre otras.

Un aspecto destacado fue la posibilidad de navegar y descubrir contenido a través de los comentarios. Cuando un comentario enlazaba a otro video, se podía acceder directamente a él, permitiendo una navegación más orgánica y guiada por los intereses de la comunidad. Asimismo, se observó que algunos videos se creaban específicamente como respuesta a comentarios de otros usuarios, generando un diálogo multimedia. Esto sugiere que los comentarios no son simplemente un espacio de opinión, sino también un motor para la creación colaborativa y la discusión.

Sin embargo, durante el *technical walkthrough* también se hizo evidente que los comentarios pueden convertirse en un "campo de batalla" donde se enfrentan opiniones divergentes. Especialmente en videos relacionados a temas políticos controvertidos, se observaron discusiones acaloradas, insultos y descalificaciones entre usuarios con posturas opuestas. En algunos casos, estos enfrentamientos discursivos parecían reflejar y amplificar la polarización política existente fuera de la plataforma.

Estas observaciones sugieren que los comentarios en TikTok no son simplemente un espacio neutro de opinión, sino también una arena de disputa ideológica. Como señala Mouffe (2014), lo político implica siempre una dimensión de antagonismo y conflicto. En el caso de TikTok, las *affordances* interactivas como los comentarios pueden intensificar estas dinámicas, al permitir la confrontación directa y la expresión visceral de posturas.

No obstante, sería reduccionista ver los comentarios solo como un espacio de polarización improductiva. Incluso en medio de discusiones ásperas, se observaron instancias de diálogo, intercambio de información y construcción colectiva de sentidos. Como sugiere Papacharissi (2004), el conflicto y las emociones intensas no son necesariamente obstáculos para la discusión política, sino que pueden ser recursos movilizadores.

Además, en ocasiones, los comentarios operaban como un mecanismo de control social informal. Ante videos con información falsa o posturas extremistas, emergían usuarios que buscaban desmentir, matizar o contextualizar lo dicho. De este modo, los comentarios también pueden funcionar como un espacio de regulación comunitaria y disputa por la "verdad" en un contexto de desinformación.

Estas observaciones invitan a pensar los comentarios en TikTok desde una perspectiva agonística de la esfera pública digital (Mouffe, 2014). Lejos de ser un espacio de consenso racional, se trata de una arena de confrontación discursiva donde se expresan las pasiones políticas y se negocian los sentidos en disputa. Las *affordances* interactivas de la plataforma, entonces, no solo posibilitan la discusión política, sino que le dan una forma específica, marcada por la inmediatez, la emocionalidad y el antagonismo.

6.1.1.3 Usar plantilla

La opción de "Usar plantilla" permite a los usuarios replicar y adaptar fácilmente formatos virales. Esta herramienta facilita la participación en tendencias y desafíos, fomentando la creación de contenido a partir de referentes compartidos. Asimismo, se identificó la relevancia de los efectos y filtros en la creación de contenido en TikTok. Lejos de ser simples adornos, estas herramientas permiten a los usuarios expresar ideas y emociones de maneras creativas y lúdicas.

Por ejemplo, se observaron videos donde los usuarios empleaban el efecto de "pantalla verde". Este efecto permite a los usuarios reemplazar el fondo de su video con cualquier imagen o clip, habilitando la creación de escenarios y situaciones ficticias. De este modo, los usuarios pueden insertarse en contextos diversos, desde imágenes de protestas hasta memes populares, para generar narrativas satíricas, críticas, lúdicas, entre otras.

Estos recursos expresivos amplían las posibilidades creativas y comunicativas de los usuarios en TikTok. Efectos como la pantalla verde no son solo herramientas técnicas, sino también recursos retóricos que permiten la resignificación, la parodia y el comentario político de una manera visualmente atractiva y potencialmente viral. Así, estas *affordances* visuales y lúdicas parecen fomentar nuevas formas de expresión política en la plataforma.

6.1.1.4 Usar audio

Otro recurso articulador de contenidos que se observó durante el *technical walkthrough* son las pistas musicales. Muchos videos en TikTok utilizan canciones populares o *trending sounds* como base para sus narrativas o performances. Estas pistas no solo sirven como acompañamiento, sino que también pueden aportar significados, emociones y contextos reconocibles para la audiencia. En algunos casos, las canciones se utilizan para reforzar mensajes, ya sea a través de sus letras o de las asociaciones culturales que evocan.

Además, el uso de pistas musicales compartidas permite a los usuarios participar en tendencias y unirse a conversaciones más amplias. Al utilizar un *trending sound*, los creadores pueden insertarse en un diálogo colectivo y aumentar las posibilidades de que sus videos sean descubiertos y compartidos. Así, la música en TikTok no es solo un recurso estético, sino también un mecanismo de conexión y amplificación social.

Estos ejemplos sugieren que las *affordances* expresivas de TikTok, desde efectos visuales hasta pistas musicales, juegan un rol clave en la configuración de las prácticas políticas en la plataforma. Lejos de ser accesorios banales, estos recursos habilitan nuevas formas de creatividad, humor y comentario político que resultan atractivas y relevantes para las audiencias jóvenes. Al mismo tiempo, facilitan la participación en conversaciones y tendencias más amplias, potenciando la dimensión conectiva y viral de estas expresiones políticas.

6.1.1.5 Hashtags

También se observó la importancia de los hashtags y etiquetas como mecanismos para formar comunidades temáticas. Al etiquetar los videos con hashtags relevantes, los usuarios pueden insertarse en discusiones más amplias y aumentar la visibilidad de sus contenidos. Durante el *technical walkthrough*, se constató que al hacer clic en un hashtag, se accedía a un *feed* especializado con videos relacionados a ese tema. Esto sugiere que los hashtags no son solo descriptores, sino también puertas de entrada a esferas públicas mediadas algorítmicamente.

Estas observaciones sugieren que las *affordances* de interactividad y participación en TikTok no son accesorias, sino constitutivas de las prácticas políticas que allí se despliegan. Al ofrecer herramientas para la creación colaborativa, el diálogo multimedia, la participación en tendencias, la formación de comunidades temáticas y la expresividad lúdica, TikTok configura un entorno propicio para la discusión y movilización política.

Autores como Jenkins (2008) han resaltado el potencial de las culturas participativas en línea para fomentar el compromiso cívico y la acción colectiva. En el caso de TikTok, las *affordances* parecen facilitar lo que Banaji y Buckingham (2013) denominan "ciudadanía lúdica", donde las prácticas políticas se entremezclan con la creatividad, el humor y la expresividad personal.

6.1.1.6 Formatos

Otro aspecto destacado son los diversos géneros y formatos populares en TikTok, como los videos de reacción, tutoriales, playbacks, storytime, POV (en español, punto de vista), entre otros. Estos formatos a menudo se utilizan para abordar temas políticos y sociales desde una perspectiva personal y creativa. Así, géneros cotidianos y lúdicos se convierten en vehículos para la expresión política, permitiendo a los usuarios compartir sus opiniones, experiencias y reivindicaciones de una manera más cercana y atractiva.

Asimismo, se observó la prominencia de retos y tendencias en TikTok, donde los usuarios replican y adaptan contenidos virales, a menudo con un tono humorístico, irónico o satírico. Estos fenómenos reflejan la lógica participativa y memética de la plataforma, y en ocasiones son aprovechados para la crítica política o social. Estas dinámicas virales tienen un potencial movilizador, al incitar a más usuarios a sumarse y crear sus propias versiones comentando temas de actualidad.

En síntesis, el *technical walkthrough* permitió identificar las principales *affordances* y dinámicas sociotécnicas que caracterizan a TikTok como plataforma. Desde las condiciones establecidas por la política de privacidad, pasando por el papel central del algoritmo en la configuración de la experiencia de consumo, hasta las posibilidades de interactividad, creación colaborativa y viralización de contenidos, estos elementos configuran el ecosistema en el que se despliegan las prácticas políticas de los usuarios.

A continuación, se profundizará en el análisis de estas prácticas, examinando cómo los creadores de contenido aprovecharon y resignificaron las *affordances* de TikTok para expresar sus posturas políticas, participar en el debate público y movilizarse en torno a las protestas contra Dina Boluarte. Para ello, se propone un modelo analítico basado en tres

capas de creación de contenido: captura, edición y difusión, que permitirá descomponer y comprender las estrategias y tácticas desplegadas por los usuarios en sus prácticas políticas cotidianas.

6.1.2 Rutas para la creación de contenido en TikTok

A través del *technical walkthrough* realizado en TikTok, se identificaron diversas rutas que configuran el proceso de creación de contenidos en la plataforma. Estas rutas de acceso, integradas en la arquitectura de la aplicación, invitan a los usuarios a participar activamente en la generación de videos y moldean las lógicas de producción y circulación de contenidos.

6.1.2.1 “+” para crear contenido

Durante el recorrido, se observó que la ruta más prominente para iniciar el proceso creativo es a través del botón "+" ubicado en la parte inferior central de la pantalla principal. Este botón destaca por su posición central y su diseño, y funciona como un punto de entrada constante para que los usuarios comiencen a crear y compartir sus propios videos de manera rápida. Al presionar este botón, se accede inmediatamente a la interfaz de captura, donde se puede comenzar a grabar o cargar material audiovisual.

Sin embargo, el *technical walkthrough* reveló que esta no es la única forma de acceder a la creación de contenidos en TikTok. La plataforma ofrece múltiples rutas alternativas que se integran de manera orgánica en la experiencia de navegación y consumo de los usuarios, por ejemplo, a través de la interacción directa con los videos existentes. Al visualizar un contenido, los usuarios pueden encontrar botones que les permiten utilizar el audio, los efectos o los filtros de ese contenido como base para crear sus propias versiones.

6.1.2.2 Usar este sonido

Durante el *technical walkthrough*, se identificó que cuando los usuarios están visualizando un contenido en TikTok, tienen la posibilidad de interactuar con elementos específicos de ese contenido para crear sus propias versiones. Una de estas opciones es "Usar este sonido", que permite a los usuarios acceder a la interfaz de creación con la pista de audio del video original precargada. Esto significa que pueden grabar un nuevo video utilizando la misma canción, sonido o fragmento de diálogo que les llamó la atención, sin necesidad de buscar o cargar el audio manualmente.

En el recorrido, se observó que al presionar el botón "Usar este sonido", se abre directamente la pantalla de grabación con la pista de audio seleccionada, lista para ser sincronizada con el

nuevo video. Esta *affordance* facilita enormemente la participación en tendencias musicales y la creación de contenidos basados en canciones o audios virales.

6.1.2.3 Usar este efecto

De manera similar, se encontró la opción "Usar este efecto", que permite a los usuarios replicar los filtros, efectos visuales o transiciones utilizados en un video que están viendo. Al seleccionar esta opción, son dirigidos a la interfaz de creación con el efecto preseleccionado, listo para ser aplicado a su propio video. Esto fomenta la rápida difusión y apropiación de efectos populares o llamativos, ya que los usuarios pueden experimentar y crear contenidos utilizando las mismas herramientas visuales que les resultaron atractivas en otros videos.

6.1.2.4 Usar esta plantilla

Otra *affordance* relevante identificada durante la exploración fue "Usar esta plantilla". Las plantillas son un formato que combina música y elementos visuales predefinidos, permitiendo a los usuarios insertar sus propias imágenes o clips en una estructura preestablecida. Al seleccionar "Usar esta plantilla", los creadores pueden replicar rápidamente el estilo, la narrativa y la estética de videos populares, agregando contenido personal.

En los hallazgos se sugiere que esta opción aparece frecuentemente en videos virales o tendencias, y que al presionarla, se abre la interfaz de edición con la plantilla precargada, lista para ser personalizada con las imágenes o clips del usuario. De este modo, las plantillas actúan como un potente mecanismo de reproducción y variación temática, facilitando la creación de contenidos que se insertan en conversaciones o desafíos más amplios.

En conjunto, estas *affordances* de "Usar sonido", "Usar este efecto" y "Usar esta plantilla" son fundamentales para comprender cómo TikTok promueve la remezcla y la apropiación creativa de los recursos populares en la plataforma. Al hacer que sea intuitivo para los usuarios replicar y adaptar elementos de videos existentes, la aplicación fomenta activamente una cultura participativa basada en la imitación, la reinterpretación y la co-creación de contenidos (Zulli & Zulli, 2020).

Estas observaciones refuerzan la idea de que TikTok no es simplemente una plataforma de consumo pasivo, sino un entorno altamente interactivo y modular, donde los usuarios son constantemente invitados a involucrarse, reaccionar y crear a partir de los contenidos que encuentran. La arquitectura misma de la aplicación, con sus múltiples puntos de entrada a la creación y sus *affordances* de remezcla, moldea así las prácticas comunicativas y las dinámicas de viralización que caracterizan a TikTok.

Al poner estas herramientas de remezcla al alcance de cualquier usuario, TikTok democratiza la creación de contenidos y fomenta una cultura de la apropiación y la participación (Guinaudeau *et al.*, 2022). Esto tiene implicaciones significativas para el análisis de las prácticas políticas en la plataforma, ya que sugiere que los usuarios no solo consumen pasivamente los discursos y las narrativas que circulan, sino que tienen la capacidad de intervenirlos, reinterpretarlos y resignificarlos activamente a través de sus propias creaciones.

6.1.2.5 Usos situados de las rutas para la creación

Las entrevistas realizadas a creadores de contenido político en TikTok ofrecen evidencia empírica de cómo estos usuarios aprovechan tácticamente las *affordances* y lógicas de la plataforma para amplificar la visibilidad de las protestas y comunicar sus mensajes de manera efectiva.

Un ejemplo destacado es el caso de una creadora de contenidos (YEN) que demuestra un conocimiento estratégico del funcionamiento de TikTok. En la entrevista, ella narra cómo publicaba varios videos al día utilizando hashtags en tendencia como #DinaAsesina o plantillas virales para insertar el tema de las marchas en los *feeds* de los usuarios y evitar que pierda prominencia en el flujo de contenidos. Además, la creadora comenta que adaptaba creativamente recursos populares de TikTok, como memes, canciones y efectos, para comunicar mensajes políticos de una manera más atractiva y acorde al lenguaje de la plataforma.

A esta práctica, Highfield (2016) la comprende como una práctica de intertextualidad, que implica adaptar un texto a temas políticos proveniente de un texto fuente que no tiene un origen político explícito. Es, en palabras del autor, apropiarse de lo no político y agregar lo político. Esta apropiación lúdica de las *affordances* para fines activistas da cuenta de una alta competencia mediática y una comprensión intuitiva de las culturas digitales juveniles.

Por su parte, otro creador de contenido entrevistado (JCAL) revela cómo aprovecha las *affordances* de TikTok para aumentar su incidencia en la opinión pública. Él detalla el uso táctico que hace de elementos como los hashtags, las descripciones y el propio algoritmo de la plataforma para llegar a audiencias segmentadas según sus intereses temáticos. Por ejemplo, al etiquetar un video con '#leyforestal', el creador de contenido sabe que llegará a usuarios preocupados por temas ambientales, mientras que al incluir palabras clave en el guión facilita que el algoritmo identifique y recomiende sus contenidos. Además, este creador analiza constantemente las estadísticas de sus videos para optimizar aspectos como los horarios de publicación o los formatos más efectivos. Así, se evidencia una apropiación creativa de las *affordances* de TikTok con fines de comunicación política.

En otro aspecto, otro creador de contenidos (ALEF) relata cómo, frente a la censura y eliminación de videos con contenido sensible sobre las protestas (violencia policial, heridos, etc.), despliega tácticas creativas para evadir la moderación. Algunas de estas tácticas incluyen cambiar palabras clave en los textos, usar música y hashtags virales, o priorizar las imágenes impactantes. Esto sugiere que los creadores de contenido político en TikTok deben desarrollar habilidades especiales para navegar las *affordances* y limitaciones de la plataforma, encontrando formas ingeniosas de transmitir sus mensajes sin ser penalizados. El creador de contenidos demuestra un conocimiento estratégico del funcionamiento de TikTok al narrar cómo adaptaba su lenguaje y recursos expresivos para sortear la censura, al mismo tiempo que buscaba maximizar la visibilidad y el impacto de sus videos. Esta apropiación táctica de las lógicas de la plataforma da cuenta de una alta competencia mediática y una comprensión de las culturas digitales emergentes.

Los creadores de contenido político en TikTok despliegan un repertorio diverso de tácticas y estrategias para aprovechar las *affordances* de la plataforma y amplificar sus mensajes en el contexto de las protestas. Desde el uso inteligente de hashtags y plantillas hasta la adaptación creativa de recursos populares y la evasión de la censura, estos usuarios demuestran una gran capacidad para navegar y sortear las lógicas algorítmicas de TikTok con fines activistas y persuasivos.

Por lo tanto, las *affordances* identificadas en el *technical walkthrough*, en diálogo con las experiencias relatadas por los creadores entrevistados, ofrecen una perspectiva enriquecida sobre cómo las lógicas de imitación, apropiación y co-creación integradas en la arquitectura de TikTok moldean las formas emergentes de participación y expresión política de los usuarios en el contexto de las protestas en Perú. Estas herramientas y funcionalidades no solo facilitan la creación y difusión de contenidos, sino que también promueven una cultura participativa donde los usuarios pueden intervenir activamente en los discursos políticos que circulan en la plataforma, adaptándolos y resignificándolos según sus propios intereses y agendas.

Sin embargo, para comprender en profundidad cómo estas *affordances* son aprovechadas en la práctica por los creadores de contenido, es necesario examinar más de cerca el proceso de producción en TikTok. Durante el *technical walkthrough*, se identificó que, una vez que se accede a la interfaz de creación, ya sea a través del botón principal o las rutas alternativas, se pueden identificar tres capas fundamentales que estructuran el proceso de producción en TikTok: captura, edición y difusión.

A continuación se presentan cada una de estas capas, las cuales contienen *affordances* y dinámicas específicas que moldean las posibilidades expresivas y comunicativas de los usuarios, desde la obtención del material audiovisual primario, pasando por las herramientas de personalización y remezcla, hasta las lógicas algorítmicas que regulan la circulación de los contenidos.

6.1.3 Capas de la creación de contenidos en TikTok

El *technical walkthrough* realizado en TikTok permitió observar que la plataforma organiza el proceso de creación de contenidos en tres etapas o capas fundamentales: captura, edición y difusión. Esta descripción sugiere que la arquitectura de TikTok configura un flujo de trabajo estructurado que guía a los usuarios a través de diferentes fases en la producción de videos, desde la obtención inicial del material audiovisual hasta su publicación y circulación en la red.

6.1.3.1 *Registro en TikTok*

La primera capa, correspondiente al registro, se centra en el registro inicial del contenido multimedia que servirá como base para el video. Cuando los usuarios acceden a la interfaz de creación, ya sea a través del botón "+", ubicado de manera prominente en la parte inferior de la pantalla principal, o mediante las diversas rutas alternativas identificadas anteriormente, lo primero que encuentran es la posibilidad de grabar videos o tomar fotografías directamente desde la cámara de sus dispositivos móviles.

Esta *affordance* permite a los creadores capturar de manera inmediata y espontánea cualquier situación, escena u objeto que deseen compartir, generando así un material audiovisual primario que se almacena temporalmente en la nube de la plataforma hasta que se decida editarlo o salir de la interfaz. Durante el *technical walkthrough*, se observó que la interfaz de captura ofrece opciones básicas de configuración, como cambiar entre la cámara frontal y trasera, aplicar filtros o efectos en tiempo real, y ajustar la duración del clip.

Además de la grabación directa, TikTok brinda a los usuarios la alternativa de cargar videos o imágenes preexistentes desde la galería multimedia de sus dispositivos. Esta funcionalidad otorga una gran flexibilidad al proceso de creación, ya que permite incorporar contenidos capturados previamente, descargados de otras plataformas o recibidos a través de diversos canales digitales, sin restricciones aparentes en cuanto a su origen o formato.

Es importante destacar que el material primario utilizado por los creadores de contenido en TikTok no siempre es original o generado por ellos mismos, sino que también puede provenir de fuentes externas, como videos grabados por otros usuarios, capturas de pantalla de

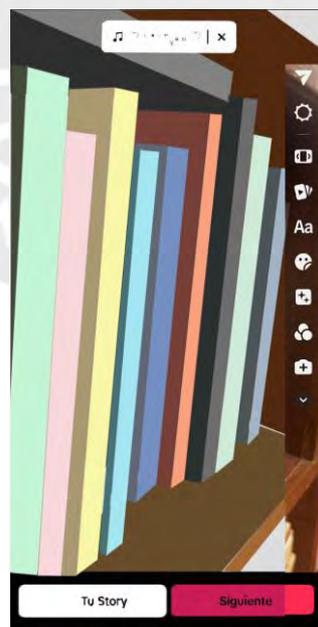
noticiarios, etc. Durante la investigación, se observó que algunos usuarios aprovechan esta *affordance* de importación para reutilizar y recontextualizar videos que les llegan por otros medios.

Al momento de realizar este estudio, se identificaron ciertas limitaciones técnicas en relación al material audiovisual primario. Según la documentación oficial de TikTok, los videos pueden tener una duración máxima de 10 minutos y deben cumplir con determinados requisitos de formato y calidad. Asimismo, la plataforma establece pautas de contenido que prohíben la publicación de material protegido por derechos de autor, violento, explícito o que infrinja las normas comunitarias.

6.1.3.2 Edición en TikTok

Una vez que se ha capturado o cargado el material audiovisual primario, se pasa a la segunda capa del proceso creativo: la edición. En esta etapa, los usuarios tienen a su disposición una amplia gama de herramientas y efectos para modificar, combinar y enriquecer sus videos. Durante el *technical walkthrough*, se exploró en detalle la interfaz de edición de TikTok (ver Figura 1), que ofrece opciones como cortar y ajustar la duración de los clips, agregar filtros y efectos visuales, incorporar texto y stickers, utilizar transiciones y sincronizar el contenido con pistas musicales, entre otras posibilidades.

Figura 1



Estas características técnicas de edición permiten a los creadores personalizar y potenciar el impacto expresivo de sus videos, adaptándolos a sus intenciones comunicativas y estéticas.

Además, se observó que TikTok pone a disposición de los usuarios una biblioteca de plantillas, efectos especiales y canciones populares que pueden ser fácilmente incorporados en los contenidos, facilitando la participación en tendencias y desafíos virales. De este modo, la plataforma no solo brinda las herramientas técnicas para la edición, sino que también promueve la creación a partir de referentes compartidos y fomenta la interacción con la comunidad.

Es fundamental destacar que, tanto en la captura como en la edición, los creadores de contenido tienen un alto grado de control y agencia sobre el resultado final de sus videos. Estas dos primeras capas del proceso creativo están centradas en las decisiones y acciones individuales de los usuarios, quienes pueden experimentar, combinar y adaptar los recursos disponibles según sus propios intereses, habilidades y objetivos comunicativos.

Sin embargo, la tercera y última capa del proceso, correspondiente a la difusión del contenido, introduce una dinámica diferente. Una vez que el video ha sido editado y el creador considera que está listo para ser compartido, se pasa a la instancia de publicación. En esta capa, el usuario tiene la posibilidad de agregar un título, una descripción y hashtags relevantes que permitan identificar y categorizar el contenido, así como configurar ciertos ajustes de privacidad y visibilidad.

6.1.3.3 Difusión en TikTok

A partir de este punto, la plataforma adquiere un rol más protagónico en la circulación y alcance de los videos. TikTok utiliza algoritmos de recomendación basados en inteligencia artificial para seleccionar y sugerir contenidos a cada usuario en función de sus intereses, interacciones previas y patrones de consumo. De este modo, la visibilidad y el potencial de viralización de los videos depende en gran medida de las lógicas algorítmicas que rigen la plataforma.

Durante el *technical walkthrough*, se observó que la interfaz de publicación ofrece opciones para etiquetar el contenido con hashtags y menciones, lo cual puede aumentar su alcance al insertarlo en conversaciones y tendencias más amplias. Sin embargo, la plataforma también establece ciertas normas y políticas de moderación que pueden limitar la difusión de ciertos videos si se considera que violan las reglas de la comunidad. Por ejemplo, TikTok prohíbe la publicación de contenidos que promuevan la violencia, el acoso, la autolesión o que contengan información falsa o engañosa (TikTok, s.f.). En estos casos, los videos pueden ser eliminados, restringidos o desmonetizados, lo que afecta directamente su visibilidad y alcance.

Además de las normas explícitas, el *technical walkthrough* permitió identificar que la difusión de los contenidos en TikTok está fuertemente influenciada por las lógicas algorítmicas que organizan la sección "Para ti". A través de un análisis de la información proporcionada por la plataforma y de la experiencia de navegación, se pudo constatar que el algoritmo de recomendación personaliza el feed de cada usuario basándose en una combinación de factores, como las interacciones previas (likes, comentarios, reproducciones completas), el tiempo de visualización, la velocidad de *engagement*, la ubicación geográfica y las tendencias generales de la comunidad. (TikTok, s.f.).

Esto significa que, si bien los creadores pueden utilizar estrategias de optimización, como el uso de hashtags populares o la participación en desafíos virales, para aumentar la visibilidad de sus videos, en última instancia es el algoritmo diseñado por TikTok el que determina qué contenidos se muestran a cada usuario y en qué orden. Esta lógica algorítmica, aunque presenta oportunidades para la difusión masiva de ciertos videos, también puede generar sesgos y desigualdades en la distribución de la atención, privilegiando ciertos tipos de contenidos o creadores sobre otros.

En síntesis, el *technical walkthrough* permitió identificar tres capas fundamentales en el proceso de creación de contenidos en TikTok: captura, edición y difusión. Mientras que en las dos primeras etapas los usuarios tienen un amplio control creativo y pueden aprovechar las diversas características que ofrece la plataforma para generar y personalizar sus videos, en la instancia de difusión entran en juego las lógicas algorítmicas y las políticas de moderación que regulan la circulación y el alcance de los contenidos.

Comprender esta dinámica resulta crucial para analizar las prácticas comunicativas y políticas que se desarrollan en TikTok, ya que los creadores no solo deben lidiar con las posibilidades y limitaciones técnicas de la plataforma, sino también con los mecanismos que moldean la visibilidad y el impacto de sus mensajes. En este sentido, las estrategias y tácticas desplegadas por los usuarios para expresar sus posturas, participar en el debate público y movilizarse en torno a las protestas contra Dina Boluarte están condicionadas por esta arquitectura en capas que configura el ecosistema comunicativo de TikTok.

6.2 Analizando las prácticas políticas en TikTok

Durante las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en Perú, los creadores de contenido en TikTok llevaron a cabo diversas prácticas para disputar y desafiar los discursos dominantes sobre el conflicto social. Partiendo de sus propias experiencias y aprovechando

las posibilidades que ofrece la plataforma, estos usuarios movilizaron una variedad de recursos expresivos, discursivos y afectivos para construir sentidos alternativos sobre las movilizaciones y sus protagonistas. En las siguientes secciones, se analizan en detalle las principales prácticas políticas cotidianas identificadas en tres ejes de disputa: la narrativa oficial, la verdad y la representación de los actores movilizados.

6.2.1 Prácticas que disputan la narrativa oficial

En el contexto de las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en Perú, los creadores de contenido en TikTok desplegaron una serie de prácticas políticas cotidianas que buscaron disputar y desafiar las narrativas oficiales sobre el conflicto social. Como señala Highfield (2016), un impacto de las redes sociales es la capacidad de establecer narrativas y contranarrativas en la cobertura de temas políticos. Estas prácticas, ancladas en la experiencia vivida de los usuarios y en las posibilidades de la plataforma, movilizaron una diversidad de recursos expresivos, discursivos y afectivos para construir sentidos alternativos sobre las movilizaciones y sus protagonistas.

En el esfuerzo por establecer contranarrativas, los usuarios de las redes sociales cuestionan, rechazan e ignoran las agendas y encuadres de los acontecimientos políticos actuales de los medios dominantes y tradicionales (Highfield, 2016). En este estudio se observó que a través de estrategias como la resignificación de los discursos gubernamentales y mediáticos, la visibilización de la brutalidad policial mediante el uso de videos, la construcción de memorias colectivas contrahegemónicas, la politización de vivencias personales en clave testimonial y la amplificación de las voces de los manifestantes, estos actores emergentes de la comunicación digital intervinieron activamente en la batalla por la representación y la legitimidad de la protesta.

Lejos de ser anécdotas o curiosidades de las redes sociales, estas prácticas cotidianas de resistencia simbólica, comprendida por Li y Prasad (2018) como actos ideológicos que articulan realidades personales mientras demandan cambios políticos, revelan el potencial de plataformas digitales como TikTok para habilitar nuevas formas de agencia desde los márgenes, capaces de fisurar los relatos hegemónicos y proyectar imaginarios emancipatorios. Como señala Highfield (2016), "*conjecture about the power of digital and social media has also focused on the potential for marginalized individuals and groups to have a voice not otherwise afforded them*". Al mismo tiempo, evidencian la creatividad y la resiliencia de los sujetos movilizados para apropiarse de los lenguajes de la cultura digital en función de sus propias luchas y demandas.

En las siguientes secciones, se analizan en detalle algunas de las principales prácticas políticas cotidianas identificadas en los videos de TikTok que abordaron las protestas en Perú, atendiendo sus dimensiones formales y sus implicaciones políticas. Este recorrido no pretende agotar la heterogeneidad y la riqueza de las experiencias de resistencia digital, sino más bien ofrecer un panorama de sus estrategias, sus alcances y sus desafíos en el marco de un proceso de movilización social atravesado por la violencia estatal y las disputas por la narrativa de estos eventos.

6.2.1.1 *Resignificación discursiva*

La resignificación discursiva fue una práctica clave mediante la cual los usuarios intervinieron en la cobertura de eventos políticos, presentando nuevas perspectivas y encuadres que redireccionaron las discusiones y ofrecieron renovadas interpretaciones sobre los acontecimientos (Highfield, 2016). En el contexto de las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en Perú, los creadores de contenido en TikTok hicieron uso de esta resignificación discursiva para disputar la narrativa oficial.

A través de esta práctica, los usuarios aprovecharon los recursos expresivos de la plataforma digital para intervenir los discursos gubernamentales, cuestionando su legitimidad y exponiendo contradicciones percibidas en diferentes niveles de la esfera pública: el oficialismo, los medios de comunicación masiva y los grupos sociales no necesariamente involucrados en las movilizaciones. Como señalan Literat y Kligler-Vilenchik (2023), la expresión política en TikTok es profundamente personal. Esta encuadra las cuestiones políticas a través de las experiencias individuales y visiones del mundo propias de los usuarios.

Un ejemplo de esta práctica se observa en un contenido que reinterpreta una frase de Boluarte dirigida a los manifestantes: "¿Cuántas muertes más quieren?". El creador aparece en primer plano mirando a la cámara mientras reproduce esta declaración, para luego afirmar: "Esta frase es una amenaza para todo ciudadano que se atreve a manifestarse contra el gobierno. Lo que Boluarte realmente quiere decir es 'cuántos más necesitas que mate para que me dejes gobernar'". A través de este contraste interpretativo, el usuario revela el sentido implícito detrás de la retórica presidencial, sugiriendo que su aparente preocupación por la vida esconde una intención de acallar las protestas a cualquier costo. El creador hace una interpretación crítica de las declaraciones de Boluarte sobre las "tomas de Lima", utilizando las *affordances* de TikTok de insertar un video dentro de su propio video para establecer un diálogo entre las palabras de la presidenta y su propia lectura de las mismas. El creador

sugiere que el llamado de Boluarte a que los manifestantes no anuncien más "tomas" constituye una amenaza velada hacia quienes se atreven a protestar.

Asimismo, el creador contrapone las afirmaciones de Boluarte de que el gobierno no ha provocado ni buscado las muertes de manifestantes, señalando que la policía y las fuerzas armadas fueron enviadas por el gobierno para reprimir las movilizaciones "al precio que sea". Así, mediante el montaje, el contenido analizado expone la discrepancia entre el discurso conciliador de la Presidenta y las acciones represivas del Estado.

Otro video contrasta el discurso de Boluarte con la realidad de la represión en las calles. El creador de contenido camina en medio de una manifestación mientras comenta: "Yo quiero hacer una denuncia pública, la señora Dina Boluarte nos ha ofrecido conversar en el palacio de gobierno y mira cómo nos trata a sus invitados". Luego, muestra imágenes de manifestantes rodeados de gases lacrimógenos y agrega: "están gaseando desde todos lados".

Este contraste directo entre las declaraciones de la presidenta y la violencia policial en el terreno de las marchas expone la contradicción entre el discurso conciliador del gobierno y sus tácticas represivas concretas.

Además de cuestionar los discursos del gobierno, los creadores de contenido emplearon la resignificación para disputar narrativas más amplias que buscan deslegitimar las protestas. Tal es el caso de un contenido que aborda las acusaciones de Boluarte sobre la presunta injerencia de actores externos en las manifestaciones. La presidenta aparece en una conferencia afirmando que las protestas son dirigidas por "algún grupo interesado desde Perú" que moviliza "gente pagada para que haga este tipo de shows". Frente a esto, el creador de contenidos responde: "Esta narrativa la trataron de establecer desde el inicio. Primero fue Evo supuestamente, después fueron los Ponchos Rojos, después la minería ilegal. Las personas que denunciemos todo lo que ha hecho el gobierno en los últimos meses no nos pagan".

En este caso, el contenido trae a la debate público no solo una opinión sobre el contexto político, sino que a través del testimonio en primera persona, el creador reafirma que la participación en las protestas responde a una genuina indignación ciudadana, rechazando los intentos oficiales por atribuirla a una conspiración externa. Al enumerar los distintos actores que el gobierno ha señalado sucesivamente como instigadores, el usuario sugiere que se trata de una estrategia recurrente para evadir la legitimidad de las demandas populares. Una legitimidad que apoya en su propia experiencia.

Otro contenido cuestiona la exigencia de "paz" enarbolada por el gobierno y sus aliados. Sobre imágenes de las protestas, se despliega un texto que dice: "Matar brutalmente a la gente y luego exigirles que respondan pacíficamente es una de las cosas más absurdas que se normaliza a medida que la policía mata cada año. Cuando dicen 'paz' lo único que quieren es que normalicemos la violencia estatal". Simultáneamente, se escucha una voz generada artificialmente que lee este mensaje, acompañada por una melodía andina evocativa.

Mediante esta combinación de elementos textuales, visuales y sonoros, el video resignifica el llamado a la "paz" como un eufemismo para encubrir y naturalizar la represión contra los manifestantes. Asimismo, al explicitar la contradicción entre la brutalidad policial y la exigencia de una respuesta pacífica, la creadora de contenidos denuncia cómo el Estado pretende imponer una "paz" que en realidad, para ella, significa la aceptación pasiva de la violencia institucional.

Más allá de la presidenta, la resignificación también se utilizó para desafiar el rol de las fuerzas policiales en el conflicto como parte de la narrativa oficial. Un video muestra al creador de contenido en medio de las protestas, llevando una vincha que dice "FUERA MOSTRA". Con tono humorístico, el creador comenta: "Chicas, parece que fuera mi quinceañero, mana, con mis escoltas", mientras enfoca a un contingente policial que marcha entonando cánticos policiales. Luego, el creador bromea diciendo "he venido a buscar marido" y se inserta en primer plano lanzando besos al aire al contingente policial.

Mediante el uso del humor y la performatividad, el video subvierte la imagen amenazante de la policía, retratándola de manera banal. Esta resignificación cuestiona sutilmente el rol represivo de las fuerzas de seguridad al trivializar su presencia en las protestas.

Algunos creadores utilizaron el formato de sketches ficticios para cuestionar el rol de la policía durante las protestas. Un video en particular presenta un diálogo entre un supuesto dirigente de las manifestaciones y un campesino que solicita pasar para atender a sus animales (ver Figura 2). A lo largo de la conversación ficticia, el personaje del supuesto dirigente insiste en bloquear el paso, afirmando que lo hace en nombre de "Pedro Castillo" y "Evo Morales", e invita al personaje del campesino a unirse a la marcha. Sin embargo, las constantes equivocaciones del supuesto dirigente y sus reacciones sospechosas ante actos vandálicos generan dudas en el campesino sobre la verdadera identidad y motivaciones del supuesto líder.

Figura 2



Este *sketch* insinúa la presencia de agentes infiltrados en las protestas para desacreditarlas mediante la provocación de desmanes. A través del humor, el creador cuestiona la atribución de responsabilidades a los manifestantes, sugiriendo un montaje orquestado por las autoridades.

El mismo creador utiliza la resignificación para reinterpretar la "toma de Lima" convocada por los manifestantes. Mientras su rostro ocupa la pantalla junto al texto "Mi Opinión... (emoji de súplica)", el usuario declara: "Muchos se quejan de la toma de Lima sin darse cuenta que Lima ya está tomada hace tiempo, por sicarios, extorsionadores, crimen organizado, etc. Es contra ese tipo de delincuentes que deberían salir miles de efectivos policiales, son esos los que ahuyentan la inversión, y que quede claro que asuzadores son los que terruquean".

Es importante tener en cuenta que el terruqueo es un acto verbal performativo que designa a un "Otro" indeseable y erradicable: Una construcción imaginaria que busca desacreditar a un grupo o a un individuo convirtiéndolas en enemigos en los discursos políticos, militares y mediáticos (Bedoya-Forno *et al.*, 2021). En el Perú, se categoriza a alguien como "terrucos" con el fin "de condenar, castigar e inhabilitar al oponente como interlocutor o actor político" que no necesariamente es miembro de "los grupos que se alzaron en armas entre 1980-2000 ni de sus remanentes, sino que son sujetos con ideas o posturas" que no coinciden "con el statu quo o la corriente predominante" (Fowks, 2018).

El creador reenmarca la "toma" como una acción simbólica frente a la verdadera captura de la ciudad por parte del crimen, desplazando el foco de los manifestantes a los delincuentes como amenaza real al país. Asimismo, al afirmar que "los azuzadores son los que

terruquean", el usuario resignifica el rol del azuzador de las protestas desplazándolo hacia el actor que terruquea.

Como se vio anteriormente, en el contexto de estas protestas, el discurso oficial sostuvo un discurso estigmatizante en contra de las personas manifestantes (Amnistía Internacional, 2023). Tanto la presidenta Dina Boluarte, como los presidentes del Consejo de Ministros estigmatizaron a manifestantes como radicales, violentos y terroristas sin ofrecer evidencia que respalde estas declaraciones (Amnistía Internacional, 2023). Aquí el creador de contenidos, desplaza críticamente la responsabilidad de azuzar las protestas a estos representantes del oficialismo.

La resignificación discursiva emerge como una práctica versátil y potente mediante la cual los creadores de contenido en TikTok disputan activamente las narrativas hegemónicas sobre las protestas. A través de diversas estrategias como el montaje, la intervención textual, el testimonio en primera persona, el humor y la ironía, el uso estratégico de festividades oficiales, los contrastes explícitos entre discurso y realidad, las narrativas ficticias sugerentes y la reinterpretación de conceptos políticos, los creadores de contenido disputan activamente los sentidos hegemónicos sobre el conflicto y desmontan los discursos del gobierno y los medios que buscan deslegitimar la movilización ciudadana.

Ahora bien, la resignificación no solo se ve en contestación al discurso oficial representado por la presidenta o las Fuerzas Policiales, sino también a los discursos mediáticos que criminalizaban a los manifestantes. Un video muestra una serie de portadas de diarios con titulares como "Van 580 policías heridos", "S/ 800 mil en daños a la ciudad" y "Anuncian cacería de vándalos". Sobre estas imágenes, se sobrepone el texto: "Medios mercenarios cómplices del gobierno asesino de Dina Boluarte. Para ellos solo hay vandalismo y no legítima protesta social".

Mediante esta intervención textual, la creadora de contenidos cuestiona el encuadre de la prensa, que enfatiza los daños materiales y la violencia de los manifestantes, mientras invisibiliza las demandas de los manifestantes, con quienes se identifica. Asimismo, al calificar a los medios como "mercenarios" y "cómplices", la creadora sugiere que estos actúan en concertación con el gobierno para deslegitimar la protesta.

En otro contenido similar, el creador satiriza la cobertura mediática desproporcionada de las pérdidas económicas frente a las muertes de manifestantes. Se muestra la portada de un diario con el titular "S/ 212 millones diarios de pérdidas", seguida de una nota al margen de la publicación que dice "21 muertos". Mientras se enfoca la portada, se escucha la voz del

creador de contenido que lee el titular con un tono irónico, intercalando comentarios como "bla bla bla" y sonidos de tecleo, para luego agregar: "Ah sí, 21 muertos".

A través de la ridiculización, el creador busca exponer cómo los medios priorizan los intereses económicos por encima de la vida de los ciudadanos, relegando las consecuencias de la represión a un lugar secundario.

La resignificación discursiva también abarcó el cuestionamiento de ciertas posturas políticas relativas a otros temas de índole social. Por ejemplo, en un video musical, se contrapone la actitud de los grupos "Pro-vida" frente al aborto con su aparente indiferencia ante la represión de las protestas. Mientras la creadora de contenidos baila, se despliega un texto que dice: "Perú, país donde los autodenominados 'Pro-vidas' defienden la vida de un feto, marchan por la 'Paz y no violencia', pero desde sus redes sociales exigen que se les meta bala a los provincianos" (ver Figura 3).

Figura 3



Con esta premisa, la creadora expone lo que ella considera que es un doble rasero de ciertos sectores conservadores, que se movilizan en contra del aborto apelando al valor de la vida, pero al mismo tiempo justifican o incluso demandan la represión violenta de los manifestantes, especialmente cuando se trata de poblaciones históricamente marginadas.

Algunos creadores aprovecharon coyunturas y símbolos oficiales para reinterpretarlos en clave de las demandas ciudadanas. Tal es el caso de un video que resignifica el aniversario de Lima en el contexto de las protestas. Con motivo de la fecha, el usuario celebra la llegada a la capital de "nuestros hermanos de Puno, Cusco, Arequipa, Ayacucho, Apurímac, La

Libertad, nuestros hermanos huancas, nuestros hermanos aymaras, nuestros hermanos chancas", quienes vienen a "ejercer su derecho constitucional a la protesta".

Haciendo referencia a la obra del escritor José María Arguedas, el creador interpreta este momento como un reencuentro de "todas las sangres", subrayando la convergencia de distintos pueblos y culturas en la lucha social. De esta manera, una fecha conmemorativa oficial se convierte en ocasión para exaltar la unidad del país en la protesta y reivindicar la legitimidad de la movilización.

Otro caso ilustrativo en el que algunos creadores de contenido aprovecharon coyunturas y símbolos oficiales para reinterpretarlos en clave de las demandas políticas es un contenido en el que, con motivo del Día de la Independencia del Perú, el creador aparece dando un discurso personal en el que cuestiona aspectos como la herencia colonial, la corrupción política y las relaciones familiares. Hacia el final, declara: "Este 28 de julio no celebraré, pero sí gritaré 'viva el Perú', 'y que vivan los peruanos', que vivan los peruanos, que vivan, no que mueran en protestas, que vivan, así piensen diferente".

Así, el creador reencuadra esta festividad patria y la consigna "viva el Perú" para denunciar la represión estatal contra los manifestantes y reivindicar el derecho a la vida y al disenso. Mediante la apropiación creativa de recursos audiovisuales y la reinterpretación de coyunturas y símbolos, los creadores articulan contranarrativas que reivindican la validez de sus demandas.

En última instancia, esta práctica cotidiana revela cómo TikTok se ha convertido en un campo de batalla simbólica donde los usuarios ejercen su agencia política para cuestionar las narrativas oficiales y visibilizar las voces sus puntos de vista en medio del conflicto social. La plataforma emerge como un terreno fértil para la circulación de contranarrativas ciudadanas que desafían la legitimidad del gobierno y reivindican la validez de las demandas.

En efecto, las redes sociales han favorecido la emergencia de formas de expresión y participación política integradas en la vida diaria de los usuarios, a menudo con un tono informal, humorístico o irónico (Highfield, 2016). Según Highfield (2016), las prácticas políticas realizadas en entornos digitales posibilitan sentir y experimentar la política de una manera más personal y cercana. A través de estas prácticas en línea, las personas pueden conectarse con otros individuos partiendo de sus propios marcos de referencia y perspectivas personales sobre temas de interés público.

Así, la práctica de resignificar creativamente los discursos gubernamentales en TikTok constituye un ejemplo paradigmático de cómo los ciudadanos intervienen lúdicamente en los

debates políticos desde su cotidianidad, cuestionando la legitimidad de las narrativas dominantes.

6.2.1.2 *Visibilización del abuso policial*

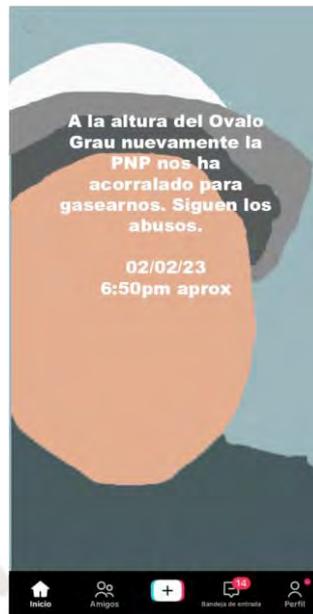
La visibilización del abuso policial fue otra práctica clave que cobró relevancia durante las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en Perú. Al igual que en movimientos sociales previos como "La revolución de la libertad y la dignidad" de Túnez y la "Revolución de las cacerolas" en Islandia (Castells, 2012), los manifestantes peruanos hicieron uso de teléfonos móviles y redes sociales para difundir imágenes de las protestas que movilizaron a más personas a sumarse a ellas.

En este contexto, tal como señala Highfield (2016), la transmisión en vivo y los videos grabados desde las marchas sirven como formas de documentación y registro de las acciones de la policía y fuerzas del orden. Mediante videos crudos y testimoniales compartidos ampliamente en plataformas como TikTok, los usuarios visibilizaron y confrontaron la narrativa oficial que buscaba legitimar acciones violentas y represivas como necesarias para mantener la paz y el orden público. Al difundir numerosos casos de abuso policial, uso desmedido de la fuerza y violencia contra manifestantes, estos contenidos proporcionaron evidencia contundente que impugnaba el discurso gubernamental.

Un ejemplo de esta práctica se observa en un video publicado por una creadora de contenido que reporta directamente desde una marcha en la calle. Con un casco blanco, máscara antigás y una *wiphala*¹ en los hombros, la creadora aparece agitada frente a la cámara mientras explica: "Estamos a la altura de Óvalo Grau, la policía nuevamente ha utilizado la misma dinámica de acorralarnos con bombas lacrimógenas por ambos lados, desde el lado de [la avenida] Abancay y el lado de [la avenida] 28 [de Julio] (ver Figura 4). Nos han acorralado y ahora han detenido a una persona, y no sabemos en qué estado está". Enseguida, muestra tomas de la manifestación, con personas alzando las manos en señal de paz frente a un cordón policial, en medio de nubes de gas lacrimógeno.

¹ Bandera cuadrangular de siete colores símbolo de la cultura andina y aymara.

Figura 4



Este video ejemplifica el rol de los creadores como reporteros ciudadanos en medio del conflicto, utilizando TikTok para transmitir en vivo y en primera persona la experiencia de la represión. El contraste entre la creadora que lleva elementos de protesta pacífica (por ejemplo, casco blanco o la wiphala) y la violencia del accionar policial genera un contradiscurso visual que busca cuestionar la legitimidad de la fuerza empleada por el Estado.

Otro video que expone de manera explícita el abuso policial es el publicado por una creadora utilizando la función de pantalla dividida de TikTok. A un lado, la creadora muestra imágenes de un policía apuntando y disparando con una pistola desde el techo de una casa, mientras que en la otra mitad aparece su rostro en primer plano con un filtro de imagen de tipo caricatura, moviendo la cabeza en señal de desaprobación.

Si bien no queda claro si las imágenes de la represión fueron captadas por la misma creadora o provienen de otra fuente, el acto de recontextualizarlas en TikTok junto a su propia reacción busca generar indignación y rechazo frente a estas prácticas abusivas a través de la difusión de estos videos.

La misma creadora publica otro video que registra la detención de una brigadista de salud por parte de un grupo de policías. Mientras la joven es jaloneada y reducida, se observa cómo uno de los agentes coloca subrepticamente un objeto en su mochila, en lo que se busca representar como un caso de "siembra" de evidencias.

Aunque no se puede determinar la autoría original de estas imágenes, su difusión en TikTok con el texto "miren con atención" y emojis de alarma busca dirigir la mirada de los usuarios

hacia este acto de abuso y supuesta fabricación de pruebas falsas, socavando así la credibilidad y legitimidad de la institución policial.

En otro contenido, la creadora muestra a un numeroso contingente de policías reduciendo violentamente a un manifestante, en lo que se representa como una detención arbitraria y desproporcionada. En las imágenes, tomadas de una transmisión en vivo de algún medio de comunicación, se observa a casi 20 efectivos rodeando y sometiendo a una sola persona en el suelo, en medio de gritos de auxilio.

La decisión de la creadora de publicar este fragmento, acompañándolo del texto "¿Qué es lo que sucede con la PNP? :/" y emojis de tristeza, busca interpelar directamente a los espectadores, cuestionando el proceder de las fuerzas del orden y expresando consternación ante este despliegue de fuerza.

La visibilización del abuso policial también se enfoca en las consecuencias de la represión para los grupos más vulnerables. En un video compartido por la misma creadora, se observa a un grupo de manifestantes, incluyendo madres con bebés y niños pequeños en sus espaldas, pidiendo ayuda desesperadamente frente a una estación de bomberos. En medio de la confusión, se ve a personas tratando de asistir a un niño que parece asfixiarse por los gases lacrimógenos. Sobre estas desgarradoras imágenes, se lee el texto: "Indignante, la PNP no respeta la protesta pacífica y empieza a tirar bombas lacrimógenas así hayan niños presentes", mientras de fondo suena la canción "Latinoamérica" de Calle 13.

Esta composición audiovisual, que combina imágenes, texto y música busca generar empatía retratando el sufrimiento de los más vulnerables y cuestionando la noción de que la policía distingue entre los manifestantes pacíficos y los supuestos violentos.

Otro aspecto alarmante del abuso policial que se visibiliza en estos videos es el uso aparentemente indiscriminado y excesivo de armas "no letales" como perdigones de goma, que han causado graves heridas a numerosos manifestantes. Un ejemplo es el testimonio de un brigadista rescatado por un creador, quien muestra a la cámara un agujero de perdigón en su chaleco a la altura del corazón, afirmando: "si no hubiese tenido chaleco hubiese muerto".

En otro video del mismo creador, se observa a una manifestante sentada y llorando en la vereda, mientras un brigadista la asiste. Al acercarse se revela que tiene una herida de perdigón en la mejilla, así como numerosos impactos en los brazos y la espalda. Un fotocheck y una cámara sugieren que podría tratarse de un miembro de la prensa.

La violencia de la represión también queda exhibida en un video compartido por otro creador, que recopila una serie de escenas de manifestantes heridos durante una protesta del 24 de

enero de 2023. En las imágenes se observa a distintas personas con vendajes ensangrentados en la cabeza, siendo atendidas por paramédicos o trasladadas en camillas improvisadas por sus compañeros.

El creador acompaña estas imágenes con el texto "Golpes, perdigones, cartuchos de lacrimógenas en la cabeza, etc.", enumerando la variedad de lesiones sufridas por los manifestantes. Este crudo collage audiovisual funciona como una denuncia contundente de la represión policial, confrontando a los espectadores con la materialidad de la violencia.

Esta práctica de visibilización del abuso policial no solo busca registrar y difundir los actos de violencia en sí mismos, sino también las diversas estrategias de resistencia y solidaridad que los manifestantes despliegan frente a la represión. Un video de otro creador muestra a un grupo de manifestantes y brigadistas trasladando cuidadosamente a un herido en una camilla, abriéndose paso entre la multitud. El joven lleva un vendaje empapado de sangre alrededor de la cabeza y parece estar inconsciente, revelando la gravedad de las lesiones causadas por el accionar policial.

Al visibilizar estos actos de apoyo mutuo y cuidado colectivo, los creadores no solo denuncian la violencia de la represión sino que también retratan la resiliencia y la humanidad de los manifestantes, construyendo así un potente contradiscurso visual frente a las representaciones criminalizadoras del gobierno y los medios.

Otro contenido resaltante es el publicado por una creadora que muestra a un grupo de policías que detienen a un brigadista y confiscan materiales médicos donados (ver Figura 5). Lo destacable de este video es la intervención creativa de la usuaria, quien reemplaza el audio original por la canción "El Constituyente" de Jilguero del Huascarán, y añade un filtro que altera la coloración de las imágenes. Mientras la canción de protesta suena y los subtítulos se despliegan, de fondo se muestra a cinco policías deteniendo a una persona, otros agentes decomisando las donaciones y un policía intentando bloquear la grabación.

Figura 5



Esta composición audiovisual, que combina música de protesta, subtítulos y filtros digitales, representa una forma creativa de visibilizar el accionar policial, aprovechando las características de edición de TikTok para potenciar el impacto emocional del mensaje.

A través de diversas tácticas como transmisiones en vivo, recopilaciones de escenas impactantes, stories con texto denunciante y música evocadora, registros crudos de enfrentamientos y detenciones, ediciones expresivas que combinan música y filtros, y respuestas directas a los cuestionamientos de la audiencia, los creadores de contenido no solo documentan los abusos sino que construyen potentes contradiscursos que confrontan la narrativa oficial que busca legitimar la represión.

Estas prácticas de visibilización del abuso policial en TikTok pueden entenderse como una forma de "activismo lúdico" (Cervi & Divon, 2022) para referirse a las prácticas políticas que aprovechan las *affordances* de entretenimiento y juego de esta plataforma para performar actos de resistencia. Para Cervi y Divon (2022), "las performances participativas y sus corrientes afectivas viralizadas como memes se han vuelto poderosos instrumentos políticos" (p. 12).

En este caso, los creadores de contenido movilizan creativamente recursos como la edición multipantalla, la música y los filtros para potenciar el impacto emocional de los registros de violencia, construyendo potentes discursos que interpelan a la audiencia. Así, el activismo lúdico en TikTok no solo denuncia los abusos, sino que también genera empatía y solidaridad con las víctimas, desafiando la narrativa criminalizadora del gobierno.

La perspectiva de una de las creadoras de contenido (YENP) refuerza la idea de la visibilización de abuso a través de videos en TikTok como una práctica de resistencia frente a las versiones tergiversadas de los medios tradicionales sobre las protestas. En la entrevista, ella relata cómo su motivación para grabar y publicar videos de las marchas surgió de la necesidad de disputar la narrativa criminalizadora y visibilizar la represión policial que estaba presenciando en las calles.

Además, la creadora inscribe sus prácticas políticas en una genealogía de lucha que conecta con la experiencia de su madre, quien participó en huelgas docentes y le transmitió una conciencia crítica sobre las desigualdades del país. Así, la creación de contenido se convierte en una forma de prolongar esa memoria disidente y de inscribir los acontecimientos presentes en marcos temporales más amplios de movilización popular.

En un contexto donde los grandes medios tienden a invisibilizar o justificar los excesos policiales, estos creadores de contenido en TikTok adquieren una importancia crucial. Allí donde el discurso oficialista busca imponer una versión sesgada de los hechos, estos registros y testimonios ciudadanos se erigen como poderosas contranarrativas capaces de fisurar la hegemonía mediática y generar transformaciones en la conciencia colectiva.

6.2.1.3 *Construcción de memorias colectivas de la movilización*

La práctica de construcción de memorias colectivas de la protesta en TikTok emerge como una forma relevante de resistencia frente a los relatos hegemónicos que buscan distorsionar o silenciar las voces de los sectores movilizados. A través de registros testimoniales, homenajes a las víctimas, documentación afectiva de las marchas y otras tácticas creativas, los creadores de contenido generan archivos audiovisuales que preservan y amplifican las vivencias, demandas y elaboraciones simbólicas de las comunidades en lucha.

Los registros testimoniales, la documentación de experiencias y los homenajes a las víctimas son algunas de las formas en que los creadores de contenido preservaron las voces y vivencias de los actores movilizados, disputando así los sentidos hegemónicos que de otro modo habrían sido invisibilizados.

Un ejemplo de ello, son los contenidos publicados por una creadora que documentó su viaje a Ayacucho fueron motivados por la necesidad de obtener información de primera mano frente a la cobertura de la prensa nacional sobre la represión desatada en esta región. En los videos, que conforman una serie, la creadora narra en primera persona su recorrido, combinando reflexiones propias con entrevistas a personas de la ciudad ayacuchana. Con un

estilo cercano y testimonial, la creadora explica que su intención es conversar de forma espontánea con "personas de a pie", como mototaxistas, vendedoras, estudiantes y profesionales, para conocer sus vivencias y percepciones sobre lo ocurrido.

A través de estas conversaciones, se van tejiendo relatos vívidos y desgarradores sobre el carácter pacífico de las marchas, la participación masiva y diversa de la población, y la violencia desmedida con que las fuerzas de seguridad reprimieron a los manifestantes, con un saldo de heridos y muertos. Estos testimonios, registrados en el lugar de los hechos y protagonizados por quienes sufrieron en carne propia la represión, constituyen un contradiscurso frente a la narrativa del gobierno que buscó mostrar a las protestas como actos de vandalismo protagonizados por "infiltrados" o "azuzadores".

La creadora también indaga en las secuelas históricas que este episodio ha despertado en una región marcada por décadas de violencia política, visitando el Museo de la Memoria y recogiendo reflexiones de estudiantes y pobladores sobre la estigmatización que sufren los ayacuchanos, frecuentemente señalados como "terroristas". Asimismo, explora la diversidad de demandas y malestares expresados en las protestas, desde el rechazo a la clase política y los grandes medios hasta el cuestionamiento al modelo económico consagrado en la Constitución del 93. Al recopilar y visibilizar estos testimonios, la creadora no solo documenta la memoria viva de la movilización ayacuchana, sino que también ofrece claves interpretativas para comprender sus causas estructurales y su significado histórico.

Esta práctica de memoria también se manifiesta en videos que rinden homenaje a las víctimas de la represión, visibilizando sus rostros, sus nombres y sus historias personales. Un ejemplo conmovedor es el video de otra creadora que denuncia el asesinato de Rosalino Flores, un joven de 22 años de la comunidad campesina de Conchacalla, en Cusco, quien falleció tras dos meses de agonía luego de recibir 36 perdigones disparados por la policía durante una protesta.

Con tono reflexivo, la creadora relata los hechos, aportando detalles sobre la agresión sufrida por Rosalino y exhibiendo imágenes de los proyectiles incrustados en su cuerpo. La creadora no es una voz pasiva que solo registra sino que exige justicia y rechaza enfáticamente la narrativa que pretende retratar a las víctimas como "vándalos" o "terroristas", reivindicando su pertenencia al pueblo quechua y su legítimo derecho a la protesta, y cierra el video con un llamado a una vigilia para honrar su memoria. La creadora utiliza TikTok no solo para amplificar este reclamo de justicia, sino también para articular una comunidad afectiva en torno al duelo colectivo y la solidaridad con los familiares.

En esta misma línea, otro video registra un acto en una plaza de Ayacucho, donde una multitud reunida evoca uno por uno los nombres de las víctimas fatales de la represión, mencionando su edad y su región de origen. Tras cada nombre, los asistentes responden al unísono: "¡Presente!", en un gesto ritual que reactualiza simbólicamente sus memorias y los inscribe en una narrativa compartida de lucha y resistencia.

La potencia de este tipo de registros radica en su capacidad para reconocer y dignificar a cada víctima en su singularidad, rescatándola del anonimato al que la condenan las estadísticas oficiales. Al mismo tiempo, el acto de nombrarlos colectivamente y evocar su "presencia" en el espacio público constituye una forma de elaboración comunitaria del trauma y una práctica performativa de memoria que crea nuevos sentidos sobre su sacrificio, enlazándolo con una historia más larga de movilización y represión.

La creación de archivos ciudadanos de la protesta en TikTok también pasa por la documentación de gestos, momentos e imágenes que condensan la afectividad y el significado de la lucha para sus protagonistas. Tal es el caso de un video que muestra el multitudinario y emotivo entierro de Luis Huamán, un transeúnte asesinado por la policía durante una protesta en Huanta, departamento de Ayacucho. Con una banda sonora de cantos fúnebres tradicionales, las imágenes registran una doliente procesión que acompaña el féretro, mientras los deudos cargan fotografías del joven y lloran desconsoladamente.

Este contenido captura la densidad emocional y simbólica que revisten los ritos de despedida para la comunidad movilizada, donde el duelo personal se entreteje con el sentimiento de pérdida y agravio colectivos. Al compartir estas escenas en TikTok, los creadores no solo rinden tributo a las víctimas, sino que también trasladan a la esfera pública las formas culturalmente situadas en que las comunidades procesan la tragedia y reafirman los lazos en un contexto de violencia.

Asimismo, algunos creadores utilizan el poder evocador de la música para activar la carga afectiva de ciertos momentos de la protesta y generar conexiones empáticas con la audiencia. Es el caso de un video que recoge imágenes de la masiva movilización en Ayacucho, horas antes de la brutal represión que dejaría un saldo de muertos y heridos. Con la conmovedora canción "Te vas y no volverás" de fondo, el video muestra a una multitud marchando y expresándose pacíficamente, resaltando la presencia de ancianos, mujeres y niños entre los manifestantes.

A través de una edición que yuxtapone primeros planos de rostros con tomas generales de la protesta, y que incorpora textos que anticipan la tragedia venidera, la creadora construye una narrativa audiovisual que humaniza a los participantes, enfatizando su vulnerabilidad

frente a la violencia de Estado que se cierne sobre ellos. Este uso estratégico del sonido y el montaje para generar efectos emocionales es una *affordance* clave de TikTok que los creadores movilizan creativamente para provocar identificación y cercanía con las vivencias de los actores retratados.

La práctica de construcción de memorias contrahegemónicas en TikTok también se expresa en videos que buscan mantener vigente el recuerdo de los episodios de la represión, evitando que estos se pierdan en el olvido o se diluyan en la indiferencia pública. Un ejemplo de ello es el contenido publicado por una creadora a dos meses de la masacre ocurrida en Ayacucho, donde al menos 10 personas, incluyendo un menor de edad, fueron asesinadas por las fuerzas militares durante las protestas. Sobre imágenes de una multitudinaria movilización, la creadora coloca el texto: "Hoy 15 de febrero se cumple 2 meses de la masacre en Ayacucho donde 10 hermanos perdieron la vida en manos de los militares entre ellos un menor de edad ¡Ni olvido, ni perdón! ¡Justicia para las víctimas!".

Mediante esta sencilla intervención textual, la creadora inscribe la fecha en un calendario de conmemoración popular, otorgando a este hecho el estatus de acontecimiento memorable. Al mismo tiempo, la consigna "¡Ni olvido, ni perdón!" conecta esta memoria traumática con una demanda por verdad y justicia, mientras que el uso del término "hermanos" para referirse a las víctimas expresa un sentido de pertenencia y solidaridad que trasciende los vínculos locales. De este modo, los creadores producen un significado político que interpela a la sociedad en su conjunto y, gracias a los algoritmos de la plataforma, proyecta los acontecimientos de Ayacucho a una escala nacional.

Otros creadores apelan a la memoria de los mártires de la protesta para reafirmar los lazos de unidad y resistencia colectiva frente a la represión. Es el caso de un video que rinde homenaje a Raúl Samillán, un médico voluntario asesinado mientras cumplía labores humanitarias durante las manifestaciones. Con el tema "Nunca estarás solo, yo contigo siempre estaré" como fondo musical, las imágenes muestran a un grupo de brigadistas con chalecos blancos y banderas con el símbolo de la cruz roja, formados frente a una tarima donde uno de ellos arenga enérgicamente a través de un megáfono.

Con un texto sobreimpreso que dice "El pueblo no está solo, los de la brigada están con nosotros, en memoria del médico voluntario", seguido de un sticker de lazo negro, el video entrelaza el duelo por el profesional con un llamado a persistir en la movilización. "Hermano policía, vengo a decirles acá que mi pueblo no está solo, que mi pueblo también está organizado, y tiene su brigada en acción y somos estos que estamos aquí", declara la joven voluntaria, en una interpelación desafiante que reivindica a Samillán como emblema de un

nosotros extendido que no se doblega frente a las fuerzas policiales. Así, el video moviliza la memoria individual para ratificar una identidad colectiva dispuesta a continuar la labor solidaria del homenajeado.

Estas prácticas de memoria en TikTok pueden entenderse como un mecanismo cultural que posibilita el fortalecimiento del sentido de pertenencia a grupos o comunidades (Jelin, 2001). Al recuperar y visibilizar las experiencias colectivas de la protesta, los creadores de contenido no solo están documentando acontecimientos, sino también construyendo marcos de referencia compartidos que refuerzan los sentimientos de cohesión y solidaridad entre quienes se identifican con la movilización. Como señala Pollak (2006), la memoria colectiva cumple una función social crucial al mantener la cohesión interna de los grupos y defender aquello que tienen en común.

Asimismo, estas prácticas de memoria en TikTok pueden interpretarse como una forma de "encuadramiento" (Pollak, 2006), en la medida en que los creadores de contenido seleccionan, organizan y reinterpretan los registros del pasado en función de las agendas políticas del presente. Al hilvanar fragmentos audiovisuales de la protesta, estos usuarios están produciendo narrativas contrahegemónicas que desafían los discursos oficiales y reivindican la legitimidad de la lucha social. En ese sentido, como sostiene Pérez (2013), la recuperación pública de la memoria colectiva es un acto político que parte del derecho a recordar y a narrar las experiencias propias a los otros.

Ahora bien, estos ejercicios de memoria en TikTok no solo cumplen una función de cohesión interna y de disputa simbólica, sino que también contribuyen a la formación de lo que Papacharissi (2015) denomina "públicos afectivos". Según la autora, los públicos afectivos son "comunidades en red que se movilizan y se conectan o desconectan a través de expresiones de sentimiento" (Papacharissi, 2015, p. 125). En el contexto de las protestas en Perú, los videos de TikTok analizados funcionan como "flujos afectivos" que amplifican las emociones y los estados de ánimo de los manifestantes, generando un sentido de identificación y pertenencia entre aquellos que se sienten interpelados por estas experiencias compartidas.

Al circular masivamente en la plataforma, estos registros íntimos y situados de la protesta no solo visibilizan las demandas de los sectores movilizados, sino que también convocan a otros usuarios a sumarse afectivamente a la lucha, ya sea compartiendo los videos, comentando o incluso saliendo a las calles. Así, la construcción de memorias colectivas en TikTok opera como un catalizador para la formación de públicos afectivos que se reconocen en los

sentimientos y las vivencias comunes, desafiando los relatos dominantes que buscan deslegitimar o criminalizar la movilización popular.

Una de las creadoras de contenido (FLAN) entrevistada refuerza la idea de la construcción de memorias colectivas en TikTok como una práctica de resistencia simbólica frente a los relatos dominantes que buscan invisibilizar o criminalizar a los actores movilizados. La creadora relata cómo su motivación inicial para viajar a Ayacucho y recoger testimonios de los afectados por la represión estatal nació de un sentido de indignación frente al silencio y la normalización de estas muertes por parte de los medios tradicionales.

“En esa época de crisis social la gente salió y yo sentí bastante silencio y bastante normalidad incluso por parte de los medios de comunicación. Entonces para mí fue muy chocante, como si fueran, digamos, muertes invisibles, personas que no interesan, porque no sé, pues porque no serán de Lima, no lo sé. A mí esa sensación me hizo sentir bastante frustrada porque no veía que se le prestara la debida atención al caso, que era una clara vulneración de derechos humanos.”

Su práctica de visibilizar estas voces y experiencias marginadas en TikTok no solo cumplió una función informativa, sino que también contribuyó a construir una memoria colectiva contrahegemónica de las protestas, que reivindica la humanidad y la dignidad de las víctimas. Al difundir estos relatos desgarradores en la plataforma, la creadora amplificó la resonancia pública de estas historias, inscribiéndolas en marcos temporales y afectivos más extensos de lo que alcanzaría una movilización local. Así, la práctica política emerge como un ejercicio de justicia y de reparación simbólica para las comunidades afectadas por la violencia estatal.

La circulación de estos discursos en una plataforma de amplio alcance como TikTok permite a los usuarios no solo disputar los sentidos sobre los acontecimientos presentes, sino también inscribir estas experiencias en marcos interpretativos y temporalidades más extensas. De este modo, las memorias locales y situadas de la violencia se articulan con procesos históricos y luchas políticas de mayor escala, habilitando la construcción de narrativas contrahegemónicas que trascienden la coyuntura inmediata de las protestas.

6.2.1.4 *Narrativas personales*

La construcción de narrativas personales e íntimas sobre la participación y vivencias en las movilizaciones es una práctica que recurre a relatos subjetivos, testimoniales en primera persona y cargados de emotividad. Los creadores comparten sus motivaciones, experiencias

y reflexiones sobre el conflicto, articulando así miradas alternativas que disputan los sentidos dominantes desde la singularidad de cada trayectoria.

Highfield (2016) sostiene que en el encuadre de lo político, lo cotidiano y lo personal tienen gran influencia, y esto se evidencia en las redes sociales, donde lo personal y lo político se entrelazan de manera inextricable, en lugar de ser ámbitos separados o excluyentes. Esta imbricación se ve favorecida por las propias convenciones y normas que rigen la comunicación en estas plataformas. En este sentido, Highfield (2016) destaca que la presentación de lo personal en las actualizaciones sobre revoluciones y protestas, aunque no necesariamente incluya comentarios políticos explícitos, adquiere una dimensión política por el contexto en el que se enmarca.

Algunas narrativas personales de la protesta se construyen en torno a episodios o detalles de la vida cotidiana de sus protagonistas que, sin embargo, adquieren densidad política en el marco de la coyuntura. Un caso ilustrativo es el video de una creadora que registra su participación en una marcha junto a otros egresados de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Con un plano frontal que la muestra caminando por las calles limeñas, protegida con un casco que luce las siglas de su casa de estudios, la joven sobreimprime en pantalla un diálogo ficcional atribuido a su madre, que condensa humorísticamente la tensión entre las expectativas familiares y su compromiso social: "Dónde estará mi hija, solo la mandé a comprar pan". A este llamado a la domesticidad, la protagonista responde con un gesto de determinación y una frase que evidencia un posicionamiento en la vida pública que va más allá de lo doméstico: "Siempre de pie, nunca de rodillas". De este modo, la creadora politiza una escena en apariencia banal, inscribiendo su acción individual en un marco de resistencia social.

En un registro similar, otro video reconstruye la trama de preparativos cotidianos que anteceden a la participación de una creadora y su pareja en una marcha por fiestas patrias.

Con una secuencia rápida de escenas que combinan desplazamientos por la ciudad, visitas al mercado, acopio de materiales y momentos de camaradería, el relato visual transmite la densidad de los lazos afectivos y las prácticas de cuidado mutuo que sostienen su compromiso. Sobre estas imágenes, la protagonista privilegia en su narración en off un detalle cargado de significado: la confección de un cartel con el rostro de una víctima de la represión "que era activista animalista". Este gesto de singularización y humanización del sujeto recordado, que restituye su agencia política más allá de la condición de "víctima", condensa el imperativo de "justicia para los caídos" que la creadora hace explícito hacia el final del video. De esta manera, el relato entrelaza la dimensión personal de la pérdida con un

horizonte colectivo de reivindicación, mostrando cómo el duelo individual se inscribe en una trama compartida de memoria y lucha.

Por otro lado, hay creadores que comparten narrativas personales que dan cuenta de su participación directa en las protestas, destacando las emociones y los sentidos de pertenencia colectiva que movilizan su compromiso político. Es el caso del video de una usuaria que registra en primera persona su intervención en una masiva marcha en Lima, empleando la cámara en modo selfie, la narrativa con voz en off y una selección de imágenes para transmitir la intensidad de la experiencia.

Con tomas de sus manos portando una wiphala mientras se abre paso entre la multitud, la creadora expresa la profunda admiración y el sentimiento de hermandad que le despierta "compartir con mis compas del sur", esos compañeros que han venido desde lejos hasta Lima. Alternando registros de la movilización con selfies, la protagonista da significado a su participación como "un día más de lucha en nuestro país" y emplea la primera persona del plural para nominar a las personas movilizadas, con la que se identifica. De esta manera, el video articula un punto de vista que, lejos de pretender una objetividad distante, asume una posición de parte, comprometida con la causa de la protesta, reivindicando los lazos afectivos y las convicciones compartidas como motor de la acción colectiva.

En algunos casos, las narrativas personales de la protesta ponen en escena la dimensión logística y los trabajos cotidianos que sostienen la movilización, a menudo invisibilizados en las representaciones mediáticas del conflicto. Así, un creador comparte un video que documenta la preparación de materiales para una manifestación, registrando las diversas tareas que realizan los activistas en las inmediaciones de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Con una cámara en mano que recorre los espacios de trabajo, el usuario muestra a jóvenes con cascos e identificaciones institucionales confeccionando pancartas, organizando equipos y socializando entre ellos, mientras una canción de tono épico aporta intensidad emocional a la narrativa visual. Esta visibilización de la preparación de la protesta no solo revaloriza los esfuerzos colectivos que la hacen posible, sino que también humaniza a sus protagonistas, retratándolos como sujetos reflexivos y cooperativos que aportan sus saberes y energías a una causa común. El hecho de que esta historia transcurra en un ámbito universitario refuerza, además, la imagen de una juventud crítica y políticamente activa, que desmiente los estereotipos de apatía o individualismo a menudo atribuidos a esta generación.

Otro ejemplo notable de narrativas personales que visibiliza las motivaciones íntimas de los manifestantes es el contenido de un joven que, mirando a cámara en primer plano, comparte

su decisión de salir a protestar a pesar del riesgo que conlleva. "Salí a manifestarme, como muchos, sabiendo que quizás no iba a volver a casa", relata el usuario con su voz, subrayando la convicción y el coraje que implica participar en una movilización con tal grado de represión policial.

Como contrapunto a su agencia política, el creador se encarga de aclarar que no está solo, sino rodeado de su grupo de pertenencia, al que identifica como una comunidad de "ciudadanos que creemos en la democracia y que manifestándonos sin violencia podemos llevar nuestras ideas para ser escuchados". De esta forma, el testimonio en primera persona se articula con un "nosotros" que apela a valores universales como la paz y la participación, humanizando el rostro de la protesta frente a su criminalización. La historia concluye con un plano medio del protagonista acompañado por la consigna sobreimpresa "Que se vayan todos", en una composición que sintetiza el entrelazamiento entre lo individual y lo colectivo, lo afectivo y lo ideológico, que caracteriza a las narrativas personales de la resistencia en TikTok.

Un relato que entrecruza de manera singular la experiencia de la protesta con la cotidianidad de sus protagonistas es el del usuario que muestra en su video cómo la irrupción de las manifestaciones se superpone con sus actividades rutinarias, en este caso, su trabajo voluntario de asistencia a gatos callejeros (ver Figura 6). A lo largo del relato audiovisual, que alterna registros de su labor solidaria con los animales y tomas de las movilizaciones en curso, el creador va tejiendo ambas realidades, por ejemplo antropomorfizando a los gatos para conversar con ellos sobre los acontecimientos.

Figura 6



En esta representación lúdica, la gata le pregunta sobre qué está sucediendo, y el protagonista responde: "Nuestro hermoso país está luchando, hermosa gatita". Más tarde, mientras prepara a otro gato para una cirugía, simula su "despertar" de la anestesia como una metáfora de la toma de conciencia popular: "El pueblo también está despertando, bella mishita". Con estos juegos, el creador proyecta genuinamente su lectura política sobre los animales, logrando inscribir el estallido social en el marco de sus afectos y compromisos más íntimos, naturalizando la legitimidad de la protesta como una expresión del bien colectivo. Al mismo tiempo, el tono tierno del relato habilita una identificación empática que trasciende las diferencias ideológicas, mostrando que el apoyo a la movilización no es patrimonio exclusivo de sujetos heroicos o radicalizados, sino también de ciudadanos comunes con oficios solidarios.

Por otro lado, algunos creadores construyen narrativas personales de la protesta a partir de sus vivencias como participantes circunstanciales de las movilizaciones, aportando miradas subjetivas que articulan lo político con lo anecdótico. Es el caso del video de una creadora de contenidos que, en el marco de un día de trabajo en el que tenía planeado hacer envíos del negocio que tiene, se ve inmersa en medio de una multitudinaria movilización y decide registrar lo que sucede a su alrededor (ver Figura 7).

Figura 7



La creadora narra su experiencia en primera persona, describiendo cómo ella y quien le acompaña tuvieron que "mezclarse entre toda la multitud" para poder realizar sus entregas. En su relato, la protagonista distingue entre "personas que marchan pacíficamente" y "personas que cometen actos vandálicos", evidenciando la coexistencia de diferentes formas

de involucramiento en la protesta. Sin embargo, más allá de esta constatación, la usuaria se enfoca en documentar la diversidad de actores movilizados, destacando la presencia de "personas que quieren hacer valer sus derechos" y que "hablan sobre el estado del país".

De este modo, el relato construye una representación polifónica de la manifestación, que no se agota en la dicotomía entre "buenos" y "malos" manifestantes, sino que da cuenta de la pluralidad de motivaciones y expresiones que convergen en este evento político. La voluntad de distinguir entre diferentes formas de involucramiento político, sin caer en una estigmatización general de la protesta, da cuenta de la agudeza interpretativa de la protagonista, capaz de construir una representación compleja de las movilizaciones a partir de su experiencia situada.

En este caso, si bien la creadora no se posiciona explícitamente como una activista o una manifestante comprometida, el contenido que produce aporta una mirada personal que complejiza los imaginarios sobre este acontecimiento, rescatando la experiencia de los sujetos que lo viven y le dan sentido desde sus propios marcos de interpretación. Al mismo tiempo, el foco en los detalles singulares de su historia combina la dimensión pública de la protesta con la vivencia cotidiana de una trabajadora, humanizando el contexto del conflicto.

Ahora bien, otros creadores van más allá de su contexto inmediato y contruyen narrativas personales vinculadas a viajes. Un ejemplo potente de esta práctica es el contenido de una creadora que narra su decisión de viajar a Ayacucho para obtener información de primera mano sobre la represión desatada en esta región (ver Figura 8). En un tono cercano y confesional, la usuaria explica que su necesidad de emprender este viaje surgió del hartazgo frente a la cobertura sesgada de la prensa nacional y su voluntad de formarse una opinión propia. Con una edición que combina reflexiones a cámara, tomas del recorrido desde el punto de vista y una musicalización evocativa, la creadora va tejiendo un relato que entrelaza su indignación política con vivencias personales y referencias de la cultura popular.

Figura 8



Así, el vídeo se abre con un autorretrato de la creadora lamentando que no podrá celebrar el año nuevo con la despreocupación que sugiere la canción "Yonaguni" de Bad Bunny, que se escucha de fondo, debido a la conmoción que le producen las noticias sobre las muertes de manifestantes. Esta yuxtaposición entre la frivolidad de la fiesta y la gravedad de la coyuntura política no solo refleja la disonancia emocional que experimenta la protagonista, sino que también interpela a una audiencia juvenil que puede reconocerse en esa tensión. En las tomas finales, que la muestran abordando un vuelo junto a sus compañeras de viaje, la creadora transmite su expectativa y determinación por llegar al lugar de los hechos, mientras adelanta a los espectadores que allí recogerá "testimonios interesantes" que compartirá en sus próximos videos. De este modo, el relato adquiere un carácter episódico que capta la atención de los seguidores y los invita a acompañar el viaje de la protagonista.

Esta narración en primera persona, que vehiculiza una toma de posición política a través de una búsqueda de conocimiento situado, constituye una potente forma de agencia juvenil que desafía tanto la parcialidad de los medios hegemónicos como la pasividad del consumo informativo. Al mismo tiempo, el uso estratégico de recursos estéticos y discursivos propios de TikTok, como la combinación de música, texto sobrepuesto e interpelaciones directas a cámara, dotan al relato de una dimensión expresiva y dialógica que favorece la identificación afectiva de los espectadores.

En una línea similar, otro video narra el primer viaje a Ayacucho de una creadora cajamarquina, entrelazando la experiencia personal del desplazamiento con percepciones sobre el territorio y registros del trabajo comprometido de comunicación.

Con una voz en off que acompaña imágenes de paisajes rurales y escenas urbanas, la usuaria comparte sus impresiones y emociones ante una región marcada tanto por la religiosidad como por el descontento social: "Me recuerda a mi ciudad natal Cutervo, en Cajamarca"; "así como he notado las muestras de fe, también he notado muestras del descontento con el gobierno". Desde este reconocimiento subjetivo de las resonancias entre su propia historia y el presente ayacuchano, la creadora reconstruye un itinerario que alterna prácticas como "tomar desayuno en el mercado" o "ver artesanías" con acciones como visitar "la casa del maestro", realizar "entrevistas" y sostener "coordinaciones de producción".

De este modo, el relato autobiográfico se puebla de elementos que remiten a un involucramiento político activo y a una intencionalidad testimonial, pero incrustándolos en el fluir de una cotidianidad atravesada por rituales domésticos y pequeños actos como "tomar un emoliente". Esta narrativa habitada por múltiples temporalidades, parece sugerir que la participación en la protesta no se agota en hitos épicos o proyectos totalizantes, sino que se teje en los pliegues de una existencia afectada por el acontecimiento pero irreductible a él. Al mismo tiempo, la mención recurrente a imágenes y videos como soportes que respaldan la veracidad de las actividades revela una consciencia del valor documental de la primera persona, capaz de dar cuenta de realidades distantes o invisibilizadas.

Algunas narrativas personales de la protesta en TikTok se construyen desde la mirada de sujetos que, si bien no se autodefinen explícitamente como activistas, comparten sus experiencias de participación en las movilizaciones desde sus particulares marcos de sentido. Tal es el caso del video de un creador de contenidos extranjero residente en el Perú, quien relata en primera persona su vivencia de las manifestaciones en la sierra peruana.

Con frases sobreimpresas que anuncian "Mi experiencia con las manifestaciones que están pasando ahora en Perú" y "Aquí estábamos corriendo de los manifestantes que chicoteaban", el creador de contenido se posiciona como un testigo directo de la protesta social, al tiempo que marca su condición al presentarse verbalmente como "un gringuito extranjero que vive en la sierra". Esta identificación opera como un recurso paradójico: por un lado, el creador reconoce sus limitaciones para "entender cabalmente" el conflicto debido a su exterioridad cultural; pero por otro, reivindica precisamente esa mirada como una ventaja epistémica que le permite apreciar cualidades que no ha visto en ningún otro lugar sobre las personas que se movilizan, como su orgullo y laboriosidad.

Así, desde esta ambigua posicionalidad, el protagonista se permite reflexionar sobre las causas profundas de la protesta, proponiendo que los peruanos en pie de lucha no solo reclaman por Castillo o Boluarte, sino también por la pobreza y la marginación. De este modo,

su relato en primera persona, anclado en la experiencia vivida pero consciente de sus propios límites interpretativos, aporta una perspectiva que trasciende la coyuntura inmediata y apunta a problemas estructurales largamente postergados. Al mismo tiempo, el creador resignifica su participación circunstancial en este proceso histórico como una oportunidad para aprender sobre la vida, sobre lo que implica entregar la vida por los derechos, proyectando un compromiso que, aunque distante, se deja interpelar por la potencia de las protestas en el Perú.

El análisis de estos videos expande la reflexión sobre las narrativas personales de la protesta en TikTok, revelando la multiplicidad de posiciones de sujeto y marcos de sentido desde los cuales los protagonistas de la movilización social procesan y comunican sus experiencias. La práctica de narrar las vivencias subjetivas de la protesta a través de TikTok constituye una modalidad específica de resistencia discursiva frente a los relatos dominantes sobre el conflicto. A través de la producción de narrativas personales en primera persona, que movilizan recursos expresivos y *affordances* propios de la plataforma como la edición multipantalla, la música y los textos sobreimpresos, los creadores de contenido politizan sus experiencias singulares, reivindicando la dimensión corporal y afectiva de la participación en las movilizaciones.

La práctica de construir narrativas personales de la protesta en TikTok revela el potencial de esta plataforma para habilitar formas situadas y afectivas de agencia política desde los márgenes. Como señala Papacharissi (2015), las redes sociales han favorecido el entrelazamiento de los relatos individuales para articular sentidos compartidos e identidades colectivas en torno a un tema o acontecimiento. En este caso, los creadores de contenido movilizan sus propias vivencias y emociones para generar empatía y adhesión con la causa de la movilización, construyendo un "público afectivo" (Papacharissi, 2015) que se siente interpelado por estas historias encarnadas.

Asimismo, estas narrativas personales pueden entenderse como una forma de "activismo lúdico" (Cervi & Divon, 2022), que aprovecha las *affordances* creativas y participativas de TikTok para performar actos de resistencia política desde la cotidianidad. Al compartir anécdotas, reflexiones y momentos íntimos de su involucramiento en las protestas, los usuarios están politizando sus experiencias singulares y reivindicando la dimensión corporal y afectiva de la acción colectiva. Como señalan Literat y Kligler-Vilenchik (2021), estas prácticas expresivas en TikTok, aunque pueden parecer frívolas o superficiales, tienen el potencial de involucrar a los jóvenes en discusiones políticas y fomentar su participación cívica desde marcos de sentido propios.

De este modo, las narrativas personales de la protesta en TikTok desafían las concepciones tradicionales del activismo, basadas en la racionalidad estratégica y la organización formal, para reivindicar la agencia política de los sujetos ordinarios que, desde sus contextos situados, se apropian creativamente de los lenguajes digitales para visibilizar sus luchas y tejer solidaridades.

La entrevista a una de las creadoras de contenido (MALE) ofrece evidencia de cómo TikTok puede funcionar como una plataforma para visibilizar narrativas y actores locales que suelen estar marginados del debate público dominante. Maje relata que sus videos más exitosos fueron aquellos que mostraban una mirada regional, cercana a la gente, sobre las protestas. Al alejarse conscientemente de una visión limeña, centralista o academicista de la política, y en cambio valorar las identidades y experiencias de los pueblos movilizados, Maje encontró una gran resonancia en su audiencia. Este hallazgo sugiere que existe una demanda por representaciones más plurales y situadas de la coyuntura política, que reconozcan la agencia de las poblaciones históricamente excluidas.

“La gente que me sigue lo hace, ni siquiera por una opinión política en sí o por una noticia política, sino que la gente que me sigue o que me ha seguido o que los videos que más éxito han tenido han sido los que han mostrado una mirada regional, una mirada más allá de lo académico, una mirada más cotidiana de lo que va pasando en la política. Y en ese sentido es que no me he sentido tan sola. Porque cuando hablamos de política, cuando opinamos de política creo que a veces, nos olvidamos pues que toda la gente no entiende nuestros mismos términos y hablamos creo que a veces siempre de, sobre todo desde Lima desde la superioridad desde el centralismo y o sea como si tú fueras dueño de la política. Creo que mi aporte ha sido darle un sentido más regional, más cercano a la gente y sobre todo valorando la identidad de los pueblos y valorizando eso. Ese ha sido el aporte que yo he dado y en el que me he sentido también más acompañada porque esos han sido los videos más exitosos también.”

Ya sea como manifestantes comprometidos, como testigos circunstanciales o como observadores distanciados, estos usuarios construyen relatos que humanizan el rostro de la protesta, visibilizando las motivaciones íntimas, los compromisos colectivos y los gestos cotidianos de quienes la protagonizan. Más allá de la épica del activismo a tiempo completo o de la espectacularización mediática de la revuelta, estos relatos de la primera persona visibilizan las maneras situadas y parciales en que la participación política se imbrica con mundos de vida heterogéneos, anclados en trayectorias biográficas, redes de sociabilidad e

incluso miradas externas que, sin anular las diferencias, encuentran en el acontecimiento de la protesta un vector de afectación común y un horizonte compartido.

6.2.1.5 *Testimonios orales*

En el contexto de las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte, una de las prácticas destacadas de los creadores de contenido en TikTok fue la construcción de narrativas testimoniales que pusieron en primer plano las voces y experiencias de los propios manifestantes. A través de entrevistas, registros en vivo y otros formatos participativos, estos usuarios cedieron su espacio enunciativo a los sujetos movilizadores para que compartieran sus vivencias, demandas y reclamos, articulando así relatos contrahegemónicos que disputan la representación oficial del conflicto.

Un ejemplo potente de esta práctica es el video de una creadora que registra el testimonio de Dominga Hanco, madre de Yamileth Aroquipa, una joven de 17 años asesinada por la represión policial en Juliaca. En el centro de la imagen, se ve a la mujer sosteniendo un cartel con el rostro de su hija y una bandera peruana teñida de negro en señal de luto, mientras la canción de protesta "Sólo le pido a Dios" suena de fondo.

Con voz quebrada, Dominga denuncia el crimen de Estado y rechaza enfáticamente la estigmatización de los manifestantes: "No somos ninguna clase de política ni terroristas, somos ciudadanos. Los estudiantes han sido asesinados, eso duele mucho más, hoy nosotros derramamos nuestras lágrimas pidiendo justicia". Dirigiéndose directamente a la Presidenta, la madre exclama: "¿Qué más quieres, señora Dina? De rodillas te pedimos que te vayas". Así, en apenas unos segundos, este testimonio condensa un universo de argumentos y emociones.

Otro video que visibiliza las necesidades y demandas de los manifestantes a través de sus propias palabras es el registro de una creadora que, durante una protesta en los exteriores de una universidad, cede su cámara en filmación a un grupo de manifestantes para que expresen sus requerimientos de cara a la movilización. "Estoy con las personas que están yendo a protestar, les voy a pasar la cámara para que puedan solicitar lo que necesiten para seguir adelante", explica la creadora de contenido.

Tras agradecer el apoyo de los estudiantes universitarios que los acogen, uno de los manifestantes detalla: "Estamos necesitando cascos porque la policía nos está disparando a quemarropa, los que disparan son los policías mayores, los técnicos". Asimismo, solicitan guantes, protectores faciales y otros insumos médicos para resguardar su integridad. De este

modo, el contenido no solo denuncia el accionar policial, sino que lo hace desde la voz de quienes lo padecen.

La potencia testimonial para transmitir las experiencias límite de la represión queda en evidencia en el relato de una mujer que narra su vivencia durante el desalojo policial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde ella pernoctaba junto a otros manifestantes. En el video, registrado por un creador de contenidos, se ve a la mujer llorando mientras recuerda: "Yo tenía que escapar, dos policías me agarraron de ambos brazos, pero con mi fuerza logré soltarme. Tuve que esconderme en unos arbustos y los policías pasaban por ahí pinchando, mientras yo rezaba a Dios para que no me atrapen".

Este relato en primera persona, enunciado desde la vulnerabilidad del cuerpo perseguido y la precariedad del refugio improvisado, expone una mirada íntima del terror frente a la violencia que no podría ser transmitida con igual carga emocional si fuese reportada por un tercero.

En un registro de indignación, otro video difundido por un creador recoge el momento exacto en que la madre de uno de los manifestantes asesinados en Ayacucho se entera del fallecimiento de su hijo. En las imágenes, se ve a la mujer derrumbándose en el suelo, sostenida por otros manifestantes, mientras grita entre sollozos: "¡Quiero justicia por mi hijo! ¡Él solo tenía 23 años, por favor, que regrese!". Alrededor, la multitud grita "¡Justicia!" y "¡Dina asesina!", convirtiendo el duelo personal en un clamor colectivo.

Más allá de su crudeza, este video atestigua la dimensión irreparable de las vidas perdidas, nombres y rostros concretos que son el otro lado de la estadística del costo social invocado por el discurso oficial. Asimismo, expresa la emergencia de una comunidad que se reconoce en el sufrimiento compartido y se articula en torno a la exigencia común de verdad y reparación.

La práctica de construir narrativas testimoniales de la protesta también se observa en videos que recogen entrevistas más extensas y elaboradas con mujeres que lideraron la organización de las manifestaciones en sus territorios locales. Tal es el caso de un video de una creadora de contenido que presenta el testimonio de Áurea, una docente quechuahablante de Huamanga. Con un música del género huayno de fondo y subtítulos en español, se muestra a la mujer explicando las razones de su participación en las movilizaciones: "La gente sale a las calles por culpa de Dina Boluarte, que está haciendo lo que le da la gana. Estamos cansados de su engaño, es usurpadora".

Consultada por el rol de las mujeres en las protestas, Áurea resalta que "la mayoría de mujeres se han movilizado pacíficamente, arengando nomás, sin piedras ni palos, y por gusto han matado a los manifestantes". De este modo, el testimonio reitera la legitimidad de las manifestaciones, al tiempo que subraya el protagonismo femenino en la conducción de las acciones, cuestionando los estereotipos que reducen a las mujeres andinas a un papel pasivo o meramente de "acompañante".

Otro video de la misma creadora presenta el relato de Mirian, una dirigente social de la provincia de Azángaro, en Puno, quien narra su experiencia organizando las "Tomas de Lima" desde las comunidades de base. "Yo observo que en Azángaro nos hacen caso a las mujeres. Los varones se dedican a tomar, pero a una mujer que está a cargo sí le tienen confianza, porque nosotras hacemos cumplir las cosas", explica la lideresa, reivindicando el rol histórico de las mujeres en la gestión comunitaria de los territorios andinos.

Apelando a su propia trayectoria como dirigente, Mirian comenta su estrategia: "He estado organizando yendo de casa en casa, de comunidad en comunidad, coordinando con otras mujeres para el viaje a Lima". Así, más allá del evento específico de las protestas, este testimonio ilumina las redes y saberes femeninos que sostienen la reproducción de la vida y la resistencia colectiva en el mundo rural, desafiando los sesgos que impregnan la representación política en el país.

En un tono más festivo, aunque no menos potente, otro video muestra el intercambio entre un creador de contenido y una mujer que participa en las protestas. En medio de la multitud movilizada, el usuario se acerca a la manifestante ataviada con ropas tradicionales y la saluda efusivamente: "Estoy aquí con nuestra amiga, ¿cómo te llamas, hermana?". "¡Ana, de Apurímac!", responde ella con una sonrisa. "¡Gracias, Brian de CabroNoticias! ¡Fuera, Mostra!", agrega, extendiendo el puño en alto.

Más allá de su brevedad, este diálogo condensa una conjunción de elementos que subvierten los códigos tradicionales de la cobertura mediática: la horizontalidad en el tratamiento, el reconocimiento de la identidad regional de la manifestante, la complicidad en las arengas y la alegría compartida en la lucha. Así, el video escenifica una alianza comunicativa entre sectores históricamente marginados de la representación pública (comunidad LGBTQI y mujeres andinas), que se apropian lúdicamente del espacio mediático digital para interpelar a la audiencia desde sus propios términos y reivindicar su agencia política.

En una línea similar, el creador de contenido protagoniza otro video en el que cede el micrófono a una mujer manifestante para que exprese sus sentires y convoque a la movilización popular. "Quiero mandar un saludo a mis hermanos de Puno y de todo el Perú,

a toda la gente que viene a seguir luchando. ¡Que vayamos todos a Lima hasta la victoria!", arenga la mujer, quien lleva trajes típicos de su región y es identificada como parte de la delegación puneña.

En una alusión directa, la manifestante envía "un saludo a Cabro Noticias, que siempre ha luchado con nosotros". Contagiado por el entusiasmo de su interlocutora, el creador corea "¡Que se vaya la Mostra!", a lo que ella responde con el puño en alto y una sonrisa cómplice. Así, el contenido no solo amplifica la voz de un actor social subalterno, sino que también visibiliza los lazos de reconocimiento mutuo y camaradería política que se tejen entre comunicadores independientes y manifestantes, desafiando la pretendida neutralidad del periodismo convencional.

La práctica de construir narrativas testimoniales de la protesta en TikTok habilita espacios de enunciación para que los propios sujetos movilizados expresen sus experiencias, identidades y demandas, cuestionando las visiones criminalizadoras o paternalistas que predominan en la cobertura mediática tradicional. Ya sea a través de registros del dolor ante la represión, denuncias contundentes de montajes informativos, expresiones de solidaridad entre manifestantes, o historias de vida que visibilizan los liderazgos femeninos y comunitarios, estos relatos en primera persona quiebran el monopolio discursivo de las élites políticas sobre el conflicto.

Al ceder la palabra a los protagonistas de las marchas, estos creadores de contenido no solo contribuyen a democratizar el debate público, sino que también tejen alianzas comunicativas basadas en el reconocimiento y la escucha recíproca. Si, como argumenta Spivak (2003), la construcción de la subalternidad pasa por la negación de la voz y la agencia política de los sujetos oprimidos, la práctica de amplificar sus testimonios en plataformas como TikTok constituye un gesto de reparación simbólica y una apuesta por subvertir las relaciones coloniales de poder y saber.

Así, en el contexto de una esfera pública atravesada por la desinformación y la polarización, estas narrativas de la protesta no solo disputan los sentidos coyunturales del conflicto, sino que también proyectan memorias, saberes e imaginarios contrahegemónicos desde las corporalidades y las voces históricamente silenciadas. Frente a las representaciones abstractas y deshumanizantes de la movilización popular, estos testimonios restituyen la densidad vital y la potencia política de las luchas, convocando a la audiencia a dejarse afectar por la palabra urgente de quienes arriesgan el cuerpo en las calles.

Los creadores de contenido en TikTok desplegaron una serie de prácticas políticas cotidianas que buscaron disputar y desafiar las narrativas oficiales sobre las protestas contra el gobierno

de Dina Boluarte. Estas prácticas, ancladas en la experiencia vivida de los usuarios y en las *affordances* funcionales de la plataforma, movilizaron una diversidad de recursos expresivos, discursivos y afectivos para construir sentidos alternativos sobre las movilizaciones y sus protagonistas.

Desde la perspectiva de la *everyday politics* (Boyte, 2004; Eliasoph, 1998), estas prácticas cotidianas en TikTok pueden entenderse como formas de participación política que trascienden los espacios institucionales y se integran en la vida diaria de las personas. A través de la resignificación creativa de los discursos gubernamentales y mediáticos, la visibilización de la brutalidad policial mediante videos testimoniales, la construcción de memorias colectivas contrahegemónicas, la politización de vivencias personales y la amplificación de las voces de los manifestantes, estos actores emergentes de la comunicación digital intervinieron activamente en la batalla por la representación y la legitimidad de la protesta.

Estas prácticas revelan cómo la política se manifiesta en contextos aparentemente banales, a través de acciones colaborativas y creativas que desafían los relatos dominantes (Highfield, 2016). Así, la resignificación de los discursos de la presidenta Boluarte mediante el montaje, la música y los filtros constituye un ejemplo paradigmático de cómo los ciudadanos intervienen lúdicamente en los debates políticos desde su cotidianidad digital, cuestionando la legitimidad de las narrativas oficiales (Highfield, 2016).

Asimismo, la práctica de visibilizar el abuso policial a través de transmisiones en vivo, registros crudos y ediciones expresivas en TikTok puede entenderse como una forma de activismo lúdico (Cervi & Divon, 2022) que aprovecha los usos de entretenimiento de la plataforma para performar actos de resistencia. Al compartir escenas desgarradoras de la represión, los creadores no solo informan, sino que movilizan las emociones de la audiencia, buscando generar empatía e indignación frente a la violencia estatal.

Por otro lado, la construcción de memorias colectivas de la movilización en TikTok, a través de homenajes a las víctimas, crónicas situadas y archivos afectivos de la protesta, emerge como una práctica crucial de resistencia simbólica. Como plantea Jelin (2002), estas memorias contrahegemónicas disputan los sentidos del pasado, reivindicando las experiencias y las identidades de los grupos oprimidos. Al circular masivamente en las redes, estos recuerdos performativos de la protesta articulan públicos afectivos (Papacharissi, 2015) que se reconocen en los sentimientos compartidos y desafían los relatos estigmatizantes.

En cuanto a las narrativas personales de la protesta en TikTok, esta práctica revela cómo los usuarios movilizan sus propias vivencias y emociones para expresar posicionamientos

políticos desde la cotidianidad. Ya sea compartiendo anécdotas de su participación en marchas, reflexiones sobre la coyuntura o detalles de su vida diaria atravesados por el conflicto, los creadores politizan sus experiencias singulares, reivindicando la dimensión afectiva de la acción colectiva. Estas formas de activismo lúdico y personalizado en TikTok (Literat & Kligler-Vilenchik, 2021) desafían las concepciones tradicionales de la participación política, mostrando cómo los sujetos ordinarios se apropian creativamente de los lenguajes digitales para visibilizar sus luchas.

Finalmente, la práctica de construir narrativas testimoniales en TikTok, cediendo la voz y la imagen a los manifestantes, constituye un potente mecanismo de restitución de la agencia política de los grupos subalternos. Al circular las denuncias, reclamos y memorias de los sujetos movilizados, los creadores de contenido quiebran el monopolio discursivo de las élites sobre el conflicto. Estos testimonios, cargados de dolor y coraje, humanizan el rostro de la protesta y convocan a la audiencia a dejarse afectar por las historias silenciadas. Como argumenta Spivak (2003), dar espacio a las voces subalternas es un gesto de reparación simbólica que desafía las relaciones de opresión.

Estas prácticas políticas cotidianas, desde la resignificación hasta el testimonio, revelan el potencial de TikTok para habilitar formas creativas y afectivas de resistencia desde los márgenes. Lejos de acciones aisladas o fugaces, estas intervenciones en la red articulan contradiscursos persistentes que disputan la hegemonía de las narrativas oficiales sobre el conflicto, reivindicando las experiencias, saberes e imaginarios de las comunidades en lucha. Como señala Bennett (2012), en el contexto actual de política personalizada, las tecnologías digitales permiten la emergencia de nuevas formas de acción colectiva basadas en la expresión individual. Así, esta apropiación ciudadana de TikTok para ejercer la disidencia cotidiana revela la centralidad creciente de lo íntimo y lo afectivo como terreno de lo político, abriendo horizontes democratizadores y emancipatorios en medio de la crisis.

6.2.2 Prácticas que disputan la verdad

Así como ejercieron prácticas que disputaban la narrativa oficial, los creadores de contenido en TikTok seleccionados para esta tesis, desplegaron también una serie de prácticas políticas cotidianas que buscaron disputar y desafiar las construcciones de verdad sobre el conflicto social. Frente a la desinformación y las “*fake news*” desplegadas por las autoridades oficiales (Amnistía Internacional, 2023), las cuales contribuyeron a aumentar la confusión, la desconfianza y la crispación social, los creadores de contenido movilizaron una diversidad de

recursos expresivos, discursivos y afectivos para cuestionar lo que el discurso oficial presentaba como verdad. Estas prácticas estuvieron ancladas en la experiencia vivida de los usuarios y habilitadas por las características técnicas de la plataforma.

Para comprender el alcance y la relevancia de estas prácticas, es necesario partir de una conceptualización de la verdad como una construcción social y política, íntimamente ligada a las relaciones de poder. Foucault (1980) sostiene que la verdad no está fuera del poder o desprovista de él, sino que es producida en virtud de múltiples formas de coacción y que induce efectos regulares de poder. Cada sociedad tiene su propio "régimen de verdad" o "política general de la verdad", es decir, los tipos de discurso que acepta como verdaderos, los mecanismos para distinguir lo verdadero de lo falso, y las formas de sancionar y valorizar ciertos enunciados y procedimientos (p. 131). En este sentido, la verdad no es una entidad objetiva y universal, sino una construcción moldeada por las relaciones de poder que operan en un contexto dado.

Siguiendo esta línea, Rorty (1996) afirma que la verdad no existe independientemente de la mente humana o que corresponde a una realidad externa, sino que es una construcción que se hace a través del lenguaje y las prácticas sociales. Las creencias se consideran verdaderas no porque reflejen una realidad objetiva, sino porque han sido creadas, aceptadas y validadas dentro de los lenguajes y comunidades humanas. La verdad, entonces, es algo que se construye a través de nuestras prácticas descriptivas y lingüísticas, en lugar de ser una propiedad inherente del mundo que se descubre (Rorty, 1996).

En este contexto, los medios de comunicación juegan un papel crucial en la construcción de verdades, ya que tienen el poder de seleccionar, enmarcar y difundir ciertos discursos y narrativas, mientras silencian o marginan otros (Fowks, 2018). En situaciones de conflicto social o polarización política, los medios pueden alinearse con los intereses de los grupos dominantes y reproducir las construcciones de verdad oficiales, o por el contrario, dar espacio a voces disidentes y narrativas alternativas que disputan estas verdades hegemónicas. Así, las prácticas comunicativas de los actores sociales, ya sea a través de medios tradicionales o plataformas digitales, se convierten en un terreno clave de lucha por la construcción y legitimación de diferentes regímenes de verdad.

Teniendo en cuenta este marco, se propone que los creadores de contenido en TikTok intervinieron activamente en la batalla por la verdad sobre el conflicto social en Perú a través de estrategias como el *fact-checking* ciudadano, el reporte participativo, la contrainformación noticiosa y los ensayos audiovisuales críticos. Estas prácticas cotidianas de resistencia simbólica revelan el potencial de las plataformas digitales como TikTok para habilitar nuevas

formas de agencia política desde los márgenes, capaces de fisurar los relatos hegemónicos y proyectar imaginarios disruptivos.

A continuación, se analizan en detalle las principales prácticas políticas cotidianas identificadas en los videos de TikTok que abordaron las protestas en Perú, en el marco de un proceso de movilización social atravesado por disputas en torno a la verdad y la representación de la realidad.

6.2.2.1 *Fact-Checking ciudadano*

El *fact-checking* se ha convertido en una práctica en el discurso periodístico contemporáneo, en gran medida como respuesta al creciente cuestionamiento y escrutinio al que están siendo sometidos los medios de comunicación tradicionales. Sin embargo, de manera interesante, a medida que las organizaciones de noticias enfrentan mayores desafíos, la práctica del *fact-checking* parece estar moviéndose hacia la periferia del periodismo, siendo realizada cada vez más por actores externos (Cheruiyot & Ferrer-Conill, 2018). Estos actores, entre los que se encuentran diversas organizaciones independientes, han adoptado el *fact-checking* como una forma de escrutar a los actores políticos y los medios de comunicación tradicionales (Cheruiyot & Ferrer-Conill, 2018).

En el marco de las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en Perú, esta tendencia se vio reflejada en las prácticas de los creadores de contenido en TikTok, quienes desplegaron estrategias de verificación y *fact-checking* para disputar las narrativas oficiales difundidas por las élites políticas y mediáticas. A través del contraste de declaraciones, la contextualización de hechos y el recurso a experiencias situadas, estos comunicadores activistas buscaron cuestionar las verdades institucionales y reivindicar los saberes y vivencias de los sectores movilizados. De esta manera, el *fact-checking* ciudadano emerge como una práctica de resistencia simbólica que, desde los márgenes, disputa los sentidos dominantes sobre el conflicto social.

Un ejemplo de esta práctica es el video de un creador de contenidos especializado en derecho, quien desmonta punto por punto una noticia del diario Perú21 que, desde la óptica del creador, tergiversa los acontecimientos en torno a la muerte de un grupo de militares en Puno. Con un tono pedagógico y apoyándose en recursos como textos e imágenes sobrepuestas, el creador va contrastando las afirmaciones del medio con evidencia audiovisual y geográfica que las contradice.

Así, muestra que el enfrentamiento entre manifestantes y militares reportado por Perú21 no ocurrió en la localidad ni en la fecha señaladas en la nota periodística, sino un día antes y en una ubicación distinta. Con esto, el creador busca desarticular la conexión sugerida entre dicho suceso y el fallecimiento posterior de los efectivos en el río llave. El contenido evidencia la imposibilidad física y temporal de que los manifestantes hayan perseguido a los militares por 30 kilómetros hasta el lugar del deceso, como insinúa el diario. De esta forma, el creador no solo refuta una noticia puntual, sino que devela y cuestiona los patrones de desinformación y manipulación empleados por algunos medios para culpabilizar a los manifestantes por las trágicas consecuencias de la represión estatal.

Otro video que disputa la versión oficial es el análisis crítico que realiza el mismo creador de contenidos sobre una sentencia judicial que, según los principales medios, negaría la existencia del derecho a la protesta. Identificándose como abogado y recurriendo a un formato de explicación didáctica, el creador desmenuza los argumentos de la resolución y los contrasta con los estándares constitucionales e internacionales vigentes sobre la materia.

Así, demuestra que, contrariamente a lo afirmado por la Corte Suprema, el derecho a la protesta sí tiene un reconocimiento explícito en la jurisprudencia del Tribunal Constitucional peruano y en tratados internacionales ratificados por el país. Al mismo tiempo, cuestiona el razonamiento de los jueces que parecen equiparar toda protesta con un ejercicio violento e ilegítimo de la libertad de expresión. Con ello, advierte sobre el riesgo de que esta sentencia sienta un nefasto precedente para la criminalización de la movilización social, más allá de los errores técnicos de los medios al reportarla. De este modo, la verificación jurídica se articula con una reflexión política sobre los usos del derecho para restringir la protesta.

Al respecto de esta práctica, el creador de contenidos (DER) sostuvo:

“Yo siempre lo verifico. [...] Trato de ser responsable en las cosas que digo y trato de verlo como si fuera a dar una clase. Yo tengo una opinión personal, sí, pero mi opinión la sustentó en la norma, porque yo soy abogado, no sustento mi opinión, solamente mi opinión. ”

La práctica del *fact-checking* en TikTok también abarca el desmentido de informaciones falsas o descontextualizadas que buscan deslegitimar a los manifestantes atribuyéndoles actos de provocación o montaje. Es el caso del video de una creadora que comparte una producción ajena donde se denuncia la tergiversación malintencionada de un cortometraje como si fuese una evidencia de que los manifestantes "fabrican muertos con el fin de infundir el terror".

Con un formato que primero presenta la posición del otro y luego la refuta con el testimonio de la realizadora del cortometraje, el video demuestra que las imágenes de jóvenes ensangrentados corresponden en realidad a una ficción con fines educativos, filmada con la colaboración de los vecinos y autorizada por la policía, que nada tiene que ver con las protestas. Así, más allá de desmentir un rumor puntual, la verificación apunta a develar las estrategias discursivas de sectores interesados en asociar la movilización con el engaño y la manipulación violentista, para justificar la represión.

En una línea similar, un creador de contenido cuestiona el sesgo desinformativo de un reportaje del canal Latina Noticias que acusa a los manifestantes de infiltración y de emplear tácticas de neutralización de la acción policial. Analizando críticamente escena por escena, el creador de contenidos refuta las insinuaciones conspirativas del medio y reivindica las acciones de los manifestantes como ejercicios de autodefensa y solidaridad ante la represión.

Así, explica que el uso de escudos, máscaras antiguas y soluciones caseras para contrarrestar los gases solo demuestra la necesidad de los manifestantes de protegerse ante el abuso policial, y no es muestra de violencia premeditada. Al mismo tiempo, utilizando un tono sarcástico, el creador ridiculiza la retórica criminalizadora del reportaje, que atribuye poderes casi sobrehumanos a los manifestantes para justificar su persecución. Con ello, devela los intereses detrás de la producción noticiosa aparentemente objetiva, reforzados por una nota audiovisual tendenciosa que yuxtapone imágenes descontextualizadas con versiones oficiales para construir una narrativa condenatoria de la protesta.

Por otro lado, algunos creadores ejercen la verificación a partir de su experiencia directa como participantes de las movilizaciones, oponiendo su testimonio situado a los relatos mediáticos que juzgan como tergiversadores. Es el caso del video de una usuaria que refuta dos noticias sobre la muerte de manifestantes, basándose en su conocimiento de primera mano de los hechos.

Sobre un fondo de video de las protestas y con una música andina que refuerza la emocionalidad del mensaje, la creadora corrige la información falsa que atribuye el fallecimiento de una de las víctimas a una pedrada de los propios manifestantes, aclarando que en realidad fue impactado por una bomba lacrimógena policial mientras intentaba escapar de la represión. Asimismo, identifica con nombre y apellido a otro joven herido de gravedad por un disparo de la policía, cuyo caso había sido presentado de otra manera por algunos medios. De esta forma, el video opone la verdad experiencial y encarnada de los cuerpos afectados por la violencia a las especulaciones de los periodistas de los medios tradicionales que borran las responsabilidades del Estado.

Otro ejemplo del *fact-checking* activista es el video de una creadora que desmiente los rumores sobre una supuesta condena penal al rector de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) por permitir el alojamiento de manifestantes en el campus. Con una argumentación jurídica sólida y el respaldo de fuentes documentales como resoluciones y leyes, la usuaria refuta las acusaciones punto por punto.

Así, demuestra que la decisión de acoger a los estudiantes movilizados fue tomada de manera colegiada por el Consejo Universitario en base a las atribuciones legales de la institución, y no una arbitrariedad individual del rector. Asimismo, aclara que la Contraloría no ha formulado ninguna denuncia al respecto, sino solo pedidos de información, y que la utilización de los espacios universitarios para fines de protesta estudiantil no configura ningún delito. Con ello, la creadora no solo desbarata una noticia falsa, sino que reivindica la legitimidad de la solidaridad activa de las universidades con las demandas políticas de sus estudiantes, frente a los intentos de restringir su autonomía y penalizar el apoyo a la movilización social.

En estos ejemplos se puede observar que los creadores de contenido despliegan diversas estrategias de verificación y *fact-checking* para disputar las narrativas dominantes sobre las protestas, combinando el escrutinio crítico de la información oficial con la visibilización de saberes y memorias disidentes. Ya sea contrastando declaraciones con datos factuales, analizando sesgos y falacias en la cobertura mediática, recuperando la voz de los actores afectados por la represión o reivindicando la legalidad de la acción colectiva organizada, estas prácticas de *fact-checking* activista constituyen ejercicios de agencia política que rechazan los monopolios de la verdad y amplían las posibilidades para comprender el conflicto.

Más allá de la corrección puntual de informaciones falsas, estos videos ejercen la reactivación de conocimientos locales y descalificados que, desde su particularidad y dispersión, desafían los regímenes de veridicción instituidos y producen nuevas posibilidades de enunciación y subjetivación política. Estas prácticas pueden entenderse, desde la perspectiva de la *everyday politics* (Boyte, 2004; Eliasoph, 1998), como formas de participación política que trascienden los espacios institucionales y se integran en la cotidianidad de las personas. En ese sentido, el *fact-checking* en TikTok no solo opera como una práctica defensiva de esclarecimiento, sino también como una modalidad afirmativa de producción de verdad que, desde los lenguajes y códigos de la cultura digital, fisura las representaciones totalizantes de la realidad y abre espacios para la irrupción de memorias e imaginarios disruptivos.

Siguiendo a Highfield (2016), estas prácticas de *fact-checking* revelan cómo, en las redes sociales, la política se manifiesta en formas lúdicas, subjetivas y afectivas que desafían los

códigos de la comunicación formal. Así, los ciudadanos intervienen creativamente en los debates públicos desde su experiencia situada para desmentir informaciones oficiales con los recursos con los que cuentan.

Asimismo, retomando a Papacharissi (2015), el hecho de que algunos creadores de TikTok utilicen sus propias vivencias como evidencia para refutar versiones tergiversadas sobre las protestas puede interpretarse como una expresión de cómo, en el contexto de la convergencia mediática, los límites entre lo personal y lo político se desdibujan y se convierten en un recurso clave para la movilización social.

En esa línea, cuando estos videos de *fact-checking* no solo corrigen datos falsos sino que también articulan un "nosotros" vigilante frente a la desinformación, están construyendo lo que Papacharissi (2015) denomina "públicos afectivos", es decir, comunidades que se reconocen en torno a sentimientos compartidos de indignación o esperanza. Así, la verificación ciudadana en TikTok trasciende el mero esclarecimiento y deviene en un terreno para la producción de verdades subalternas y para la configuración de identidades políticas disidentes.

Al mismo tiempo, el análisis muestra cómo estas prácticas de verificación se articulan con una dimensión emocional y estética que es consustancial a su eficacia política. El uso estratégico de recursos como la ironía, el sarcasmo, la indignación o la música, así como el montaje dialógico de evidencias visuales y testimoniales, configura un registro expresivo que interpela afectivamente a las audiencias y refuerza la adherencia a las nuevas narrativas. Así, el *fact-checking* no solo muestra la verdad, sino que invita a sentirla y encarnarla como propia desde la identificación con las experiencias y valores de los sujetos movilizados.

6.2.2.2 Reporteo ciudadano

El reporteo ciudadano en el contexto de las protestas sociales emerge como una práctica política que busca disputar las narrativas oficiales y reivindicar las voces y experiencias de los manifestantes. A través del uso de sus propios dispositivos móviles, los creadores de contenido documentaron diversos aspectos de las movilizaciones, desde registros cortos de las manifestaciones en momentos de agitación hasta la represión policial y las acciones creativas de los participantes. Esta cobertura popular, generada desde la perspectiva de los propios actores movilizados, desafía los relatos hegemónicos y visibiliza las demandas y vivencias de quienes protestan.

La documentación y registro como parte de la acción colectiva (Highfield, 2016) es un aspecto clave del reporteo ciudadano. Además de documentar lo que sucede en las marchas,

incluyendo posibles abusos y arrestos, esta práctica permite apoyar los fines del movimiento, por ejemplo, al compartir detalles sobre cómo denunciar incidentes que involucren a la policía o contactos legales para los detenidos (Highfield, 2016). Asimismo, la transmisión en vivo y los videos desde las protestas permiten que las personas geográficamente distantes estén actualizadas y puedan expresar su solidaridad (Highfield, 2016). De esta manera, el reporteo ciudadano no solo informa, sino que también moviliza y conecta emocionalmente a quienes apoyan la causa.

Estas prácticas de reporteo situado y comprometido contrastan con la cobertura tradicional de los medios, a menudo realizada desde una perspectiva urbana o capitalina que reproduce la mirada del poder y el gobierno (Fowks, 2018). Los reporteros ciudadanos, en cambio, actúan como parte de una red simbólica descentralizada de resistencia, siguiendo las noticias relacionadas con el evento para recopilar información, escribirla y compartir reportes como parte de una conciencia colectiva y sentimientos de solidaridad (Çoban & Ataman, 2017). Así, el reporteo ciudadano en el contexto de las protestas se configura como una práctica política contrahegemónica que amplifica las voces subalternas y construye narrativas alternativas sobre el conflicto social.

La visibilización de la escala masiva y diversa de la movilización es otra constante en los videos de reporteo ciudadano. Un ejemplo es el registro de una marcha multitudinaria que ocupa la Carretera Panamericana Norte, grabado con un plano aéreo que permite dimensionar la extensión de la columna de manifestantes, donde se aprecian banderas, carteles y elementos simbólicos como las letras gigantes que forman las palabras "Lima Norte" .

Con un encuadre que presenta la magnitud de la protesta, el video construye una representación épica y espectacular de las multitudes participantes en las protestas que ocupan las vías de tránsito vehicular. Al mismo tiempo, la combinación de la música de protesta con el sonido ambiental de las consignas y vuvuzelas contribuye a transmitir la intensidad afectiva de este momento de ocupación colectiva del espacio público.

Los reportes también buscan registrar los impactos de la represión en la cotidianidad de la ciudad y en la integridad física de los manifestantes. Así, un video grabado en medio de los enfrentamientos muestra cómo el uso indiscriminado de bombas lacrimógenas por parte de la policía afecta a los transeuntes y a los pasajeros de los microbuses en las calles del Centro de Lima donde se suscitan las marchas, obligando a las personas, incluido ancianos y trabajadores, a huir en medio de la confusión y la asfixia.

Con una cámara en movimiento que sigue el desplazamiento desesperado de las personas, acompañada por los gritos de alerta de la creadora, el video genera un efecto de inmersión sensorial que confronta al espectador con la realidad de la violencia policial, al tiempo que expande la noción de víctimas más allá de los manifestantes, visibilizando cómo la protesta y su represión irrumpen en el día a día de la ciudadanía.

Este registro de los efectos físicos de la violencia estatal se hace especialmente patente en los videos que documentan el impacto de las armas "menos letales" utilizadas por las fuerzas de seguridad. Es el caso de un reporte que muestra al creador en medio de los enfrentamientos, informando que la policía está empleando perdigones de metal, "más letales que los de goma", mientras exhibe uno de estos proyectiles que ha recogido del suelo (ver Figura 9).

Figura 9



Con una advertencia explícita sobre el riesgo letal que implican estas municiones, el video opera como un medio de denuncia que se apoya en la evidencia material de los abusos, que se opone al discurso oficial de la "proporcionalidad" de la fuerza y la supuesta preocupación de las autoridades por minimizar los daños a los manifestantes.

Además de la represión policial, los creadores de contenido reportan otros aspectos inquietantes de la respuesta estatal a las protestas, como el amenazante despliegue policial en el espacio público. Así, un video muestra a un numeroso contingente policial marchando y cantando arengas bélicas en una calle de Lima, durante una jornada de manifestaciones. Sin narración ni intervención explícita, el solo registro del desfile, reforzado por la sugerente

advertencia en pantalla "Así está el Centro de Lima", genera una atmósfera intimidante y un efecto de ocupación del territorio.

Otro ejemplo es el reporteo que busca documentar las acciones de resistencia de los manifestantes frente a las acciones de represión. En un video grabado a pocas cuadras del Congreso, se observa a un grupo de mujeres aymaras enfrentando a un cordón policial que bloquea su paso. Con la sola fuerza de sus cuerpos y su determinación, las manifestantes resisten el embate de los escudos, en una performance simbólica de lucha pacífica que conjuga valentía e identidad étnica.

El plano cercano a la acción, junto con el texto sobreimpreso que remarca el carácter aymara de las protagonistas, configura un encuadre que reivindica la agencia, el liderazgo y la potencia de las mujeres indígenas en la manifestación, desafiando los estereotipos que las reducen a una posición subalterna y pasiva.

La práctica del reporteo ciudadano en TikTok también implica la construcción de narrativas contrahegemónicas que disputan la versión oficial de los hechos y reivindican la legitimidad de la protesta. Es el caso de un video grabado por una creadora de contenido frente a la Dirección Contra el Terrorismo (DIRCOTE) de la PNP, donde se encontraban detenidos los manifestantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Con la canción "El pueblo unido jamás será vencido" de fondo, la creadora denuncia la "autoritaria y violenta entrada de la policía y las Fuerzas Armadas" a la universidad, que albergaba a manifestantes de diversas regiones del país.

Informando sobre el número y ubicación de los detenidos, y la negativa de las autoridades de permitir el ingreso de abogados y congresistas, la creadora enmarca el operativo como un acto represivo e ilegal del gobierno. Al mismo tiempo, destaca la presencia de estudiantes y ciudadanos que se han movilizado para repudiar las detenciones y exigir la libertad de los manifestantes, reforzando un sentido de solidaridad y apoyo mutuo frente a la criminalización de la protesta. Así, el video impugna la legitimidad del accionar policial y reivindica la solidaridad entre manifestantes.

El reporteo ciudadano en TikTok también se caracteriza por el uso de recursos expresivos y retóricos que buscan generar empatía, complicidad y cercanía con la audiencia. Un ejemplo es un video grabado por un creador de contenido en el mismo contexto que la anterior creadora de contenidos (ver Figura 10). Con una toma en primer plano y una sonrisa en el rostro, el creador anuncia que los estudiantes y detenidos de provincia están siendo liberados uno por uno, mientras la gente celebra y corea consignas contra la presidenta Boluarte.

Figura 10



La narración alegre y cercana del creador, que agradece y manda "besitos volados" a la cámara, construye un tono festivo que busca transmitir la emoción de la victoria parcial frente a la represión. Este estilo de reportaje cálido y empático, que se aleja de la neutralidad periodística tradicional, revela un posicionamiento explícito del creador a favor de la causa de los manifestantes y en contra de los abusos del gobierno. Así, la cobertura se vuelve inseparable de la solidaridad.

Otro video del mismo creador combina el lenguaje coloquial, el humor y una narración desordenada para documentar los enfrentamientos entre manifestantes y policías. En medio de una nube de gases lacrimógenos, el creador aparece en primer plano con una bandera peruana sobre los hombros, anunciando que ya no podrá seguir informando porque han comenzado los "disturbios". Con una mezcla de seriedad y sarcasmo, comenta: "Mejor me quedo en mi casa, chica, que no me prendan, mana, me van a prender, cabrito al horneado", y luego grita dramáticamente mientras enfoca el humo de las bombas.

Este juego entre la denuncia de la violencia y la autoparodia del reportero como víctima potencial revela una estrategia discursiva que busca simultáneamente informar, entretener y generar identificación con la audiencia. El uso de jerga juvenil ("mana", "cabro") y la exageración performativa de los efectos de los gases en su cuerpo construyen una narración irreverente y empática, que satiriza la represión al tiempo que la visibiliza. Así, el humor se convierte en un recurso para procesar el trauma y la indignación colectiva frente al abuso policial.

Como se observa, el reporteo ciudadano en TikTok también se caracteriza por el uso de recursos expresivos y retóricos que buscan generar empatía, complicidad y cercanía con la audiencia. Este creador de contenidos es un ejemplo destacado del estilo disruptivo y performativo que, en medio de las manifestaciones, le lleva a gritar frente a la cámara con la que se graba a sí mismo: "¡Llego a la marcha y me gasean, qué escándalo!", "¡Me arde la cara, desgraciados!", mientras corre y exclama con aflicción.

Este registro en primera persona, que alterna entre la denuncia visceral y la autorreferencia humorística, construye un relato subjetivo que confronta al espectador con la experiencia corporal de la represión. Al mismo tiempo, el uso de la ironía y la hipérbole para describir los efectos de los gases lacrimógenos revela una estrategia discursiva que busca visibilizar la violencia policial desde un lenguaje cercano.

El mismo creador, en otro video, aparece reportando desde la Plaza 2 de Mayo en las primeras horas de una convocatoria. En un tono íntimo y festivo, saluda a su audiencia diciendo "Hola chicas, soy Cabro Noticias", anuncia que llegó al lugar, mientras muestra a las personas congregándose. Al mismo tiempo, hace un llamado a su público en TikTok a unirse "para gritar que se vaya la mostra" y "marchar por nuestros derechos". El creador interactúa mandando "besitos volados" a la cámara y sosteniendo frases como "que nadie nos calle" y "que viva el Perú, carajo".

Esta forma de reporteo, que combina la convocatoria política con gestos de complicidad y cercanía hacia la audiencia, construye un vínculo afectivo que difumina las fronteras entre el activismo y el entretenimiento. Al mismo tiempo, el uso de lenguaje coloquial y consignas populares revela una intencionalidad de conectar con un público amplio y diverso.

En otro video, el mismo creador de contenidos aparece reportando en medio de una multitudinaria marcha en la Plaza San Martín. Cargando una bolsa de rafia con mercadería que pone a la venta, el creador alterna entre la cobertura del evento y la arenga política, gritando consignas como "¡Fuera Dina Boluarte, fuera mostra!" y "¡Vamos Perú, vamos, te amamos!", mientras muestra a los manifestantes avanzando.

Este registro, que entrecruza la documentación de la protesta con la expresión de una subjetividad popular y trabajadora, revela cómo el reporteo ciudadano en TikTok también vehiculiza las experiencias y demandas de sectores históricamente marginados de la representación mediática. Al hacer explícita su doble condición de vendedor ambulante y defensor de la patria, el creador proyecta una identidad política arraigada en la cotidianidad de las clases populares, que encuentra en la movilización callejera un espacio de visibilización y lucha.

Además de documentar la represión y la resistencia, algunos creadores de contenido aprovechan el formato de reporte ciudadano para registrar momentos de performance política y sátira en medio de las protestas. Es el caso de un video que captura un acto de parodia a la presidenta Dina Boluarte ocurrido durante las marchas. En las imágenes, se observa que en medio de los manifestantes yace en el suelo una persona que personifica a Boluarte, con una banda presidencial y un blazer manchado de sangre. El personaje se levanta mientras la multitud corea "Dina, Dina, Dina, traidora y asesina", y comienza a bailar, provocando risas y aplausos entre los asistentes.

Este registro de una intervención teatral en el espacio público revela cómo la protesta también se vale de recursos lúdicos y satíricos para cuestionar el poder y subvertir simbólicamente el orden. Al ridiculizar la figura presidencial y asociarla con la violencia represiva, los manifestantes disputan la legitimidad de la narrativa oficial que presenta a Boluarte como garante de la paz y la democracia.

Esta práctica emergente de periodismo popular, participativo o, siguiendo a Lievrouw (2011), alternativo, busca visibilizar luchas y tejer lazos de solidaridad con los movimientos sociales desde los márgenes de la institucionalidad mediática en TikTok. Esta práctica se revela como un terreno clave de la batalla por la verdad y la memoria de las protestas. A través de sus teléfonos móviles y la plataforma, estos creadores de contenidos no solo documentan los acontecimientos, sino que intervienen activamente en la construcción social de la realidad, movilizando afectos, imaginarios y marcos de sentido que amplifican las voces disidentes y expanden los límites de lo políticamente visible y decible.

Esta forma de periodismo alternativo se caracteriza, como señala Lievrouw (2011), por difuminar las fronteras entre la documentación y el activismo, entre la objetividad y el compromiso, entre lo personal y lo político. Así, cuando los creadores de TikTok registran en primera persona enfrentamientos con la policía o comparten testimonios desgarradores de las víctimas, están asumiendo una posición situada que interpela a sus seguidores a involucrarse afectivamente con las demandas de la movilización.

Desde la perspectiva de uno de los creadores de contenido entrevistados (ALEF), se refuerza la idea del reporte ciudadano en TikTok como una práctica de resistencia frente a las versiones tergiversadas de los medios tradicionales sobre las protestas. El creador de contenido se posiciona como un comunicador comprometido que busca visibilizar las demandas y experiencias de los manifestantes, en contraposición a la cobertura sesgada de los medios hegemónicos. Asume este rol como un 'deber' hacia la sociedad, movilizado por un sentimiento de indignación frente a las injusticias.

Su práctica combina el registro testimonial en las calles con la curaduría y reinterpretación de contenidos en sus redes, articulando las voces de la protesta con sus propias opiniones. Así, emerge la figura del comunicador-activista digital como un nuevo tipo de mediador que, desde la cercanía y la identificación afectiva con las luchas, amplifica y legitima las narrativas contrahegemónicas.

En la misma línea, otro creador de contenido (ELD2) enfatiza que su motivación para documentar las protestas desde adentro responde a la necesidad de disputar la cobertura sesgada y criminalizadora de los medios masivos. Mientras los canales convencionales grababan "desde atrás de la policía", este creador buscaba visibilizar la perspectiva de los manifestantes, registrando la represión y los abusos que sufrían. Este hallazgo revela que, frente a un ecosistema informativo percibido como cómplice del gobierno, algunos activistas asumen el rol de "reporteros ciudadanos", aprovechando la inmediatez y viralidad de TikTok para difundir contranarrativas urgentes desde las calles.

El testimonio de otra de las creadoras de contenido (MALE), apunta a que la efectividad del reporte ciudadano en TikTok está ligada a su capacidad para transmitir un sentido de inmediatez y autenticidad. La creadora relata que, cuando se trataba de videos sobre la represión policial o la solidaridad en las protestas, su proceso de creación era casi instantáneo: grababa y publicaba en el momento o con pocas horas de diferencia. Esta práctica de documentación en tiempo real parece generar un mayor impacto y resonancia en la audiencia, posiblemente porque se percibe como una expresión genuina y espontánea de los acontecimientos, menos mediada que otros formatos comunicativos.

La dimensión activista de este reporte ciudadano se ve potenciada por las *affordances* de TikTok (Zulli & Zulli, 2020; Anderson, 2020). Al permitir que cualquier usuario con un smartphone pueda crear y difundir contenidos de manera sencilla y rápida, esta plataforma amplifica voces que suelen estar excluidas de la esfera pública mainstream. Además, retomando a Schellewald (2021), el uso de recursos expresivos como la música, los filtros y los efectos visuales para generar videos impactantes y atractivos puede interpretarse como una estrategia propia de TikTok para favorecer la viralización de los mensajes y la identificación emocional de las audiencias con las causas sociales.

El reporte ciudadano en TikTok, lejos de buscar una pretendida objetividad periodística, se asienta en la expresión subjetiva y corporeizada de los propios activistas como garantía de autenticidad y compromiso con las luchas populares. A través del uso estratégico del humor, la ironía, el lenguaje coloquial y los gestos de cercanía, estos creadores construyen narrativas

que no solo informan sobre los acontecimientos, sino que también movilizan identificaciones afectivas y marcos culturales compartidos con sus audiencias.

6.2.2.3 *Capturando el hecho noticioso*

A partir de la selección de hechos noticiosos aparecidos en medios de comunicación tradicionales, los creadores hacen uso de recursos para intervenir dichas noticias a fin de disputar la "verdad" dominante sobre las protestas y sus protagonistas, poniendo de manifiesto una voz subjetiva y testimonial. Así, los creadores de contenido *capturan* un hecho noticioso ya difundido por medios de comunicación que, como ha descrito Fowks (2018), reproduce la mirada del poder establecido.

Un ejemplo de esta práctica es el video de un creador de contenido (ED1M), quien abre su pieza con un tono de indignación anunciando la cifra de "45 muertos". Con una cinta negra de luto en la pantalla y subtítulos que refuerzan su mensaje verbal, el creador se enfoca en la "masacre" ocurrida el 9 de enero en Juliaca, donde 18 personas fueron asesinadas. Visiblemente afectado, el creador relata haber visto videos desgarradores de jóvenes agonizando con heridas de bala, y confronta directamente a aquellos que pedían "más represión" y acusaban a los manifestantes de "terroristas".

Con frases cargadas de sarcasmo como "¿Debes estar feliz, verdad?" y "No te gusta que estas personas salgan a protestar", el creador denuncia a quienes apoyan la represión, sugiriendo que solo valoran a los pueblos del sur cuando los visitan como turistas. En un cierre dramático, mirando a la cámara con un filtro de pregunta, el creador interpela a la audiencia: "¿A cuántas muertes te da rabia? ¿Cuántas muertes más necesitas?". Así, lejos de la frialdad de la cobertura tradicional, este video entreteje datos duros con emocionalidad para interpelar al espectador.

El mismo creador, en un video titulado "EL SUR SE MOVILIZA RUMBO A LIMA", analiza la invitación de la presidenta Boluarte a que los manifestantes vengan a Lima "en paz", contrastándola con el despliegue policial para bloquear las caravanas en las carreteras. Combinando su narración con los discursos oficiales que inserta en el video, imágenes de los buses intervenidos y videos de los choques entre manifestantes y policías, el creador va tejiendo una historia de tensión y desencuentro, donde las promesas de diálogo son desmentidas por los hechos.

Un punto álgido del relato es el momento en que el creador muestra contenido sobre un dirigente que, forcejeando con un policía, cae a un abismo. Aquí, la crudeza del registro

audiovisual irrumpe para trastocar cualquier pretensión de neutralidad informativa. Pero el creador va más allá, y utiliza este evento como símbolo de una "situación donde nos estamos yendo todos contra todos, por órdenes de los que están arriba". Señalando con el dedo, el creador indica como "culpables" a Boluarte, los ministros, el Congreso y la "prensa cómplice", responsabilizándolos de azuzar el conflicto.

La práctica de la contrainformación noticiosa también se observa en el video de una creadora que analiza críticamente el violento desalojo policial de la Universidad San Marcos, donde se refugiaban manifestantes llegados a Lima. Con un estilo pedagógico, la creadora va abordando tres puntos clave que revelan, en su mirada, el carácter represivo y racista del operativo.

En primer lugar, destaca la "marcada procedencia" de los detenidos: campesinos, indígenas y quechuahablantes de regiones andinas, incluyendo a una mujer gestante con su hija. Con este dato, la creadora sugiere un enañamiento étnico en la represión. Luego, cuestiona la acusación de "usurpación agravada" contra los manifestantes, contrastándola irónicamente con la permisividad hacia los turistas limeños que "van a hacer destrozos" a Cusco y Ayacucho. Finalmente, denuncia la vulneración de derechos fundamentales en el operativo, como la falta de fiscales, las humillaciones a los detenidos y las requisas vejatorias a las mujeres.

Intercalando su mensaje con imágenes del desalojo y capturas de documentos legales, la creadora construye un alegato que impugna la legalidad y legitimidad del accionar policial. Pero además, utiliza herramientas retóricas como el sarcasmo y la analogía para interpelar a la audiencia. Así, remata con un desafiante "¿Aló, MIMP (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables)?" cuando denuncia la violencia de género en las detenciones. También se refiere a la brutalidad de la agente policial femenina que grita a una manifestante andina obligada a estar en el suelo junto a otros manifestantes detenidos.

A modo de conclusión, la creadora enmarca el operativo como un intento de Boluarte por "castigar y humillar a protestantes y estudiantes" que le resultan incómodos, pero augura que, pese a querer "amedrentarlos", las protestas no se detendrán. Como prueba, cierra con un video de una masiva marcha donde se corea "El pueblo te repudia".

Otro video que disputa la verdad es el de un creador que inicia destacando dos hitos del conflicto: la primera junta macrorregional del sur donde se acuerda reanudar un paro el 4 de enero, y las mociones de congresistas para investigar las muertes en las protestas. Con un estilo dinámico que combina su narración con capturas de tuits, documentos y titulares, el

creador va contrastando las demandas de los movimientos sociales con la inacción y las maniobras dilatorias del Congreso.

Mientras informa que los dirigentes del Sur exigen la renuncia de Boluarte, el cierre del Congreso y una Asamblea Constituyente, el creador muestra cómo los legisladores priorizan una moción para condenar los pronunciamientos de los presidentes de México y Colombia sobre la crisis peruana. Esta yuxtaposición de agendas revela, en la mirada del creador, el divorcio entre la clase política y la urgencia de las demandas de las movilizaciones. Pero además, le permite denunciar los intereses particulares de los congresistas, como cuando reporta la suspensión del legislador Pasión Dávila.

Al otorgar relevancia noticiosa a un evento como la Junta Macroregional del Sur, el creador legitima a los actores ciudadanos como interlocutores políticos válidos, desafiando los criterios de jerarquización mediática tradicional.

La disputa por la "verdad" de las protestas también pasa por advertir y contestar los mecanismos de persecución y censura que se ciernen sobre las voces críticas. Esto queda evidenciado en el video de un creador que, con visible alarma, comenta la habilitación por parte del Ministerio del Interior de un correo para recibir denuncias ciudadanas por el delito de apología del terrorismo en redes sociales.

Utilizando el filtro de "pantalla verde", el creador yuxtapone su reflexión con una captura de pantalla del tuit oficial del MININTER (Ministerio del Interior del Perú), creando un efecto de "lectura crítica" del mensaje institucional. Con ironía, advierte que "tu hater terruqueador favorito" puede usar este mecanismo para denunciar a cualquiera, porque ahora "la PNP y la DINI ven terrorismo en todas partes". La frase "hasta este video puede ser tomado como apología" revela el grado de arbitrariedad que el creador percibe en esta medida.

Como cierre, el creador apela a la complicidad al dirigirse a la audiencia como "amiguito, amiguita que tienes algo de Marx por ahí", sugiriendo que el solo hecho de tener posturas de izquierda te convierte en blanco de sospecha. El llamado a "tener cuidado" no solo alerta sobre los riesgos de la "persecución peor que nunca", sino que también construye un "nosotros" que enfrenta una amenaza común. Así, el video va más allá de la mera transmisión de un dato, y se convierte en un gesto de resistencia y de articulación de una comunidad vigilante

Otro ejemplo de contrainformación noticiosa se da en el video de una creadora que, con solo un video de la marcha de fondo y un texto sobreimpreso, denuncia la desigual aplicación de la justicia en el caso de Yaneth Navarro, una mujer sentenciada a prisión preventiva como

presunta financista de las protestas por poseer 1900 soles. Usando la voz artificial de la plataforma para dar lectura al mensaje, la creadora contrapone este caso con el de Erasmo Wong, un empresario que financió las marchas contra el gobierno de Castillo sin ser investigado.

Aquí, la economía de recursos expresivos no resta fuerza al sentido de indignación y crítica social que muestra el video. La comparación entre los dos destinos judiciales condensa una acusación mayor de clasismo y parcialidad en el sistema de justicia, que criminaliza la protesta popular mientras protege el activismo empresarial. Al igual que en otros videos, la función informativa se entrelaza con una interpelación política que confronta a la audiencia con las desigualdades estructurales que atraviesan la crisis.

Esta combinación de lo noticioso con lo argumentativo se hace presente también en el video de otro creador que, en un formato de "análisis político", comenta el rechazo por parte del Congreso a los proyectos de adelanto de elecciones. Acompañando su reflexión con textos, titulares y logos de los partidos políticos involucrados. El creador no se limita a reportar la noticia, sino que la enmarca como una decisión que responde a los intereses particulares de la clase política.

Con frases como "se quedan hasta el 2026", "aseguran su impunidad", "no les interesa el país", y "no quieren dejar el sueldo y las coimas", el creador va construyendo una crítica que cuestiona la legitimidad del parlamento y del gobierno de Boluarte. Al mismo tiempo, se coloca explícitamente del lado de la ciudadanía movilizada, afirmando que "el 70% del país quiere que se vayan este 2023". Esta identificación se refuerza con el uso de la primera persona plural ("tendremos que obligarlos a irse") y con la declaración de hartazgo colectivo ("nuestras voces merecen ser escuchadas").

De esta manera, el video articula un "nosotros" que, frente a la indiferencia de las instituciones, está dispuesto a imponer el cambio en las calles. El cierre, con un llamado a participar en un paro nacional para que "los políticos sientan el miedo de cómo el país entero se les va encima", revela cómo la conrainformación noticiosa puede derivar en convocatorias a la acción directa, borrando las fronteras entre lo periodístico y la agitación política.

Esta doble función se observa también en otro video que, con tono de "alerta urgente", informa sobre una propuesta de dos congresistas para dar amnistía a policías y militares por los delitos cometidos durante las protestas. Presentada como "la última novedad de la dictadura", esta iniciativa es enmarcada por el creador como un intento de consagrar la impunidad para las fuerzas del orden, agravando una crisis que ya acumula decenas de muertes, detenciones arbitrarias y otros abusos documentados.

El registro argumentativo del video se hace evidente en el uso de analogías históricas (comparando la amnistía con las "leyes de impunidad" de Fujimori) y en el cierre contundente: "Si aún tenías dudas, aquí se acaban. Está claro que estamos en una dictadura". Esta definición de la situación como un quiebre autoritario no se presenta como una opinión, sino como una conclusión fáctica derivada de una larga lista de acontecimientos que el creador enumera.

Sin embargo, la "verdad" que el video busca instalar no es solo la constatación de la deriva antidemocrática, sino también la necesidad urgente de una respuesta ciudadana. Esto se hace explícito en la convocatoria final a sacar a las autoridades "por la fuerza" si no hay adelanto de elecciones: "Queremos que se larguen ya, y si no se van por su cuenta, tenemos que ir a sacarlos nosotros". Así, la denuncia noticiosa deviene en llamado a la protesta, en un gesto que trasciende el mero reporte de los hechos para interpelar a la audiencia como sujeto político.

La práctica de la contrainformación noticiosa en TikTok durante las protestas en Perú revela una disputa activa por la "verdad" y la representación legítima del conflicto social. Lejos de ser meros canales de difusión neutral, los creadores de contenido se posicionan como actores políticos que, desde la selección y el encuadre de los hechos, la apelación a recursos expresivos y retóricos, y la inclusión de una voz subjetiva y testimonial, buscan desmentir y desafiar las narrativas oficiales que criminalizan la protesta.

Esta práctica adquiere rasgos distintivos en el ecosistema de TikTok (Zulli & Zulli, 2020). Las *affordances* de esta plataforma, como su arquitectura basada en tendencias, su espontaneidad y su tono humorístico, permiten articular narrativas noticiosas que rompen con los formatos rígidos del periodismo tradicional. En esa línea, retomando a Literat y Kligler-Vilenchik (2021), el uso estratégico de recursos como los memes, el lenguaje coloquial y la sátira para interpelar políticamente a los usuarios puede entenderse como una modalidad propia de TikTok.

Siguiendo a Highfield (2016), esta práctica desarrollada por los creadores de contenido en TikTok durante las protestas en Perú puede interpretarse como un activismo mediático, que se caracteriza por apropiarse tácticamente de los recursos comunicacionales para subvertir los flujos hegemónicos de información. Así, cuando los creadores de TikTok analizan críticamente el tratamiento periodístico de las protestas, están ejerciendo una forma de "contrapoder" que desnaturaliza los encuadres oficiales y revela sus sesgos ideológicos.

A través de una diversidad de formatos y estrategias discursivas, que abarcan desde el análisis crítico y la denuncia documentada hasta la ironía, el sarcasmo y el llamado a la

acción, estos videos performan una contrainformación que no solo visibiliza hechos y voces silenciadas por los medios dominantes, sino que también interpela a sus audiencias como sujetos políticos con capacidad de indignación, empatía y agencia transformadora. En un contexto de profunda desconfianza hacia las instituciones y de ruptura del consenso social, esta práctica emerge para disputar el sentido de la coyuntura.

6.2.2.4 *Ensayos audiovisuales*

En el contexto de las protestas en Perú, una práctica destacada de los creadores de contenido en TikTok fue la elaboración de ensayos audiovisuales que, combinando argumentación, información factual, recursos retóricos y expresión de emociones, buscaban cuestionar los discursos oficiales y presentar interpretaciones alternativas de la crisis. Lejos de la supuesta neutralidad periodística, estos videos asumían explícitamente una posición crítica frente al gobierno, al tiempo que reivindicaban las demandas y experiencias de los sectores movilizadas.

Los ensayos audiovisuales elaborados por creadores de contenido en TikTok durante las protestas en Perú pueden entenderse como una forma de práctica performativa, en la que la producción creativa de material audiovisual constituye en sí misma un modo de generar conocimiento e ideas sobre la crisis. Como señala Grant, retomando a Bolt, en este tipo de trabajos "los datos simbólicos, que pueden incluir formas materiales de práctica, imágenes fijas y en movimiento, música y sonido, acción en vivo y código digital, funcionan todos performativamente" (Grant, 2016, p. 256, traducción propia). Es decir, actúan como enunciados que, por su misma enunciación, realizan una acción que genera efectos.

Fuera de una supuesta imparcialidad, estos videos expresaban claramente una postura crítica hacia el gobierno. En este sentido, pueden considerarse como "enunciados performativos" (Grant, 2016, p. 260, traducción propia) que no se limitan a describir o constatar una realidad externa, sino que intervienen activamente en la disputa por los sentidos del conflicto social. Combinando argumentación, información factual, recursos retóricos y expresión de emociones, estos ensayos audiovisuales buscaban cuestionar los discursos oficiales y presentar interpretaciones alternativas de la crisis.

Un ejemplo de esta práctica es el video de una creadora que, frente a la cámara, enumera los motivos por los que considera que la capital ha agravado el conflicto: racismo, clasismo y "terruqueo". Mientras desarrolla sus argumentos, se intercalan imágenes de la intervención

policial en la UNMSM, generando un contrapunto visual que refuerza la denuncia de la represión estatal.

La creadora aprovecha las *affordances* de edición de TikTok, como la superposición de texto y la inserción de imágenes, para enfatizar sus puntos clave y evocar el contexto de violencia. Tras exponer sus razones, la creadora interpela directamente a la audiencia con una pregunta clave: "En estas circunstancias, ¿es posible hablar de paz?". Anticipando la respuesta, afirma que los políticos no tienen legitimidad para promover el diálogo cuando han avalado la estigmatización y persecución de la protesta. Como alternativa, plantea la salida del referéndum como "lo más democrático y saludable" en este momento. Así, el video no solo cuestiona la narrativa oficial de pacificación, sino que también reivindica la consulta popular como un mecanismo válido para procesar las demandas ciudadanas.

Otro creador aborda críticamente el tema de los saqueos y la violencia en el marco de las protestas. En un video en respuesta al comentario de un usuario que le dice "man, habla de los saqueos que hicieron ayer en Plaza Veá, La Curacao y la Aduana", el creador de contenido responde sugiriendo que la policía ha "dejado sospechosamente de proteger la propiedad privada". Luego, revela que sus comentarios iniciales eran sarcásticos y procede a denunciar que algunos de los actos vandálicos son perpetrados por agentes infiltrados del equipo terna de la PNP. Como prueba, hace referencia a videos que mostrarían a agentes ayudando a supuestos manifestantes, aunque no los incluye en su pieza.

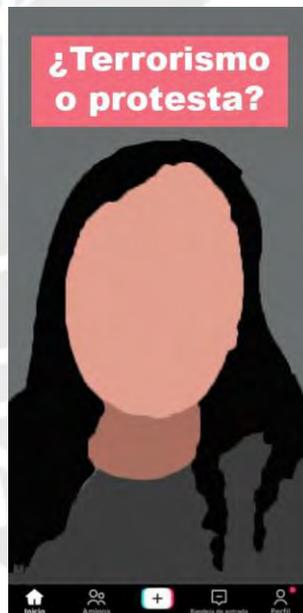
El creador matiza su postura aclarando que "no todas las personas que se movilizan son santos", pero enfatiza que de ninguna manera el castigo para ellos puede ser "un balazo o la muerte". Para reforzar su argumento, evoca un acontecimiento análogo: "Cuando salieron a manifestarse los simpatizantes de Keiko yo no celebré que los agredan". De este modo, el video no solo impugna la versión oficial que atribuye la violencia únicamente a los manifestantes, sino que también cuestiona la criminalización selectiva de la protesta social. Al mismo tiempo, el uso de la ironía y la comparación con un caso emblemático de movilización fujimorista busca interpelar a la audiencia sobre sus posibles sesgos políticos.

La práctica del ensayo audiovisual contestatario también se expresa en videos que confrontan decisiones específicas de las autoridades durante la crisis. Tal es el caso de la pieza del mismo creador de contenidos que analiza críticamente un acuerdo de la Municipalidad de Lima sobre el derecho a la libre manifestación. Sentado en un parque y usando un micrófono para enfatizar su mensaje, el creador argumenta que la medida es inconstitucional, citando como respaldo una sentencia del Tribunal Constitucional que aparece en un cintillo rojo en la esquina superior derecha del encuadre.

Para ilustrar su punto, el creador plantea un ejemplo hipotético: qué pasaría si alguien quemara la emblemática casa O'Higgins como parte de una protesta. Luego, trae a colación un caso previo que involucró al exalcalde Luis Castañeda Lossio y la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), acompañando su relato con una foto del político. Con estos recursos retóricos, el video no solo cuestiona la legalidad de la ordenanza municipal, sino que también sugiere un patrón histórico de restricción del derecho a la protesta por parte de las élites políticas limeñas.

Otro video que adopta un registro ensayístico para disputar la caracterización oficial de las protestas es el de una creadora de contenidos que, mirando a la cámara en un plano fijo, plantea una reflexión titulada "¿Terrorismo o protesta?" (ver Figura 11). Tras repasar los discursos de la presidenta Boluarte, congresistas y ciudadanos que emplean el término "terruco" para deslegitimar a los manifestantes andinos e indígenas, la creadora ofrece una explicación de por qué el gobierno recurre al "terruqueo".

Figura 11



Según su argumentación, esta estrategia responde a dos motivos: la conveniencia de tener un enemigo interno para justificar medidas autoritarias y la intención de atemorizar a la población para disuadirla de protestar. Desnudando la contradicción entre el "terruqueo" oficial y el supuesto llamado al diálogo, la creadora sugiere que esta estigmatización revela el racismo y clasismo estructurales que atraviesan la respuesta estatal a la crisis. Si bien el tono del video es formal, casi académico, la creadora logra interpelar a la audiencia al visibilizar las falacias y prejuicios detrás del discurso criminalizador.

La práctica de confrontar los marcos interpretativos dominantes a través de ensayos audiovisuales también se observa en un video que aborda las implicancias de una eventual renuncia de la presidenta Boluarte. Combinando una argumentación política con una puesta en escena lúdica, otra creadora de contenidos aparece en distintas posiciones de la pantalla mientras analiza los escenarios que se abrirían tras una hipotética dimisión de la mandataria.

Mediante la *affordance* del filtro pantalla verde y la sucesión de imágenes de fondo, la creadora va alternando sus intervenciones con imágenes de referencia que ilustran sus puntos. Tras explicar las reglas de sucesión constitucional, la creadora advierte que un cambio de gobierno no necesariamente significa una transformación real, ya que "probablemente elegiríamos a los mismos". Esta afirmación se refuerza con una crítica a la clase política, a la que se refiere alternando expresiones formales como "la presidenta del Perú" o "el actual presidente del Congreso" con términos coloquiales como "sus amiguis". Así, el video no solo informa sobre los procedimientos legales, sino que también expresa un profundo descontento con un sistema político percibido como corrupto y autorreferencial.

La práctica del ensayo audiovisual en TikTok también implica la discusión de temas y coyunturas políticas más allá de la crisis inmediata. Esto se evidencia en un video que propone una reflexión sobre las contradicciones de ciertas figuras mediáticas que reivindican elementos de la cultura andina al tiempo que guardan silencio sobre la represión a las protestas en las regiones.

Tomando como caso a la cantante Milena Warthon, el creador de contenidos cuestiona lo que percibe como una "usurpación de las culturas autóctonas" por parte de artistas que adoptan símbolos de la identidad andina pero se desentienden de las luchas políticas de esos pueblos. Como contraste, reivindica a Yarita Liseth, una cantante vernacular que, según el creador de contenido, no incurriría en esa disociación. Asumiendo explícitamente la primera persona, el creador enmarca su argumentación como una "opinión" que nace de su pertenencia a un "nosotros" que engloba a los sujetos andinos movilizados. De esta forma, el video problematiza los usos descontextualizados y despolitizados de "lo andino" en la cultura mediática.

La práctica del ensayo audiovisual contestatario en TikTok también se despliega en coyunturas políticas específicas, como ilustra un video que advierte sobre una supuesta "estafa" del Congreso en torno a los proyectos de adelanto de elecciones. En un tono de urgencia, el creador de contenidos aparece en primer plano con un mensaje permanente en la pantalla que dice "¡Atención! ¡El Congreso nos quiere estafar!", mientras va presentando las razones de su denuncia.

Para respaldar sus afirmaciones, el creador intercala imágenes alusivas y cita como fuente a un periodista reconocido. Tras exponer lo que considera una maniobra dilatoria de los legisladores para extender su mandato, el creador convoca a la audiencia a participar en una marcha nacional para exigir elecciones anticipadas con cambio de autoridades en 2024. Así, el video articula el análisis político con un llamado explícito a la movilización, asumiendo un registro que combina la contrainformación con la agitación.

Otro video que expresa esta relación entre el ensayo político y la intervención coyuntural es el de un creador que analiza los resultados de la jornada de protesta conocida como "La Toma de Lima". En un primer plano con subtítulos y una descripción burlona del conflicto entre diferentes versiones sobre el número de manifestantes, el creador de contenidos va construyendo su propia estimación de la magnitud real de la movilización.

Para ello, recurre a un juego de parodias y contrastes, imitando sarcásticamente a quienes subestimaron el éxito de la convocatoria al compararla con el total de habitantes de la ciudad. El video recrea un diálogo imaginario donde se condensan las posiciones en pugna sobre el significado de la protesta, incluyendo las lecturas triunfalistas, las críticas a la gestión del alcalde limeño y las referencias a la figura de Pedro Castillo. De este modo, el ensayo audiovisual funciona como una síntesis irónica del debate político generado por el evento.

En el ecosistema lúdico y afectivo de TikTok, los creadores que logran desarrollar una voz auténtica, cercana y de opinión tienen más posibilidades de conectar con los usuarios y movilizarlos en torno a causas políticas. La práctica comunicativa de los creadores de contenido se basa en la construcción de un vínculo de complicidad e identificación con sus seguidores, apelando a sus emociones, intereses y lenguajes cotidianos. Así, la representación de los actores políticos se humaniza y se vuelve más próxima, facilitando la adhesión de los públicos a las demandas de la protesta.

El potencial disruptivo de estos ensayos audiovisuales se ve catalizado por las *affordances* de TikTok (Zulli & Zulli, 2020). Las lógicas de esta plataforma, basadas en la creatividad, los desafíos colaborativos y la espontaneidad expresiva, permiten articular reflexiones que tensan los límites del discurso oficial sobre el conflicto.

La entrevista a uno de los creadores de contenido (DE1M) aporta evidencia de cómo algunos creadores de contenido buscan legitimar sus posicionamientos políticos apelando a saberes expertos y evidencias verificables. El creador remarca que, si bien expresa abiertamente su opinión personal sobre las protestas, se esfuerza por sustentarla en normas, leyes y razonamientos propios de su profesión como abogado. Considera que esto lo distingue de otros creadores que simplemente manifiestan su parecer sin mayor fundamento. Esto sugiere

que, en un ecosistema comunicacional caracterizado por la proliferación de opiniones y la polarización, ciertos creadores intentan validar sus intervenciones en el debate público a través del uso estratégico de conocimientos especializados y pruebas factuales.

Uno de los creadores de contenidos entrevistados (ALEF) comenta que su sello distintivo es narrar las noticias políticas de una manera fresca, directa y entretenida, 'como si te estuviera hablando un amigo', en contraste con el tono frío y distante de los medios tradicionales. Atribuye a este estilo gran parte de su capacidad para enganchar a las audiencias juveniles y desestigmatizar la información política como algo 'tedioso' o 'aburrido'.

La entrevista a una de las creadoras de contenido (FLAN) ofrece una perspectiva reveladora sobre las motivaciones y aspiraciones políticas que subyacen a su práctica de creación de ensayos audiovisuales en TikTok. A lo largo de su relato, la creadora enmarca esta labor como un 'deber cívico' orientado a empoderar a los ciudadanos con conocimientos y herramientas para entender y participar activamente en la vida política del país.

Lejos de una visión tecnocrática o institucionalista, ella apuesta por visibilizar y valorar los saberes populares, las experiencias situadas y las demandas de los sectores históricamente marginados. Al apropiarse creativamente los lenguajes y formatos de TikTok para traducir conceptos políticos complejos a un registro más accesible y atractivo, la creadora está facilitando la formación de una ciudadanía crítica y empoderada, capaz de interpelar a las élites y reimaginar horizontes de transformación social. Así, a decir del creador, su práctica de producción de ensayos audiovisuales se revela como un ejercicio democratizador, que busca redistribuir el poder simbólico y material en la sociedad.

El análisis de las diversas prácticas políticas cotidianas desplegadas por los creadores de contenido en TikTok durante las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte revela el potencial de esta plataforma para habilitar nuevas formas de agencia y resistencia simbólica en contextos de crisis y movilización social. A través de estrategias como el fact-checking ciudadano, el reporteo participativo, la contrainformación noticiosa y los ensayos audiovisuales críticos, estos actores emergentes de la comunicación digital intervinieron activamente en la disputa por las construcciones de verdad sobre el conflicto, desafiando las narrativas dominantes que buscaban deslegitimar y criminalizar la protesta popular.

Estas prácticas cotidianas de cuestionamiento revelan la capacidad de los sujetos movilizados para apropiarse creativamente de los lenguajes, formatos y *affordances* de la cultura digital en función de sus propias luchas por la verdad y la justicia. Al mismo tiempo, evidencian el potencial político de plataformas como TikTok para amplificar voces,

experiencias y saberes tradicionalmente marginados de la esfera pública, habilitando nuevos espacios y modalidades de enunciación contrahegemónica.

Las prácticas políticas cotidianas desplegadas por los creadores de contenido en TikTok durante las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en Perú revelan el potencial de esta plataforma para habilitar formas creativas y afectivas de agencia ciudadana en la disputa por la "verdad" del conflicto social. A través de estrategias como el fact-checking, el reporte directo, la contrainformación noticiosa y los ensayos audiovisuales críticos, estos actores emergentes aprovecharon las *affordances* de TikTok para desafiar los relatos oficiales y hacer circular saberes contrahegemónicos.

Desde la perspectiva de la *everyday politics* (Boyte, 2004; Eliasoph, 1998), estas prácticas pueden entenderse como modalidades de participación política que desbordan los cauces institucionales y se entretajan con las experiencias cotidianas de los sujetos. Así, cuando los creadores de TikTok verifican datos, registran escenas de protesta, analizan noticias o elaboran reflexiones en clave personal, están politizando su vida diaria y disputando los sentidos sociales desde los espacios en que habitan.

Esta politicidad de lo cotidiano se ve potenciada por las características de TikTok como plataforma mediática. Siguiendo a Zulli & Zulli (2020) y Anderson (2020), las *affordances* de esta plataforma, como su énfasis en contenidos audiovisuales breves, su arquitectura basada en tendencias y su estética lúdico-afectiva, favorecen la producción y circulación de narrativas expresivas que rompen con los códigos de la comunicación política tradicional.

En esa línea, retomando a Highfield (2016), estas prácticas de verificación, reporte, contrainformación y discusión en TikTok pueden interpretarse como formas que movilizan recursos como el humor, el sarcasmo, la ironía y la emoción para interpelar críticamente a las audiencias. Se trata de una modalidad argumentativa que, sin renunciar a la razón, ancla sus juicios en la experiencia situada y apela a la complicidad afectiva de los públicos.

Asimismo, siguiendo a Papacharissi (2015), el hecho de que estas prácticas se desplieguen en una plataforma como TikTok, caracterizada por la expresividad personal y la conexión afectiva, les confiere un potencial para articular "públicos afectivos" en torno a las protestas. Esto implica que, más allá de la difusión de mensajes racionales, los videos logran convocar comunidades de sentimiento que se movilizan a partir de experiencias compartidas de indignación, esperanza o solidaridad.

Otro aspecto distintivo de estas prácticas es su capacidad para poner en circulación saberes y memorias contrahegemónicas. Retomando a Jelin (2002), puede decirse que, al recuperar

las voces y vivencias de los sujetos movilizados, los videos de TikTok están construyendo "memorias alternativas" que desafían los relatos criminalizadores y rescatan la agencia histórica de los sectores oprimidos.

Esto se hace evidente en prácticas como el reporteo activista que, siguiendo a Lievrouw (2011), subvierte las jerarquías de la representación periodística al poner en primer plano los cuerpos, las emociones y los lazos cotidianos de los manifestantes. También se observa en los ensayos audiovisuales que problematizan asuntos como el racismo o la violencia estatal desde una óptica encarnada que entrelaza la argumentación con la expresividad afectiva.

En conclusión, las prácticas políticas cotidianas desplegadas por los creadores de contenido en TikTok en el marco de las protestas en Perú para disputar la construcción de verdades constituyen un fenómeno complejo y multidimensional que expresa las posibilidades de resistencia y creación de nuevos sentidos en el contexto de la cultura digital. Al apropiarse tácticamente de las *affordances* de la plataforma, estos actores emergentes logran disputar las construcciones dominantes de verdad y hacer circular saberes e imaginarios contrahegemónicos.

6.2.3 Prácticas que disputan la representación de los actores movilizados

Los creadores de contenido en TikTok desplegaron una serie de prácticas políticas cotidianas orientadas a disputar las representaciones dominantes de los actores movilizados. Frente a los discursos oficiales y mediáticos que buscaban deslegitimar y criminalizar a los manifestantes, estos activistas digitales aprovecharon las *affordances* de la plataforma para construir narrativas alternativas que reivindicaban la dignidad, la agencia y la legitimidad de, precisamente, las personas que participan en las movilizaciones.

Fowks (2017) advierte que, en contextos de conflicto social, suele desplegarse una estrategia discursiva que busca "presentar de la peor manera posible a aquellos que considera enemigos: enemigos del desarrollo, enemigos del país, de un grupo político, de una ley, enemigos de la familia, de la estabilidad política o económica, etc.". Esta representación de los actores movilizados como un "otro enemigo" no solo profundiza las divisiones y la polarización, sino que también justifica y naturaliza la violencia ejercida en su contra.

Este discurso criminalizador se hizo evidente durante las protestas en Perú, donde, según Amnistía Internacional (2023), el oficialismo empleó expresiones como 'terroristas' o 'delincuentes' para referirse a manifestantes, estigmatizando así la protesta. Este discurso no

solo tuvo el efecto de criminalizar el ejercicio del derecho a la protesta, sino que además contribuyó a crear un ambiente de miedo y autocensura, particularmente entre los grupos históricamente excluidos y oprimidos, como los pueblos indígenas y las comunidades campesinas (Amnistía Internacional, 2023).

Frente a estos discursos, los creadores de contenido en TikTok buscaron disputar estas representaciones a través de videos que humanizan a los manifestantes y visibilizan sus experiencias, demandas y valores. De esta manera, confrontaron la estigmatización de los sectores movilizados y reivindicaron su legitimidad como actores políticos. Al mismo tiempo, pusieron en escena la diversidad de formas de protesta que emergieron en este contexto, desde las performances culturales y los gestos de solidaridad hasta los pronunciamientos políticos y los llamados a la acción directa.

Estas prácticas cotidianas de representación revelan el potencial de las plataformas digitales como TikTok para habilitar nuevos espacios y modalidades de expresión política. En las siguientes secciones, se analizan en detalle algunas de las principales prácticas identificadas en este corpus, atendiendo tanto a sus características como a sus implicaciones políticas en el marco de la disputa por la representación de las protestas. Este recorrido busca dar cuenta de la creatividad y la resiliencia de los actores movilizados para apropiarse tácticamente de los recursos expresivos de TikTok en función de sus propias luchas.

6.2.3.1 *Romantización de la protesta*

Una práctica destacada de los creadores de contenido en TikTok en el marco de las protestas contra Dina Boluarte fue lo que denominó *romantización*, que es la construcción de representaciones afirmativas y reivindicativas de las movilizaciones y sus actores. A través de contenidos que documentan momentos de valentía, solidaridad, creatividad, resiliencia y esperanza en medio del conflicto, estos creadores desafiaron los discursos estigmatizadores que buscaban deslegitimar la protesta, proyectando en cambio una imagen de dignidad y agencia política de los sectores movilizados.

Un ejemplo representativo de esta práctica es el video que rinde homenaje a la labor crucial de la primera línea y los desactivadores de bombas lacrimógenas en las marchas. Con un texto sobreimpreso que expresa "Honor y gloria a la primera línea y a desactivadores", acompañado de emojis de corazón y puño en alto, el video muestra a estos grupos marchando en medio de la multitud con sus escudos artesanales y equipos de protección, mientras reciben el reconocimiento y el aplauso de los manifestantes.

La creadora emplea recursos audiovisuales como la música épica "El pueblo unido jamás será vencido" y un efecto de viñeta para enfatizar la dimensión heroica de esta acción. Así, la representación visual y sonora transmite un sentido de valentía y compromiso de estos manifestantes que arriesgan su integridad para defender al colectivo, resignificando la violencia de la protesta como un acto de coraje y entrega a la causa popular.

Otro contenido que reivindica la creatividad y la alegría como formas de resistencia es el registro de una comparsa de mujeres que bailan al ritmo de la música en medio de las marchas. Con la descripción "Las calles de Lima al ritmo de #FUERADINA", la creadora captura el momento en que este grupo, que lleva sombreros típicos, interpreta una danza caporal mientras agita banderas y carteles con consignas políticas.

La combinación de elementos festivos y reivindicativos en la performance callejera sugiere que la protesta también es un espacio de afirmación y celebración identitaria y despliegue de una agencia cultural disruptiva. Al circular este video en TikTok, la creadora amplifica el mensaje desafiante de esta expresión político-artística, contagiando a la audiencia digital con la vitalidad de la movilización.

La práctica de reivindicar las protestas en TikTok también implica visibilizar su carácter masivo y diverso. Así lo hace la misma creadora en un video que muestra una marcha multitudinaria ocupando varias cuadras de la ciudad. Con la frase "¡MULTITUDINARIO!" seguida de emojis de puño y corazón, la creadora transmite la magnitud del apoyo popular a las movilizaciones, cuestionando los discursos que las presentan como minoritarias.

El uso de una canción emblemática de las protestas como fondo sonoro "Dina Balearte Carnaval", sumado al registro de una multitud diversa y pacífica, refuerza una representación esperanzadora de la acción colectiva, donde la participación, la unidad y la convicción se transmiten sobre los intentos de estigmatización del movimiento.

Otra forma de reivindicar la protesta es destacando las manifestaciones culturales de los pueblos movilizados. Un ejemplo es el video que muestra a un grupo de manifestantes aymaras interpretando un canto junto al sonido de sus quenás en la Plaza Dos de Mayo. Con el texto "Somos luchadores del pueblo Aymara", la creadora de contenidos resalta cómo la identidad étnica se entrelaza con la lucha política.

La fuerza expresiva de la música y los movimientos, unidos a la solemnidad del acto, configuran una representación que reivindica la presencia y agencia política aymara en las protestas, que reafirma su protagonismo histórico y su capacidad de agencia colectiva en la defensa de sus derechos.

Un video similar reivindica la dimensión festiva de la identidad cultural como un recurso de interpelación política en las calles. En él se ve a un grupo de manifestantes, incluyendo a una mujer con pollera y whipala, bailando y cantando una canción cuya letra dice: "Policía, policía, si tú quieres yo te pago, pero nunca, nunca dispaes".

Con humor y sátira, la performance colectiva denuncia la represión al tiempo que visibiliza la persistencia de los cuerpos danzantes como una forma de resistencia simbólica. Al viralizar estas imágenes, los creadores amplifican el mensaje autoafirmativo de una cultura viva que disputa el espacio público desde sus propios códigos y ritualidades.

La práctica de humanizar a los manifestantes a través de detalles de su cotidianidad también es recurrente en estos videos. Un ejemplo conmovedor es el registro de un campamento improvisado en una plaza limeña, donde se ve una carpa adornada con luces navideñas, rodeada de otras precarias tiendas donde pernoctan manifestantes de diversas regiones.

El creador de contenido resalta el detalle festivo en medio de la dureza de las condiciones, presentándolo como un gesto de resiliencia y esperanza de "compatriotas que van a ejercer su derecho a la protesta". Al compartir esta escena, el creador busca generar empatía en la audiencia hacia la dimensión humana de la movilización, quebrando la representación abstracta y deshumanizada que promueven los discursos criminalizadores.

Otro contenido que resalta la solidaridad y el compromiso de los manifestantes es el que muestra la labor de un grupo de brigadistas voluntarios atendiendo a un compañero herido durante las protestas. Con el texto "Los brigadistas en acción ayudando a un herido", acompañado de un emoji de puño en alto, el creador destaca la valentía y entrega de estos jóvenes que arriesgan su propia seguridad para cuidar la vida en medio de la represión.

El aplauso emocionado de la gente alrededor, captado por la cámara, refuerza el reconocimiento colectivo a esta práctica de apoyo mutuo que sostiene material y moralmente a la protesta. Al hacer circular estas imágenes, el video construye una representación que resalta los valores de fraternidad y resiliencia del movimiento como una comunidad fraterna y resiliente.

La práctica de celebrar el protagonismo de las mujeres en las marchas es otro eje de esta reivindicación afirmativa de la protesta. Así lo hace un video que muestra a una columna de mujeres, en su mayoría campesinas y trabajadoras, marchando al frente de una movilización mientras corean consignas contra el gobierno. Con el texto "Liderada por mujeres combativas, la marcha recorre el Centro de Lima", el creador de contenidos exalta la valentía y la agencia

política de estas manifestantes, haciendo frente a los estereotipos que las invisibilizan o las reducen a un rol pasivo.

La potencia de las voces femeninas entrelazadas, amplificadas por el uso estratégico de megáfonos, construye una representación que visibiliza el protagonismo y la agencia política de las mujeres en la lucha popular encarnada en rostros y cuerpos concretos, que desafían la subalternidad simbólica a la que suelen ser confinados.

Otra práctica común en estos videos es la exaltación de figuras icónicas de la protesta, como "los desactivadores de bombas lacrimógenas". Tal es el caso de un video que muestra a uno de estos jóvenes apagando valientemente un artefacto en medio de las marchas. Con la frase "Gracias a nuestrxs brigadistas desactivadores" y emojis de puño en alto y corazón en llamas, la creadora de contenidos expresa la admiración hacia este grupo que tiene el encargo de proteger la integridad de los manifestantes.

El sonido ambiental que registra el aplauso emocionado de la multitud, sumado a la música épica de fondo, refuerza la representación mítica de esta acción como una gesta de entrega y coraje. Al difundir esta escena, la usuaria no solo informa sobre una práctica de la protesta, sino que la resignifica como un acto heroico, otorgándole un valor simbólico destacado.

Otro video potente representa la marcha como una comunidad que encarna valores positivos como la valentía, la fraternidad y la persistencia. Con un filtro que tiñe las imágenes de colores rojizos, el registro muestra a jóvenes avanzando por las calles con banderas, pancartas y símbolos reivindicativos, como un muñeco de rata que satiriza al "enemigo".

Sobre estas tomas, a modo de subtítulo, se reproduce la letra del tema musical "Del pueblo soy" de Mac Salvador, que habla de un pueblo que "soporta la desgracia de ser gobernado por un puñado de hijos de puta que se adueñaron del país". Esta combinación de la denuncia frontal con el retrato vívido de la acción colectiva configura una representación que reivindica la legitimidad y dignidad política del grupo movilizad, que se rebela contra la opresión con las armas de la unidad y la cultura.

Esta legitimación se observa en otro video que muestra una columna de manifestantes, con fuerte presencia de mujeres andinas y adultos mayores, marchando al grito de arengas políticas. Tomada frente al Palacio de Justicia, la escena adquiere la fuerza de una interpelación histórica, donde este grupo movilizad enfrenta simbólicamente a los poderes fácticos del Estado. Este video lleva el título "¡Antes de rendirnos seremos eternos!"

La imagen de cuerpos diversos unidos en canto, junto a la música tradicional de fondo, construye la representación de un pueblo que reafirma su identidad y su capacidad de

resistencia. La consigna de "eternidad" se resignifica así como la expresión de una voluntad colectiva que trasciende la coyuntura inmediata de la lucha.

Esta idea de un pueblo resiliente que se reivindica en la protesta se expresa con intensidad en un video que contrapone la potencia de la movilización con un conmovedor mensaje: "No sé cómo terminará esta historia, pero jamás leerán en las páginas que me di por vencida". Con la frase sobreimpresa en una toma de banderas y puños en alto, mientras suena un huayno "Bandera peruana" de Jose corrales y Campesinita de Acomayo, las imágenes transmiten un sentido de esperanza y determinación que impregna a la multitud.

La composición del contenido, que entrelaza el texto, la música y los planos generales, confiere a la marcha la cualidad de un acto de afirmación histórica y existencial. Los *affordances* de la plataforma se combinan para transmitir vivacidad y vitalidad de las protestas, donde se representa al pueblo ejerciendo su agencia para forjar su propio destino político.

Otro ejemplo significativo de reivindicación popular es un video que registra la marcha de la delegación de Juliaca en Lima, pocos días después de la brutal represión que sufrió esta ciudad y que dejó 18 muertos. Con una banderola que dice "Juliaca presente" y el ambiente plagado de consignas, la cámara va mostrando a jóvenes y campesinos que avanzan con el puño en alto, en un gesto que evoca tanto el duelo por sus mártires como la persistencia de la lucha colectiva.

La presencia del color negro en las banderas y del rojo en las frentes, junto con la música andina que impregna la atmósfera, configura una representación que conjuga la memoria de las víctimas con la persistencia de la movilización colectiva. Esta combinación de elementos simbólicos y expresivos sugiere que la marcha de la delegación de Juliaca no solo busca rendir tributo a los manifestantes asesinados, sino también reafirmar la continuidad de las demandas y la voluntad de transformación política que motivaron su sacrificio.

Otro video entrecruza la reivindicación de la protesta con la visibilización de otros activismos como el feminista. En él se ve a la propia creadora de contenidos, con un pañuelo verde símbolo de la lucha por el aborto legal atado al cuello, bailar con otros manifestantes que agitan banderas y whipalás al ritmo de la canción "Llorando se fue" de los Kjarkas. La creadora aprovecha las *affordances* de las plantillas prediseñadas de CapCut, una herramienta de edición integrada en TikTok, para generar un efecto visual llamativo que sincroniza los movimientos de la imagen con el ritmo de la música. La combinación de la música festiva con el anuncio sobreimpreso de una tercera "Toma de Lima" transmite un

sentido de alegría combativa y proyección estratégica, como si la propia energía cinética del cuerpo danzante encarnara la resiliencia del movimiento.

Al mismo tiempo, la presencia del pañuelo verde sugiere una articulación interseccional de luchas, donde las reivindicaciones feministas confluyen con las demandas de la protesta popular. El gesto de la creadora de incluir su propia performance como parte de la narrativa celebratoria del "pueblo que baila" confiere autenticidad y potencia afectiva a esta representación de la resistencia. El uso estratégico de las *affordances* de edición de TikTok permite a la usuaria potenciar el impacto emocional y la fuerza simbólica de su mensaje, aprovechando la estética y la gramática propia de la plataforma.

Otro contenido que reivindica la valentía y la dignidad de los actores movilizados es el que muestra a una mujer aymara increpando a un policía en medio de una marcha en la Plaza San Martín. Con un texto sobrepuesto que dice "VALIENTE MAMITA AYMARA RECLAMA A LA POLICÍA POR SUS MALTRATOS Y POR LOS ASESINATOS EN PUNO", el video captura en un plano de perfil el momento en que la manifestante confronta al agente con preguntas desafiantes como "¿Quién es usted? ¿Usted ha comprado la plaza?" y acusaciones directas como "Usted es un asesino, has matado en Juliaca, ¡cuántos muertos hay!".

La composición del encuadre, que muestra a ambos sujetos frente a frente en una posición de igualdad, refuerza visualmente el sentido de legitimidad y agencia de la mujer aymara al cuestionar la autoridad policial. Al mismo tiempo, su voz firme y su interpelación frontal, que responsabiliza al agente por los asesinatos cometidos durante la represión en Puno, adquiere un carácter metonímico, como si encarnara el reclamo de justicia del conjunto de los sectores movilizados frente a la violencia estatal. De este modo, el video construye una representación dignificante y empoderada de la mujer indígena como sujeto político, que desafía los estereotipos que la reducen a una condición de pasividad o subalternidad.

En el contexto de estas movilizaciones, las muestras de solidaridad también ocuparon un lugar relevante en la agencia de los actores políticos. Un ejemplo potente es el video publicado por una creadora de contenidos que, desde las afueras de la Universidad Nacional de Ingeniería, lanza un llamado urgente a la solidaridad ciudadana con los manifestantes que han llegado a Lima para participar en las protestas. Con la frase "URGENTE" en letras mayúsculas y una secuencia de emojis de alarma, la creadora enmarca su mensaje como una situación apremiante que demanda la atención y el apoyo de su audiencia.

Mientras la cámara recorre el espacio, mostrando a los manifestantes sentados y de pie en los exteriores de la universidad, con elementos como megáfonos, donaciones y banderolas

que denotan su participación en las movilizaciones, la voz de la creadora narra la difícil situación que enfrentan. Al explicar que la universidad ha alcanzado su máxima capacidad de alojamiento y que los manifestantes restantes, provenientes de Cusco, se encuentran a la intemperie, la creadora busca generar empatía en la audiencia y movilizar redes de apoyo concretas.

Su llamado a contactos que puedan brindar espacios seguros para pernoctar, como parroquias, locales o casas particulares, apela a la solidaridad activa de la ciudadanía frente a la precariedad que sufren quienes han viajado para hacer escuchar sus voces. Al subrayar que los manifestantes "tienen absolutamente todo el derecho a hacer este tipo de protestas", la creadora reivindica la legitimidad de su presencia en Lima, al tiempo que recuerda "el deber como sociedad de apoyar y estar juntos" con quienes luchan.

De este modo, el video no solo denuncia las condiciones adversas que enfrentan los manifestantes, sino que también articula un sentido de responsabilidad colectiva y un llamado a la acción solidaria como imperativo ético y político. Al circular este mensaje a través de TikTok, la creadora amplifica la visibilidad de esta situación más allá de los canales institucionales, interpelando directamente a la audiencia digital como potenciales agentes de apoyo.

Otro contenido que evidencia las prácticas de apoyo mutuo en el contexto de las protestas es el video de un creador de contenidos que, en respuesta a la pregunta "¿Cómo apoyar a las manifestaciones?", ofrece diversas alternativas concretas de solidaridad activa. Utilizando la *affordance* de la respuesta audiovisual a un comentario y la inserción de imágenes dentro de la pantalla, el creador yuxtapone su propia imagen con textos didácticos e imágenes ilustrativas y flyers, generando una narrativa multimedia que guía a la audiencia.

Entre las opciones de apoyo que presenta, destaca la colaboración con las brigadas voluntarias que brindan atención médica y contención a los manifestantes heridos y a las familias de las víctimas fatales, especialmente en Juliaca, una de las ciudades más golpeadas por la represión. Al visibilizar la labor crucial de estas brigadas y las vías para sumarse a su causa, ya sea mediante donaciones o difundiendo sus convocatorias, el creador no solo informa, sino que moviliza activamente la empatía y la solidaridad de la audiencia hacia quienes sostienen la protesta desde el cuidado.

Asimismo, el creador subraya la importancia de "compartir contenido" para contrarrestar el silencio o la tergiversación de "la prensa tradicional" sobre la realidad de las manifestaciones. Al mencionar las cuentas de otros creadores que abordan el tema e invitar a seguir su propio perfil para acceder a información actualizada sobre las convocatorias, el usuario no solo

reivindica el rol del activismo digital en la visibilización de las luchas, sino que también teje redes de colaboración y resistencia comunicacional frente al cerco mediático oficial.

Estas estrategias de apoyo a la protesta que propone el creador de contenidos trascienden el gesto individual y apuntan a construir una infraestructura de cuidados y una narrativa de largo aliento. Al articular el activismo digital con el trabajo territorial de las brigadas y con la disputa por la verdad en el espacio público, el creador proyecta un horizonte sostenido y multidimensional de participación política que interpela a la audiencia como partícipes necesarios.

La práctica de visibilizar y celebrar actos de solidaridad con la protesta también se expresa en un video que registra la visita de la reconocida cantante vernacular Rosita de Espinar a la UNMSM, donde se encontraban alojados manifestantes llegados a Lima. Con texto sobrepuesto que anuncia "Gran apoyo" y especifica que la artista "llegó para apoyar a nuestros hermanos", la creadora de contenidos enmarca este gesto como una muestra significativa de empatía y compromiso.

Las imágenes muestran a la cantante, vestida de manera sencilla y sin los atuendos que la caracterizan en sus presentaciones, repartiendo personalmente donaciones de alimentos que ha llevado en grandes bolsas, con la ayuda de otras mujeres solidarias. La presencia de Rosita de Espinar en este espacio no solo implica un aporte material para cubrir las necesidades de los manifestantes, sino también un respaldo simbólico desde su lugar de referente de la cultura popular.

El video captura momentos de cercanía y calidez entre la artista y las personas congregadas, visibilizando los lazos afectivos que se tejen en medio de la adversidad. Pese a su notoriedad, Rosita de Espinar se muestra accesible y dispuesta a las solicitudes de quienes se acercan a saludarla y pedirle fotografías, humanizando así su figura y subrayando la horizontalidad del encuentro solidario.

La musicalización del video con uno de los temas de la cantante, "Cocinero viejo", aporta familiaridad y cercanía cultural a la escena, reforzando la idea de que la solidaridad con la protesta se nutre de los códigos y recursos propios de las comunidades movilizadas. Así, aunque el contenido de la canción no alude directamente al contexto político, su presencia como fondo sonoro sugiere que la empatía de la artista con las luchas populares se enlaza con su propia trayectoria e identidad.

De esta manera, el video configura un relato potente que resignifica la solidaridad con la protesta como un gesto enraizado en la cultura vivida del pueblo, donde referentes musicales

y ciudadanos comunes confluyen en actos cotidianos de apoyo mutuo y resistencia compartida. Al circular estas imágenes en TikTok, la creadora amplifica la resonancia emocional y política de este encuentro, contagiando a la audiencia con un sentido de unidad y esperanza.

Estos contenidos evidencian cómo los creadores de contenido en TikTok, a través de la práctica de una reivindicación afirmativa de la protesta, están construyendo relatos que desafían los estigmas y reclaman el reconocimiento de la dignidad, la solidaridad, la creatividad y la legitimidad de la lucha popular.

Las prácticas de reivindicación afirmativa de la protesta desplegadas por los creadores de contenido en TikTok durante las movilizaciones en Perú pueden entenderse, desde la perspectiva de la *everyday politics* (Boyte, 2004; Eliasoph, 1998), como formas de participación política que buscan disputar las representaciones dominantes de los actores movilizadas y visibilizar la agencia, la creatividad y la legitimidad de sus luchas.

A través de videos que celebran los gestos de valentía, solidaridad y resiliencia de los manifestantes, estos creadores de contenido construyen narrativas contrahegemónicas que desafían los discursos criminalizadores y reivindican la dignidad de los sectores populares en pie de lucha. Siguiendo a Papacharissi (2015), estas prácticas de romantización de la protesta pueden interpretarse como formas de storytelling afectivo que movilizan emociones como el orgullo, la empatía y la esperanza para generar identificación y adhesión con las causas de la movilización.

Asimismo, retomando a Highfield (2016), la visibilización de momentos icónicos de resistencia colectiva, como las performances culturales o los actos de cuidado mutuo, constituye una modalidad de política cotidiana que aprovecha las *affordances* participativas de plataformas como TikTok para amplificar la resonancia pública de los movimientos sociales. Al circular masivamente videos que retratan la dimensión festiva, artística y solidaria de las protestas, los creadores de contenido están tejiendo memorias alternativas de la contestación popular que fracturan las representaciones estigmatizantes y proyectan horizontes de transformación.

Ahora bien, cuando estos contenidos apelan a la dimensión corporal y afectiva de la lucha, visibilizando los lazos de complicidad entre manifestantes o las muestras de apoyo de figuras públicas, están construyendo lo que Papacharissi (2015) denomina "públicos afectivos" en torno a la protesta. Se trata de comunidades en red que, más allá de una afinidad ideológica racional, se articulan en torno a sensibilidades compartidas de indignación, cuidado o esperanza. Al movilizar estos registros íntimos de la experiencia política, los creadores logran interpelar a audiencias ampliadas, invitándolas a involucrarse desde la empatía y la emoción.

La entrevista a una creadora de contenidos (MERA) ofrece un potente testimonio de cómo esta práctica puede estar profundamente arraigada en historias personales y familiares de migración y exclusión. Al relatar su proceso de migración a Lima desde una provincia andina, motivada por la expectativa de acceder a una educación superior, y las dificultades que enfrentó para adaptarse a la capital, ella revela cómo su politización está tejida con tramas afectivas y experiencias de clase. Así, sus prácticas políticas en TikTok emergen como una forma de poner en relevancia una voz y una vivencia que no suele ser dominante en los activismos limeños, desafiando los límites entre lo personal y lo político.

Mediante el registro y la difusión masiva de gestos, valores y afectos que emergen en las calles, así como el uso estratégico de las *affordances* de edición y las plantillas prediseñadas de la plataforma, estos creadores de contenido dotan a la movilización de un sentido trascendente, visibilizando la agencia política de los sectores excluidos y las redes de apoyo y cuidado mutuo. Lejos de cualquier romantización acrítica o estetización superficial, esta práctica comunicativa busca reivindicar la humanidad y la capacidad de agencia política a sujetos tradicionalmente silenciados y marginados por los discursos dominantes.

En última instancia, estos videos no solo muestran otra faceta de la protesta, sino que contribuyen a forjar una nueva narrativa épica popular, donde la esperanza se conjuga y se materializa en las expresiones culturales y afectivas compartidas. Estos relatos que circulan en TikTok no solo denuncian la represión y la estigmatización, sino que también afirman la existencia de un sujeto político plural y contestatario que proyecta una voluntad transformadora frente a un orden excluyente.

Esta práctica de romantización también adquiere una dimensión identitaria cuando reivindica expresamente a sujetos históricamente marginados, como las mujeres campesinas o los pueblos originarios, representándolos como protagonistas legítimos y empoderados de la lucha social. Al visibilizar su participación protagónica en las protestas, estos videos están disputando la subalternidad simbólica a la que suelen ser relegados estos actores, afirmando en cambio su agencia política y su derecho a ocupar el espacio público.

6.2.3.2 *Pronunciamiento*

En el contexto de las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte en Perú, una práctica política destacada de los creadores de contenido en TikTok fue el pronunciamiento explícito y la convocatoria a la movilización ciudadana. A través de videos que combinan recursos discursivos, visuales, meméticos y artísticos, posibilitados por las *affordances* de la

plataforma, estos creadores se posicionan políticamente, articulan sus demandas y llaman a la acción colectiva, disputando así la representación dominante de los actores movilizados.

Un ejemplo potente de esta práctica es el video de un creador que, en respuesta al caso de Víctor Santisteban, un manifestante asesinado, confronta directamente a los medios y autoridades que atribuyeron su muerte a una pedrada lanzada por los propios protestantes. Con un tono indignado y mirando fijamente a la cámara, el creador denuncia las "pruebas contundentes" que demuestran que Víctor falleció por disparos de la policía, contradiciendo así la versión oficial.

Utilizando imágenes de apoyo que contextualizan el caso, como capturas del reportaje televisivo y fotografías de la víctima, el usuario enmarca su pronunciamiento como un reclamo de justicia frente a la "indiferencia" y la "indolencia" de quienes defienden al gobierno. Al calificar a este último como "legalmente constitucional pero ya no legítimo", el creador impugna la narrativa institucional y reivindica el derecho ciudadano a la protesta sin ser asesinados. La frase final, "Todas las vidas importan", adquiere así una dimensión política que trasciende el caso individual y se proyecta como un imperativo ético frente a la represión estatal.

La musicalización del video con la emblemática canción "Sólo le pido a Dios" refuerza la emocionalidad del mensaje, apelando a un imaginario compartido de lucha por la dignidad humana. Así, mediante la combinación de argumentación jurídica, denuncia política y evocación afectiva, el creador construye un potente discurso que disputa la verdad oficial sobre las muertes en las protestas.

En una línea similar de pronunciamiento, otro video aborda la consigna "Toma de Lima" para explicar su significado político más allá de las tergiversaciones oficiales. Mirando directamente a la cámara y combinando su argumentación oral con textos sobreimpresos que refuerzan los puntos clave, el creador enmarca la "toma" como una acción simbólica orientada a "recuperar algo que se nos arrebató", como la voluntad popular, la democracia y la dignidad.

Al definir la consigna como una forma de "recuperar el poder capturado por este gobierno y el actual Congreso para devolverlo a la ciudadanía", el usuario reivindica la legitimidad de la protesta frente a quienes la reducen a un mero acto violento. Asimismo, al subrayar que "el Perú son sus 25 regiones" y que existe "un centralismo arraigado en Lima", el creador impugna la representación estigmatizante de los manifestantes como turbas provincianas manipuladas, reconociéndolos en cambio como actores políticos autónomos que luchan contra un sistema excluyente.

Con la frase final "que se vayan todos", el video no solo expresa un hastío generalizado con la clase política, sino que proyecta un horizonte de refundación democrática a través de nuevas elecciones. Así, mediante una performance explicativa que combina razones y emociones, el creador interviene pedagógicamente en el debate público para disputar los sentidos de las consignas y movilizar apoyo hacia las reivindicaciones populares.

Otro video que se destaca por su potencia discursiva y expresiva es el de un creador que, en clave de manifiesto político, denuncia la falta de sentido de la represión y la violencia estatal contra los manifestantes. Con la frase "nada tiene sentido" como hilo conductor, el usuario va desgranando una serie de contradicciones y arbitrariedades que develan el carácter irracional y autoritario del accionar del gobierno y las fuerzas policiales.

Desde la criminalización de los protestantes como "terroristas" cuando son ellos los que están muriendo, hasta el uso desproporcionado de la fuerza letal existiendo protocolos y tecnologías para el control no violento de multitudes, el creador va desmontando los argumentos oficiales que pretenden justificar la brutalidad policial. Con frases como "No tiene sentido que la gente muera en su país por protestar con la única ilusión de tener un mejor futuro", el video expresa una indignación que trasciende las identidades partidarias y apela a un sentido básico de humanidad.

Asimismo, el creador cuestiona los discursos autoexculpatorios tanto de la izquierda que niega su responsabilidad en el ascenso de Dina Boluarte, como de la derecha que insiste en la narrativa del fraude electoral para bloquear una salida democrática a la crisis. Al plantear la pregunta "¿Tiene sentido?" tras cada denuncia, el usuario interpela a la audiencia a un ejercicio de reflexión crítica sobre las incongruencias del sistema político que ha derivado en esta crisis.

Con un tono grave y una gestualidad seria, mirando fijamente a la cámara en un encuadre cerrado que genera intimidad y complicidad con el espectador, el creador logra transmitir la urgencia y la gravedad de su mensaje. Así, el primer plano y la sincronización de subtítulos refuerzan la fuerza ilocutiva de un pronunciamiento que, desde el sinsentido, busca remover e interpelar a las audiencias.

En un registro más lúdico y festivo, pero no por ello menos político, otro video muestra a un creador de contenidos y su compañera comerciante bailando en plena calle al ritmo del tema "Sentada en un bar" de Azucena Calvay, cantante popular. Ambas personas bailan simulando estar en una fiesta, suben y bajan, mueven las caderas, simulan darse nalgadas, levantan los brazos, y sobre todo siempre sonríen mirando a la cámara. Con la ciudad como escenario y

la danza y el humor como lenguajes, el creador pone el cuerpo para expresar su posicionamiento.

Al cierre del video, el creador grita "Fuera mostra que se vaya", una consigna que su compañera corea y performa con gestos. De este modo, la *affordance* coreográfica de TikTok es aprovechada no solo para transmitir una demanda política, sino para escenificar un modo alternativo de habitar y resignificar el espacio público como territorio de goce y resistencia popular. Así, el llamado a que Boluarte renuncie se entreteje con una convocatoria implícita a apropiarse de las calles desde los códigos culturales y afectivos de las clases trabajadoras movilizadas.

Otro video potente que entrecruza una narrativa cotidiana con un posicionamiento político es el que registra una celebración de cumpleaños en el que el creador de contenido participa en el sur del país. La escena, musicalizada con una melodía popular y festiva, muestra a familiares y amigos de la persona cumpleaños participando en un conocido reto de TikTok que consiste en testimoniar los cambios que produce el consumo progresivo de alcohol.

Sin embargo, lo que empieza como un juego desenfadado se revela al final como un gesto cargado de significación política cuando, en medio del baile y la algarabía, irrumpe de fondo uno de los himnos emblemáticos de las marchas contra Dina Boluarte, "Dina Asesina". La aparente inadecuación de esta música protesta en el contexto celebratorio sugiere, en realidad, una imbricación profunda entre la experiencia vivida de los sujetos y el proceso de movilización social en curso.

Al yuxtaponer intencionalmente estos elementos disímiles, el creador articula un pronunciamiento audiovisual que afirma la presencia de lo político en todos los intersticios de la cotidianidad, especialmente en un momento de convulsión nacional. Así, la opción consciente de no aislar la festividad íntima del contexto más amplio de las luchas, lejos de banalizar estas últimas, las reivindica como parte de la trama cotidiana, celebratoria y afectiva de las comunidades movilizadas.

De este modo, el video no solo documenta una práctica cultural situada, sino que la resignifica como expresión de resistencia simbólica que actualiza en el plano microsocia las demandas de justicia y dignidad que movilizan las protestas. En ese sentido, la intervención sonora es aprovechada creativamente para vehiculizar un posicionamiento político encarnado, que desafía la compartimentación entre lo público y lo privado, lo personal y lo colectivo.

Esta imbricación entre pronunciamiento político, invitación a la protesta y celebración identitaria se expresa con especial intensidad también en el video que retrata a mujeres

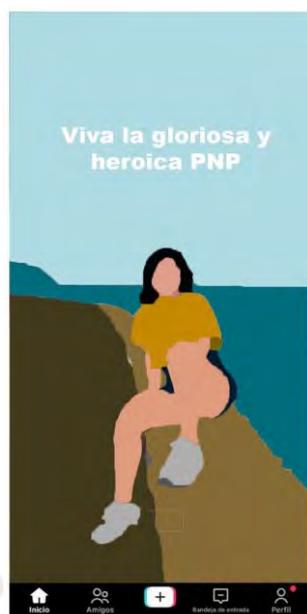
aymaras en su viaje a Lima para unirse a las manifestaciones. Con potentes cantos que interpelan al gobierno y reafirman su identidad étnica, regional y de clase, este grupo de mujeres construye una narrativa audiovisual de resistencia que desafían estereotipos. La creadora de contenidos se encarga de registrar este momento y construir el acto performativo con recursos audiovisuales para ser difundidos en la plataforma.

Frases dentro de su cántico como "Dina y Congreso se preguntaban: ¿Quiénes son? Somos aymaras rumbo a Lima a luchar", coreadas en mientras, con la edición del contenido se muestran cómo se desplazan con sus vestimentas típicas y sus wiphalas para abordar el bus que las llevará a Lima, constituyen un pronunciamiento político encarnado que reivindica su agencia como sujetos políticos. El subtítulo y los hashtags permiten amplificar su mensaje combativo más allá de las barreras lingüísticas, interpelando a una audiencia diversa a reconocer y admirar su valentía.

Hacia el final del video, una de las mujeres arenga a las demás con consignas como "¡Que viva el 19 de julio!", "¡Abajo los corruptos!", "¡Abajo los vendepatrias!", invitándolas a responder y a aplaudir enérgicamente. Esta performance política en clave de convocatoria entraña, más que un mero llamado a la acción, una afirmación gozosa de su poder colectivo como mujeres indígenas organizadas. Así, el pronunciamiento deviene en un gesto de autonomía y de proyección de una sociedad más justa.

Esta práctica del pronunciamiento se observa también en videos que recurren a la reapropiación de los memes digitales. Un ejemplo es el de una creadora que parte de una postura oficial que "Viva la gloriosa PNP", convirtiéndola en el desencadenante de una respuesta de rechazo al abuso policial, a través del uso estratégico de plantillas y sonidos que tiene a su disposición en la librería de recursos de TikTok (ver Figura 12).

Figura 12



El video inicia con una imagen de la creadora sentada en un muro que separa la vía transitable de la orilla del mar, y detrás de ella se ven el cielo y el mar. En la parte superior de la imagen, se muestra el lema "Viva la gloriosa PNP". De pronto, la música cambia y la imagen de la protagonista se descompone en pedazos, haciendo referencia a películas de superhéroes en las que los personajes pueden descomponerse. Simultáneamente, la frase oficialista estalla y desaparece en medio del fuego, en un recurso de montaje que hace referencia a la quema simbólica de la institución. Luego del estallido surge la figura de la creadora transfigurada en un personaje con la estética de una superheroína de película animada que emprende vuelo hacia el cielo que se presenta en la foto original, y que es acompañada por una canción de Julieta Venegas, "Me voy". Con esta secuencia, que aprovecha la edición en la plataforma y las plantillas prediseñadas, la creadora articula un pronunciamiento que confronta la narrativa heroica de la PNP y sienta su oposición de manera lúdica.

La práctica del pronunciamiento a través de TikTok también adquiere formas más experimentales e interactivas, como revela un video que recopila una conversación entre un creador de contenidos y un seguidor que se identifica como militar. Mediante la captura y difusión de este intercambio en la sección de comentarios, el usuario construye una narrativa fragmentaria pero reveladora sobre las tensiones que atraviesan a las Fuerzas Armadas en el contexto de la crisis política.

El diálogo se inicia con una interpelación del creador al seguidor, advirtiéndole que, como miembro del Ejército, podría ser visto por "el pueblo" como un "traidor a la patria" si sigue las órdenes de represión. Ante esto, el interlocutor responde asumiendo un "nosotros" castrense

que, si bien afirma su voluntad de estar "con el pueblo", expresa también la imposibilidad de desobedecer a los superiores. Enseguida, revela que les han ordenado viajar a otras regiones para "proteger a la PNP", confesando finalmente: "Soy un militar y no quiero enfrentar a mi pueblo".

Esta interacción dialógica, difundida intencionalmente por el creador, opera como una suerte de pronunciamiento polifónico que visibiliza las contradicciones éticas y políticas que enfrentan algunos uniformados frente a un uso inconstitucional de la fuerza. Al mismo tiempo, al exhibir el alto número de comentarios generados por la publicación original, el usuario sugiere el interés colectivo que despierta este dilema en la audiencia.

Asimismo, al musicalizar la captura con una canción de protesta tradicional, el creador enmarca explícitamente la conversación como parte de una batalla de narrativas en torno a la legitimidad de las instituciones armadas. De esta manera, aprovecha las *affordances* interactivas y de edición de la plataforma para articular un pronunciamiento descentrado y polifónico, que se nutre de las propias voces y experiencias de los seguidores para interrogar los discursos hegemónicos sobre lealtad militar y desobediencia legítima.

Otro video que subvierte creativamente los formatos tradicionales de pronunciamiento político es el protagonizado por una creadora de contenidos que, en clave de manifiesto, comparte un mensaje dirigido a la presidenta Boluarte (ver Figura 13). La puesta en escena emula intencionalmente los códigos visuales de un mensaje presidencial a la nación, con la creadora sentada tras una mesa con la bandera peruana de fondo.

Figura 13



Sin embargo, este simulacro protocolar es rápidamente impugnado por el tono directo y visceral del discurso de la creadora. Tras presentarse como una campesina trabajadora, la mujer increpa frontalmente a Boluarte, llamándola "desgraciada asesina" y exigiéndole que detenga la matanza de sus "hermanos puneños". Con una gestualidad enfática y una voz entrecortada por la indignación, la creadora denuncia la ilegitimidad de la presidenta, acusándola además de ser una "títere" de políticos nefastos.

Esta performance disruptiva, que aprovecha estratégicamente los recursos escénicos y lingüísticos del "mensaje a la nación" para subvertir su significado, constituye un pronunciamiento insumiso que desacraliza la figura presidencial y reivindica la autoridad moral de las comunidades movilizadas. Al reapropiarse de este formato oficial y llenarlo con un discurso de denuncia, la creadora proyecta simbólicamente una contra-hegemonía del poder, situado ahora en la palabra y el cuerpo de una mujer del campo politizada.

Así, el juego de roles y el montaje audiovisual son empleados ingeniosamente para vehicular un posicionamiento contestatario, que no solo objeta la legitimidad de Boluarte, sino que disputa la representación misma de la nación desde la experiencia y los sentires de los sectores populares. De esta manera, el pronunciamiento deviene en un ejercicio performativo de soberanía subalterna que desafía el orden establecido.

La práctica de utilizar TikTok como plataforma para pronunciamientos y convocatorias políticas también adquiere formas lúdicas y provocativas, como se observa en un video que combina la experiencia personal de la creadora de contenido con un llamado a participar en una nueva jornada de protestas en Lima. Con una frase que evoca la invitación de un "compa" a unirse a la movilización junto a "nuestros hermanos del sur", la usuaria escenifica su propia reacción entusiasta usando el recurso del lip sync sobre la canción de una cantante pop chilena.

Esta apropiación subversiva del lenguaje y las referencias culturales masivas, recontextualizadas para expresar una postura política, constituye un ejemplo sugerente de la memeficación de la protesta que caracteriza a estos pronunciamientos juveniles en TikTok. Al sincronizar su expresividad facial con la letra de la canción, que enfatiza la idea de entregarse sin condiciones a lo que el otro proponga, la creadora connota su disposición a plegarse a la convocatoria popular sin miramientos.

Asimismo, al presentarse ante cámara maquillada y arreglada de fiesta, en un primer plano íntimo que la muestra sonriente y cómplice, la creadora asocia la participación en las protestas con una experiencia gozosa y compartida entre pares. De esta manera, el llamado

a la movilización adopta un cariz festivo que traduce la épica de la lucha callejera al universo simbólico y afectivo de las culturas juveniles.

Así, mediante la resignificación creativa de elementos de la cultura pop y la estética juvenil, la creadora articula un pronunciamiento lúdico y generacionalmente situado que busca interpelar a otras jóvenes a sumarse con alegría a la protesta social. El *lip sync*, el uso expresivo del primer plano y el montaje con textos conversacionales se combinan para producir una micro-narrativa que entrelaza lo personal con lo político, lo cotidiano con lo militante.

La práctica del pronunciamiento político y la convocatoria a la protesta en TikTok, desplegada por los creadores de contenido en el marco de las movilizaciones en Perú, revela una resignificación creativa y multiforme de la expresión política en entornos digitales. Lejos de las formas tradicionales de comunicación partidaria o institucional, los creadores construyen contradiscursos y llamamientos a la acción que combinan la argumentación racional con la movilización de emociones, la reivindicación identitaria con la celebración cultural.

Mediante el uso estratégico de los recursos expresivos de la plataforma, como la musicalización, los filtros, las transiciones o las plantillas meméticas, estos videos logran articular pronunciamientos que son a la vez íntimos y públicos, personales y colectivos, lúdicos y comprometidos. Así, la multimodalidad de TikTok es aprovechada no solo para transmitir mensajes políticos, sino para performar modos alternativos de subjetivación política arraigados en la sensibilidad y los códigos compartidos de las comunidades movilizadas.

Estos pronunciamientos encarnan, en suma, una forma emergente de agencia política ciudadana que, desde los lenguajes y las prácticas de la cultura digital, disputa la representación dominante de la protesta y proyecta horizontes de transformación social. En un contexto de crisis y represión, estos gestos de rebeldía simbólica adquieren una fuerza contrahegemónica que trasciende la coyuntura inmediata.

Un hallazgo interesante de la entrevista a uno de los creadores de contenido (JCAL) es su propuesta del concepto de 'radicalismo ciudadano' para nombrar el tipo de agencia política que busca promover con sus videos. Lejos de identidades partidarias, él apela a la formación de ciudadanos 'radicales' en el sentido de asumir un compromiso activo con la defensa de sus derechos y la participación en los asuntos públicos. Esta figura emerge como un nuevo sujeto político juvenil, crítico y movilizado, que desconfía de liderazgos mesiánicos y asume un rol protagónico en el cambio social. Así, los pronunciamientos del creador de contenidos en TikTok operan como un proyecto pedagógico que, más allá de transmitir mensajes, busca

modelar una subjetividad ciudadana marcada por la vigilancia, la indignación y la acción transformadora.

Las prácticas cotidianas de representación disruptiva desplegadas por los creadores de contenido en TikTok durante las protestas en Perú revelan el potencial de esta plataforma para habilitar nuevas formas de agencia y resistencia política desde los márgenes. A través de videos que combinan el registro testimonial, la intervención estética y la interpelación afectiva, estos creadores construyeron narrativas alternativas que disputaron la representación política de los actores movilizados, reivindicando la dignidad, la legitimidad y la potencia transformadora de la lucha popular.

Desde la celebración afirmativa de los gestos de valentía, solidaridad y resiliencia de los manifestantes hasta la apropiación lúdica de los formatos tradicionales del pronunciamiento político, estos creadores de contenido movilizaron creativamente los recursos expresivos de TikTok para visibilizar las voces, los cuerpos y las demandas de los sectores excluidos, tejiendo redes de identificación y complicidad con sus audiencias. No solo amplificaron la resonancia pública de las experiencias y los reclamos invisibilizados por los discursos oficiales, sino que también buscaron expandir los límites de lo enunciable y lo imaginable en el campo de la contienda política.

Al respecto, una de las creadoras de contenidos (MERA) entrevistada enfatiza la necesidad de adaptar los códigos expresivos al 'sentido común' de las audiencias populares, apelando a ejemplos cotidianos y a un lenguaje empático lejos de reproducir un registro panfletario. Así, explora formatos lúdicos y atractivos, como videos bailando que transmiten mensajes políticos, buscando 'aprovechar las cosas de la cotidianidad' para politizar a públicos no necesariamente familiarizados con la jerga de las ciencias sociales.

Esta apuesta parte de un diagnóstico personal realizado por ella sobre las brechas culturales que explican la desconexión entre ciertos discursos militantes y los sectores populares a los que aspiran a interpelar. Frente al excesivo intelectualismo que, a su juicio, 'cierra espacios' con la gente común, esta creadora reivindica una 'política del sentido común' que implica 'suavizar el lenguaje' y explicar las ideas emancipatorias desde las urgencias materiales de las mayorías. Así, su práctica comunicativa se revela como un proyecto de pedagogía política situada, que moviliza creatividad y empatía para librar la 'batalla cultural' en plataformas como TikTok.

La práctica del pronunciamiento político desplegada por los creadores de contenido en TikTok durante las movilizaciones en Perú puede entenderse, siguiendo a Highfield (2016), como una modalidad de política cotidiana que combina el discurso contrahegemónico con la

movilización de la acción colectiva en el entorno digital. Lejos de los formatos tradicionales de comunicación partidaria, estos creadores construyen manifiestos audiovisuales que entrelazan la argumentación racional con la expresividad afectiva, la denuncia frontal con la ironía subversiva, la puesta en escena del cuerpo propio con la apropiación de los códigos de la cultura mediática.

Así, al usar estratégicamente recursos como el filtro, la música, el humor o el montaje, estos activistas están aprovechando las posibilidades expresivas de TikTok para configurar nuevos estilos de comunicación política persuasivos y movilizadores para audiencias juveniles. Cuando estos pronunciamientos se hibridan con formatos propios de la cultura digital como el lip-sync, el challenge o el meme, pueden entenderse, siguiendo a Zulli & Zulli (2020), como formas de protesta potenciadas por la arquitectura mimética de TikTok, que amplifican la circulación viral de contranarrativas y articulan la acción conectiva.

El hashtag, por ejemplo, no solo permite visibilizar consignas contrahegemónicas, sino que también habilita modalidades de coordinación descentralizada de la protesta, convocando adhesiones en tiempo real. Finalmente, las prácticas de pronunciamiento político en TikTok también operan como dispositivos de subjetivación disruptiva, en la medida en que, al enunciar(se) de maneras disidentes frente a los discursos autorizados, los creadores están reivindicando saberes subalternizados y modelando formas alternativas de devenir sujeto político.

En suma, las prácticas de representación disruptiva desplegadas por los creadores de contenido en TikTok durante las protestas en Perú, que abarcan desde la romantización épica de la lucha popular hasta el pronunciamiento político, constituyen un fenómeno comunicacional que expresa las posibilidades contrahegemónicas de la cultura digital para disputar la representación de los actores movilizados. Desde la perspectiva de la *everyday politics* (Boyte, 2004; Eliasoph, 1998), estas prácticas pueden entenderse como modalidades emergentes de participación política que, al apropiarse creativamente de las *affordances* de plataformas como TikTok (Zulli & Zulli, 2020; Anderson, 2020), logran desafiar los discursos criminalizadores y reivindicar la agencia, legitimidad y dignidad de los sujetos en lucha.

Cuando los creadores de contenido construyen relatos audiovisuales que celebran los gestos cotidianos de valentía, solidaridad y creatividad de los manifestantes, están impugnando las representaciones estigmatizantes que los reducen a meros "vándalos" o "terroristas", y en cambio los retratan como actores políticos legítimos y empoderados. Siguiendo a Papacharissi (2015), estos videos operan como micronarrativas afectivas que humanizan los rostros y las historias detrás de la protesta, generando empatía e identificación con sus

protagonistas más allá de los estereotipos mediáticos. Asimismo, las prácticas de pronunciamiento y convocatoria a la acción colectiva en TikTok pueden interpretarse, retomando a Highfield (2016), como formas de política cotidiana que amplifican las voces, demandas y propuestas de los sectores movilizados, desafiando su exclusión de la esfera pública.

6.3 Subjetividades en la creación de contenido

6.3.1 Motivaciones y horizontes compartidos

Las motivaciones que impulsaron a los creadores de contenido a alzar su voz en TikTok durante las protestas contra Dina Boluarte son diversas y profundas, arraigadas en sus historias personales, identidades regionales y compromisos políticos. A través de las entrevistas realizadas, se puede apreciar cómo estas motivaciones individuales se entrelazan, formando un tapiz de experiencias compartidas y visiones de cambio social.

Para una de las creadoras de contenido (YENP), profesional migrante de la región Huánuco, la creación de contenidos se nutre de las vivencias de injusticia y lucha presenciadas desde su infancia en el seno de una familia de docentes. La creadora relata:

"Desde muy pequeña he visto mi mamá que estaba presente en las huelgas, en las protestas, también estuvo por ejemplo en la marcha de los Cuatro Suyos en esa época y ellos han tenido siempre una presencia así, este, continua más que todo mi mamá, más mi mamá que mi papá."

Estas experiencias tempranas, marcadas por el ejemplo de participación política de su madre, sentaron las bases de su compromiso con la justicia social. Para la creadora, el uso de sus redes sociales para visibilizar los abusos y disputar las narrativas oficiales del gobierno es una forma de continuar y amplificar las luchas que ha presenciado desde niña, desafiando los discursos hegemónicos que invisibilizan las realidades andinas.

Esta es una perspectiva que comparte con otra creadora de contenidos (MERA), psicóloga y militante de un partido político, cuyo activismo en las calles y en las redes sociales está profundamente enraizado en su historia familiar y en las desigualdades estructurales que ha vivido en carne propia:

"Yo no soy de Lima, yo soy de Cajamarca, de la provincia de Cutervo. Yo migré a los 16 años por temas de estudios y llegué acá a Lima. Creo que la influencia docente

ayuda mucho, sobre todo en la sierra, el cómo te educan, el cómo te hablan. [...] Mis papás, mis abuelos son campesinos, mis papás también. [...] Me pongo a pensar en las habilidades que yo tengo, las habilidades que tienen muchas personas, ¿por qué no accedimos tal vez a mejores espacios de educación? ¿Por qué no hemos accedido a ciertos recursos de salud? [...] Creo que es injusto que tengamos que pasar estas cosas cuando otros tienen la vida más fácil.”

La experiencia de migración y la falta de oportunidades vivida por la creadora de contenido y su familia son un detonante fundamental de su compromiso político y su accionar en TikTok. Para ella, ser creadora de contenido es una forma de visibilizar las realidades y demandas de los sectores históricamente excluidos, y de contribuir a la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

Esta conexión con las raíces andinas también es compartida por otra creadora de contenidos (MALE), su identidad es el motor fundamental de su activismo. Nacida en la región de Puno, la creadora expresa una profunda afinidad con las luchas de las provincias y la necesidad de visibilizar sus voces y demandas. Ella afirma:

"Yo siento que sí es importante que nosotros comuniquemos y contemos nuestra historia. Nosotros creo que como una gran masa de gente hemos hecho muchas cosas, nos hemos unido, pero las historias individuales y las singularidades de cada uno son importantes para aportar a la lucha que es muy importante en este momento. Dar también lo que se le llama la batalla cultural a través de nuestras redes, de nuestros espacios."

Para la creadora, el uso político que le da a su TikTok es una forma de defender la representación política de las regiones y luchar por una democracia más inclusiva y participativa. Sus contenidos buscan reivindicar la identidad andina y cuestionar el centralismo limeño que ha marginado históricamente a las provincias.

La indignación ante la indiferencia y la normalidad aparente en Lima durante las protestas fue otro motor común que impulsó a otros jóvenes a empezar a crear contenidos dando cuenta de las historias invisibilizadas durante este periodo. Otra creadora de contenidos (FLAN), politóloga de la UNMSM, relata su experiencia:

"Yo particularmente sentí que no era como otras veces como, no sé, pues lo de Merino. En esa época de crisis social la gente salió y todo, sino que yo sentí bastante silencio y bastante normalidad incluso por parte de los medios de comunicación. En esa época de crisis social la gente salió y yo sentí bastante silencio y bastante

normalidad incluso por parte de los medios de comunicación. Entonces para mí fue muy chocante, como si fueran, digamos, muertes invisibles, personas que no interesan, porque no sé, pues porque no serán de Lima, no lo sé."

Esta indignación llevó a la creadora a viajar a Ayacucho para recoger testimonios y visibilizar las voces ignoradas por los medios tradicionales. Este acto se convirtió en un esfuerzo por construir un país donde todas las vidas importen por igual y donde las luchas de las regiones sean reconocidas y atendidas.

La solidaridad y la empatía son hilos que tejen las motivaciones de muchos creadores de contenido. En esa misma línea, una de las creadoras de contenido (YENM) relata su experiencia al regresar a Lima después de presenciar las movilizaciones en Tacna:

"O sea, la realidad que estaba viendo allá en Tacna, la movilización, el sentir de la gente a comparación de aquí, aquí prácticamente estaban preocupados en Navidad, Año Nuevo. Aquí como que estaban en otro mundo. Y yo decía, '¿cómo?', pero, ¿qué pasa? ¿Por qué Lima no reacciona? ¿Por qué Lima está inmutable con todo lo que está pasando?' Mientras la gente en regiones se estaba movilizándolo."

Este choque entre la efervescencia de las protestas en las regiones y la aparente normalidad en la capital impulsó a la creadora a utilizar sus redes para visibilizar las luchas y generar empatía.

Además de las motivaciones personales enraizadas en las historias familiares y las identidades regionales, otros creadores de contenido manifestaron un fuerte sentido del deber y la responsabilidad de informar basando sus opiniones en evidencias. Este es el caso de un creador de contenidos, quien afirma:

"Yo soy de formación abogado de San Marcos, entonces parte de la formación que tenemos nosotros en la universidad es pues que nos inculca muchas veces pues el regresar un poco a la sociedad de lo que nosotros recibimos, entonces como yo he estudiado en una universidad nacional, me pongo a pensar y digo de qué forma yo le puedo regresar esto a la sociedad. [...] Yo personalmente creí que una forma de hacer esto era pues difundir derecho gratuito, cosas que tranquilamente un abogado terminaría cobrando, tener una consulta, pues tranquilamente yo lo puedo hacer por TikTok, entonces fue más un proyecto personal encaminado a un tema de difusión de información. [...] Yo soy una persona muy pasional muchas veces. Pero más allá de eso también, pues al menos cuando difundo algo trato de ser responsable. Yo sé que tengo una opinión personal, pero también sé ello no me debe cegar, y creer que

porque yo lo digo está bien. Entonces lo que yo hago es que siempre que digo algo, digo que es mi opinión personal y que cuando alguien me dice 'ya, pero verifica qué es lo que dices', yo siempre lo verifico."

De manera similar, otro creador de contenidos destaca la importancia de la difusión de información verídica como fuente de toma de decisiones para la participación política ciudadana:

"Todas las posiciones que sustentó o de las que hablo están basadas en evidencia de informes periodísticos, principalmente, o académicos, porque no, tampoco estoy tratando de dar una posición política en base a mentiras, como normalmente puedes ver a cualquiera, pues, en la televisión, no sé, cualquier congresista y demás, ¿no? Yo las sostengo porque parte de mis creencias políticas es tomar decisiones en base a evidencias, en base a sustentos. Entonces es eso. No estoy haciendo un activismo político porque yo creo que la única forma de cambiar las cosas en el país es a través de la política y participando, interesándonos, pero informándonos sobre todo y concientizándonos. Luego eso nos va a permitir actuar y tomar mejores decisiones, incluso protestar en el mejor de los casos."

Las motivaciones que impulsan las prácticas políticas de los creadores de contenido en el contexto de las protestas contra Dina Boluarte están profundamente arraigadas en sus historias personales, identidades regionales, valores morales y compromisos políticos. Estas perspectivas compartidas desde las emociones, la identidad y los imperativos morales son un motor fundamental que impulsa las prácticas políticas de estos creadores de contenido.

Así, a decir de ellos mismos, estos creadores de contenido se erigen como voceros de las demandas populares y herederos de una larga tradición de resistencia y aspiración de cambio en el Perú. Desde sus diversas identidades y posturas políticas, utilizan TikTok como herramientas para la visibilización, la concientización y la movilización ciudadana, impulsando la transformación social desde el frente digital y contribuyendo a la construcción de un país donde las luchas y demandas de todas las regiones sean reconocidas y atendidas.

6.3.2 Tensiones y negociaciones

La creación de contenidos políticos en TikTok representa un terreno de tensiones y negociaciones constantes para quienes se involucran en estas prácticas. Por un lado, las *affordances* de esta plataforma ofrecen potencialidades expresivas y de viralización que movilizan a muchos creadores. Pero al mismo tiempo, implica navegar complejos desafíos

emocionales, éticos y de autenticidad. Las experiencias de las creadoras y creadores de contenido entrevistados ilustran algunas de estas complejidades.

La creación de contenido en TikTok puede ser una forma de superar la soledad política y encontrar una comunidad de apoyo. En el caso de una de ellas, la decisión de volcar en un video de TikTok sus reflexiones sobre las protestas respondía a un anhelo de trascender la soledad de opinión que sentía al ver la indefinición de otros espacios políticos partidarios de izquierda. Al aprovechar las *affordances* de TikTok como la viralidad logró conectar con una comunidad afín que comparte su perspectiva. Las interacciones positivas que cosechó contrastan con los escasos likes que había recibido al publicar el mismo contenido en Facebook:

“Escribí una reflexión en Facebook diciendo que las movilizaciones no son en defensa en sí misma de Castillo, sino por defender este voto representativo. Yo lo escribí con esmero y me acuerdo que mi publicación en Facebook tuvo como más o menos dos hasta cinco *likes*, creo. Yo dije, yo considero que es super importante que lo lean, que lo vean. Entonces dije, voy a hacer un video en TikTok [...] Y tenía la duda de sacarlo y no sacarlo. No, qué roche. Entonces, y ahí mi chico me animó, dice, ya sácalo, en total en TikTok nadie te conoce. Y es cierto, TikTok es una red no tanto de seguidores cercanos, sino puede seguirte cualquier persona. [...] Finalmente lo subo y ya está. Hasta que empiece a tener uno, dos, tres, cuatro, cinco likes, siete likes, me acuerdo que en dos minutos, y para mí eso fuera, o sea, de mis dos likes de Facebook, siete en dos minutos, me parecía chévere no sentirme sola con este tipo de posición. Y nada, pues entonces, empezó a llegar a más gente y ese primer videíto, me acuerdo que, no sé, tuvo este, muchas vistas y de likes algo de mil y tanto, solo ese primer videíto”

La creación de contenido político en TikTok puede tener un profundo valor afectivo y relacional para los usuarios. En un contexto de polarización e incertidumbre, donde los espacios tradicionales de participación pueden resultar insuficientes o excluyentes, TikTok emerge como un lugar de encuentro y reconocimiento mutuo al permitir tejer lazos con una audiencia amplia.

Siguiendo a Papacharissi (2015), estas interacciones en TikTok pueden entenderse como la formación de 'públicos afectivos' que se articulan en torno a sentimientos compartidos de indignación, esperanza o pertenencia. Las *affordances* de la plataforma (Davis, 2020), como su lógica algorítmica y su arquitectura participativa, potencian la creación de estos vínculos emocionales que trascienden los espacios políticos tradicionales.

Este testimonio revela el potencial movilizador de TikTok y las gratificaciones emocionales y relacionales que conlleva para quienes buscan trascender los círculos militantes tradicionales. La viralidad y el alcance masivo que propicia la plataforma pueden aliviar sentimientos de marginalidad política y en cambio nutrir un sentido de pertenencia colectiva.

No obstante, no en todos los casos este alcance se traduce en la construcción de una comunidad. A pesar de haber alcanzado un número considerable de 85 mil seguidores en TikTok y logrado viralizar sus contenidos, uno de los creadores de contenido comenta: "Me puedo seguir sintiendo solo". Esta reflexión revela una tensión subyacente en su experiencia como creador de contenido político en esta plataforma.

Por un lado, los *affordances* de TikTok como su capacidad de alcance masivo, viralización de clips breves, métricas cuantificables como vistas y *likes* parecieran prometer la construcción de una audiencia fiel, una comunidad de seguidores en torno a las prácticas políticas en esta red. Sin embargo, este testimonio pone en tensión esta lógica cuantitativa.

A pesar de las altas cifras de seguidores e interacciones, algunos creadores de contenido no siempre logran establecer un vínculo que consideren genuino con su audiencia. Se pone de manifiesto que la viralidad en redes no conduce automáticamente a lazos significativos de pertenencia.

No obstante, como relatan los creadores y creadoras de contenidos, la creación de contenidos políticos en TikTok también acarrea costos psicológicos significativos vinculados a la toxicidad y polarización propias de las redes sociales:

"Me hacían vídeos diciendo 'este tipo que dice, este abogado, este terruco'"

"Me decían 'tuka', 'terruca', 'roja', '¿qué haces?', '¿por qué estás haciendo la marcha?', '¿no trabajas?'"

"Pero habían cosas que TikTok si lo permitían, cuando claramente era un mensaje de odio. Y eso era unas cosas que también me ha afectado bastante. Leer muchísimos comentarios, un sinfín de cosas y yo sentía emocionalmente que me afectaba bastante y a veces dejaba de hacer vídeos."

Los embates de comentarios agresivos y mensajes de odio que los creadores de contenido recibían por sus videos, llevaron a algunos en reiteradas ocasiones a cuestionarse su labor e incluso a pausar temporalmente su actividad en la red. El testimonio de una de ellos pone de manifiesto las presiones emocionales que enfrentan los creadores al exponerse en estas arenas de confrontación:

“Había días que yo me sentía demasiado agotada y decía ‘¿de qué sirven mis vídeos?, ¿de qué sirve leer tanto mensaje de odio por este vídeo que hago?, ¿esto cambiará algo? Yo veo que nada pasa. La gente sigue muriendo, las cosas siguen empeorando.”

Este comentario revela el trabajo afectivo implicado en la labor de creación de contenidos, marcado por una alta exposición a la toxicidad de las redes y a la confrontación constante con visiones hostiles. Da cuenta de la predominancia de una cultura afectiva polarizada en esta plataforma, donde las pasiones políticas se expresan de manera visceral e hiriente.

Frente a esto, la creadora comparte las tácticas de autocuidado que empleó, como evitar leer comentarios o desconectarse temporalmente, dejando entrever la importancia de politizar también el bienestar en estos contextos digitales de lucha.

Asimismo, algunas creadoras de contenido comparte las vulnerabilidades que la asaltaban al momento de grabarse, temiendo ser juzgadas por su imagen, voz o rasgos personales:

“La verdad, cuando me he grabado muchas veces no me gusta porque, por ejemplo, muchas veces TikTok te recomienda filtros, por ejemplo, ¿no? Y hay veces donde de hecho que hay inseguridad en cuanto a mis rasgos, lo físico y todo ello. En un inicio, por ejemplo, yo tenía bastante, bastante inseguridad.”

Esto revela una vulnerabilidad adicional que asalta a muchas creadoras al momento de producir sus videos: las inseguridades en torno a la apariencia física y los rasgos personales. La propia *affordance* de TikTok de ofrecer filtros de embellecimiento parece actuar como un recordatorio constante de los imperativos estéticos que pesan sobre quienes se exponen en esta plataforma.

Asimismo, la propia lógica de encasillamiento temático de “creadora de contenido político” puede devenir en una sensación de constante exposición y demanda de los seguidores. La negociación entre mostrar una identidad multidimensional o ser encasilladas en roles específicos se pone de manifiesto:

“En TikTok siento que es totalmente diferente a lo que yo percibo en Instagram. En Instagram sí me parece una comunidad, para ser sincera, es como un espacio mucho más, no sé, pues este, más familiar, por decirlo así, la gente que me sigue, me sigue en todos los aspectos, de lo que trato de sacar como artista o como política. [...] En Instagram una misma persona conoce mis tres aspectos y le parece interesante todo el paquete completo, pero en TikTok no. En TikTok es como si fuera el mundo. Todavía me parece un poco riesgoso entrar así.”

Para la creadora de contenidos, las audiencias en TikTok se perciben “como el mundo”. Allí prima una lógica de masividad, un terreno vasto y desconocido ante el cual se siente riesgo al exponer la autenticidad de los creadores de contenido. La propia arquitectura de TikTok, con su énfasis en formatos breves y virales, parece forzar a las creadoras a performar roles más acotados y unidimensionales para sus audiencias.

Esto ilumina las complejas negociaciones identitarias y emocionales que enfrentan los creadores, marcadas por la lógica de la viralidad y el encasillamiento temático. Si bien la creadora reconoce la importancia estratégica de adaptarse a las *affordances* y estéticas de esta red para maximizar el alcance de sus contenidos políticos, también reivindica su derecho a mostrarse como un sujeto multidimensional, que no se agota en la etiqueta de 'creadora de contenido político'.

Otra de las negociaciones que atraviesan los creadores de contenido son las lógicas algorítmicas de TikTok para ampliar su audiencia y construir comunidades más diversas. Uno de los creadores, consciente de que sus primeros videos más viscerales atraían principalmente a usuarios ya politizados y a veces radicalizados empleó estrategias de negociación con los algoritmos de TikTok optando por moderar su tono y adoptar un estilo más reflexivo y pedagógico:

“El tiempo de las marchas era más radical, en el sentido de que estaba más molesto, mis videos eran más enérgicos, estaba bien molesto. [...] Entonces empecé a bajarle, a moderarme más, a mejorar mis guiones también a escribirlos mejor. [...] Yo no solamente hablaba sobre las marchas, sino porque yo quería hablar sobre políticas públicas.”

Este tránsito implicó que el creador de contenidos tenga que adaptarse a las *affordances* de la plataforma, como la brevedad de los clips y la lógica de las tendencias, para hacer más accesibles discusiones complejas sobre políticas públicas. Mediante la curaduría rigurosa de fuentes y la simplificación de información, el creador buscó democratizar estos debates y generar intercambios más racionales.

Otro aspecto que tensiona la labor de visibilización de la protesta es la censura impuesta por la plataforma TikTok. Como relatan los creadores de contenido, la aplicación censuraba sistemáticamente algunos de sus intentos por visibilizar temáticas sensibles como la represión policial, los asesinatos o las violaciones a los derechos humanos durante las protestas. Estos contenidos eran categorizados como "violentos" o "sensibles" por los algoritmos de moderación de TikTok, lo que conllevaba su silenciamiento y eliminación:

"Por ejemplo, yo quería hacer lo mismo en mi cuenta de TikTok, replicar noticias de otras plataformas, por ejemplo, el tema de represión, donde se podía visibilizar el tema de asesinatos, pero eso sí me lo bajaban diciendo que era contenido muy sensible."

"TikTok limitaban los videos a violentos, lacrimógenas, me paraban eliminando los videos. Entonces me pusieron dos advertencias, la tercera era eliminación de cuenta. Lleva una tercera más y ya me eliminaba la cuenta. Entonces yo tenía que parar. No posteé nada como un mes porque tenía esas advertencias y las advertencias se eliminaban una al mes. Ni siquiera se eliminan a la semana o los días. Mi cuenta estaba en peligro."

Esta regulación unilateral por parte de la plataforma no solo limitaba las posibilidades expresivas de los creadores, sino que los forzaba a navegar una encrucijada ética y práctica: acatar las restrictivas normas comunitarias de TikTok para no ser vetados, o arriesgarse a ser silenciados al visibilizar las realidades de la protesta. Esta es una situación habitual. Como señala Highfield (2016), en otros contextos de protestas, muchos activistas han denunciado que las plataformas de redes sociales tienen la práctica de censurar mensajes cuando se trata de difundir asuntos relacionados al tema.

Frente a este dilema, algunos optaron por estrategias de negociación con el algoritmo. Una de las creadoras de contenido relata cómo tuvo que intervenir su propia escritura, empleando eufemismos o alterando palabras clave para evadir los filtros de censura automatizada. Otro creador también detalla cómo tuvo que recurrir a marcas de agua para seguir publicando contenidos que TikTok clasificaba como "violentos":

"Si TikTok detecta el texto 'violencia' va a decir que el contenido tiene violencia y lo va a borrar. Entonces las personas por eso cambian la palabra. Le ponen ahí '1' en lugar una 'i'. Yo le pongo, por ejemplo, declamación o cosas así, o un cero en lugar de una 'o' o un tres en lugar de una 'e'."

No obstante, esta negociación con la plataforma tenía límites claramente impuestos. Ambos creadores recibieron advertencias y amenazas de eliminación de cuenta por parte de TikTok, revelando los márgenes estrechos de agencia que permitía la aplicación a quienes buscaban visibilizar discursos disonantes sobre las protestas.

Estas tácticas revelan cómo los creadores de contenido político en TikTok operan en un marco de "creatividad restringida" (Zulli & Zulli, 2020), donde sus posibilidades expresivas están condicionadas por las normas y algoritmos de la plataforma. Si bien logran desplegar

ingenio para evadir la censura, estas negociaciones evidencian los límites de su agencia en un ecosistema comunicativo regido por lógicas comerciales.

Las experiencias de los creadores de contenido político en TikTok durante las protestas en Perú evidencian un escenario de tensiones y negociaciones permanentes con la plataforma. Por una parte, las *affordances* de esta aplicación, como sus lógicas de viralización y métricas de *engagement*, presentan oportunidades para la difusión de discursos contrahegemónicos, la formación de comunidades y el alivio de sentimientos de aislamiento político. Esto ha posibilitado que diversos creadores de contenido logren trascender los espacios de militancia tradicionales y establecer vínculos con audiencias amplias interesadas en participar en discusiones sobre asuntos públicos.

Sin embargo, las prácticas políticas en TikTok en este contexto también implica costos emocionales considerables y riesgos de precarización para los creadores de contenido. Estos se ven expuestos de manera constante a la toxicidad de las redes, enfrentando comentarios hostiles y amenazas. De igual forma, se ven compelidos a negociar con los algoritmos de la plataforma y sus lógicas de categorización temática para evadir la censura y optimizar su alcance, lo que frecuentemente conlleva la simplificación de narrativas complejas o la moderación de sus posturas. Esto suscita cuestionamientos éticos sobre los alcances de la adaptación de una arquitectura digital orientada primordialmente a objetivos comerciales y de entretenimiento.

En este contexto, el activismo en TikTok no puede ser idealizado como una práctica desvinculada de las contradicciones inherentes al capitalismo de plataformas. Aunque los activistas pueden emplear tácticamente las potencialidades de estas redes para impulsar sus agendas, su accionar está enmarcado en ecosistemas comunicativos que priorizan lógicas extractivas de la atención y condicionan la visibilidad de los discursos en función de su aceptabilidad para las audiencias masivas. Ante este panorama, un desafío central consiste en problematizar estas condiciones de producción mediática y reivindicar el derecho a la apropiación de las plataformas con fines de transformación social.

7. Conclusiones

Las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte entre diciembre de 2022 y julio de 2023 revelaron a TikTok como un terreno fértil donde lo técnico, lo político y lo afectivo se

entrelazaron para dar vida a nuevas formas de prácticas políticas. Esta investigación, lejos de ofrecer una mirada solo técnica sobre el rol de las redes sociales en la movilización social, se sumerge en la complejidad de las prácticas políticas cotidianas que emergieron en este contexto particular y dentro de una plataforma con un diseño tecnológico cambiante.

Partiendo de la distinción propuesta por Zheng y Yu (2016) entre "*affordances* funcionales" y "*affordances* para la práctica", nuestro análisis inicial, basado en el *technical walkthrough*, ha estado visto sobre los lentes de las *affordances* funcionales de TikTok, es decir, en las posibilidades de acción que emergen directamente del diseño técnico de la plataforma. Sin embargo, al contrastar estos hallazgos con el análisis de contenido y las entrevistas a los creadores, emergió una comprensión más rica y matizada de cómo estas *affordances* funcionales se entrelazan con las prácticas situadas y las motivaciones políticas de los usuarios, dando lugar a lo que podríamos denominar "*affordances* políticas", en la línea de la perspectiva relacional de las *affordances* de Bucher y Helmond (2017).

Las *affordances* funcionales de TikTok, por sí solas, no explican completamente este fenómeno. El análisis reveló que estas capacidades técnicas adquirieron relevancia política al combinarse con las motivaciones y necesidades específicas de los creadores de contenido en el contexto particular de las protestas. Esta intersección entre la necesidad política y la posibilidad técnica dio lugar a lo que podríamos denominar *affordances* políticas, que trascienden lo meramente funcional.

7.1 Las prácticas políticas cotidianas en TikTok

Esta investigación, al examinar la intersección de los aspectos técnicos, políticos y afectivos de las prácticas en TikTok durante las protestas, revela la manifestación del *Everyday Politics* en este contexto digital específico. El análisis de estas dimensiones interconectadas, que parte de las *affordances* funcionales identificadas en el *technical walkthrough* y se enriquece con el análisis de contenido y las entrevistas a los creadores, ha permitido identificar dos hallazgos fundamentales que ejemplifican cómo las *affordances* políticas emergentes de TikTok facilitaron nuevas formas de prácticas políticas cotidianas.

Estos hallazgos clave son: la urgencia por testimoniar, que fusiona la inmediatez técnica con la necesidad política de visibilización; y el trascender el cerco comunicativo inmediato, que articula la distribución algorítmica de contenidos con la necesidad de amplificar los mensajes políticos más allá de los círculos inmediatos de amistades. Ambos fenómenos ilustran cómo las prácticas políticas cotidianas se transforman y adaptan en el entorno digital de TikTok,

redefiniendo las formas de activismo en el contexto de las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte.

7.1.1 La urgencia por testimoniar

En el fragor de las protestas, TikTok se convirtió en un puente entre la calle y su representación digital, permitiendo a los creadores de contenido documentar y difundir en tiempo real los acontecimientos. Esta inmediatez, posibilitada por las *affordances* técnicas de la plataforma, como la ruta optimizada para crear y publicar videos rápidamente, se entrelazó con la necesidad política de visibilizar ciertos aspectos del universo de las manifestaciones y la voluntad afectiva de compartir la experiencia vivida.

Ciertamente, las *affordances* funcionales de TikTok exploradas dieron cuenta de la facilidad de edición dentro de la aplicación y la viralización rápida. Como señalan Cervi *et al.* (2021) y Maqueda *et al.* (2019), la plataforma enfatiza formatos breves e intuitivos para facilitar la generación de videos, un aspecto que la distingue de otras plataformas. TikTok se centra en proveer herramientas intuitivas para la creación de contenidos audiovisuales por parte de los usuarios (Zulli & Zulli, 2020), lo que en este contexto es una *affordance* frente a la urgencia de generar contenidos desde las perspectivas de los manifestantes.

El caso de los creadores de contenido que visibilizaron el abuso policial, ilustra cómo la facilidad técnica de TikTok se amalgamó con la urgencia política de visibilizar la represión y el impulso emocional de denunciar esos casos. Este tipo de contenidos no solo informaban, sino que invitaba a la audiencia a ser testigo y partícipe de la realidad en las calles. En el mismo sentido, los contenidos relacionados a la construcción de memoria sobre la movilización, las narrativas personales y los testimonios orales, fueron géneros construidos en respuesta a esa necesidad y posibilitadas por las *affordances* funcionales de TikTok para una creación de contenido rápido, fácil y accesible para quienes usan la aplicación.

"En el caso de la represión, consideraba que era necesario visibilizarlo en ese mismo momento por las cosas que la policía había hecho, cualquier consecuencias que podía haber, ¿no? Y lo hacía al toque, para alertar a la gente de cualquier consecuencia fatídica que pudiera haber acerca de la represión."

En el ámbito político en el que se desenvolvían estos creadores de contenido, quienes eran protagonistas y partícipes directos en las manifestaciones, la necesidad de generar y difundir testimonios inmediatos de su experiencia en el entorno de marchas encontró en TikTok un aliado tecnológico. La posibilidad de producir y difundir contenido *in situ* con apenas un par de acciones en la aplicación facilitó una forma de participación política cotidiana.

“Registrar, por ejemplo, en el caso de detenciones, también era un tema de apoyo, para que esto pueda ayudar a reconocer, identificar a la persona que estaba siendo detenida para un tema legal por si le pasaba algo como pasó con un chico brigadista”

Esta conjunción entre la urgencia apremiante de testimoniar de manera oral y visual, y la facilidad técnica para hacerlo, constituye una manifestación del *everyday politics* en el entorno digital.

“Entonces empecé a fluir porque recuerdo que simplemente prendí la cámara, hablé, estaba con la misma ropa incluso que venía a trabajar y creo que habré dicho algo de cuatro o tres min, no me acuerdo. Y me di cuenta pues de que expresándolo así solo con una que otra edición, en verdad eso se volvió también viral.”

Asimismo, las *affordances* de TikTok para la creación rápida de contenido posibilitaron que los participantes se apropiaran de estas herramientas técnicas de maneras innovadoras. Los usuarios adaptaron las características de entretenimiento de la plataforma para realizar actos de resistencia política de una manera que se integra con la cultura digital juvenil.

“Decía, ‘¿cómo puedo?’ Porque no siempre los contenidos que informan se hacen virales. Y dije, ‘¿entonces, cómo puedo acoplar lo humorístico, los contenidos que se hacen virales a lo que yo quiero dar?’ Y ahí vi los audios virales que se usaban y yo también comencé por ese lado como que a usar los audios. Todo eso antes de la de las marchas, antes cuando hacía contenidos feministas. Ya en las marchas ya iba con confianza, ya tenía ya mapeado qué cosas funcionaban y qué no. Y para ello también mi ingenio como que ya era más rápido. Encontraba un audio decía ‘ya, esto lo voy a usar para tal tema, esto lo voy a usar para esto otro’, y ya como que ya lo podía hacer más rápido, ¿no?”

La necesidad de visibilizar abusos, construir narrativas alternativas y crear memoria colectiva impulsó a los creadores a utilizar la plataforma de formas creativas. Así, TikTok se convirtió en un artefacto para la expresión política inmediata y la documentación de las protestas desde la perspectiva de los manifestantes.

“Y esa era mi motivación. Si en algún momento vuelvo a asistir a una marcha es ese el propósito de registrar todo aquello para mostrar que se está realizando una marcha con tal objetivo o por las cosas que están pasando. Y otro es para compartir los hechos reales que están dentro de ese contexto, ¿no? Para evitar que se saque de contexto o se use para sacar discursos contra los manifestantes, contra aquellos que hacen uso de su derecho legítimo a la protesta”

La convergencia de esta necesidad urgente de expresión política y las posibilidades técnicas de la plataforma permitió la emergencia de prácticas de *everyday politics* particulares. Los participantes en las protestas no solo marchaban en las calles, sino que simultáneamente producían y compartían contenido, fusionando su activismo físico con una presencia digital activa. Esta dinámica ilustra cómo las prácticas políticas cotidianas se han adaptado y transformado en la era digital, desdibujando las fronteras entre la participación política tradicional y las nuevas formas de activismo mediado por la tecnología.

7.1.2 Trascender el cerco inmediato

“Y regresé y la verdad que yo me sentí como que en qué mundo estamos. O sea, la realidad que estaba viendo allá en Tacna, la movilización, el sentir de la gente a comparación de aquí, aquí prácticamente estaban preocupados en Navidad, Año Nuevo. Aquí como que estaban en otro mundo. Y yo decía, ‘¿cómo?, pero, ¿qué pasa? ¿Por qué Lima no reacciona? ¿Por qué Lima está inmutable con todo lo que está pasando?’ Mientras la gente en regiones se estaba movilizándolo.”

Los creadores de contenido se enfrentaron a una paradoja comunicativa: mientras los acontecimientos en las regiones alcanzaban niveles críticos, percibían una indiferencia generalizada en su entorno inmediato, especialmente en Lima. Como expresó otro de los creadores entrevistados: "Me indignó cómo Lima estaba en silencio". Esta situación planteó un desafío fundamental: ¿cómo hacer llegar el mensaje más allá del círculo cercano, cuando ese mismo círculo representa la barrera a superar?

“Escribí una reflexión en mi Facebook diciendo que las movilizaciones no son en defensa en sí misma de Castillo, sino por defender este voto representativo. Yo lo escribí con esmero y me acuerdo que mi publicación en Facebook tuvo como más o menos dos hasta cinco *likes*, creo. Yo dije, yo consideraba que era super importante que lo lean, que lo vean. Entonces dije, voy a hacer un video en TikTok.”

A diferencia de plataformas como Facebook, donde el alcance depende en gran medida de las conexiones preexistentes, el algoritmo de TikTok permitió a los creadores llegar a audiencias más amplias y diversas, independientemente de su número de seguidores o su historial en la plataforma.

TikTok ofreció la posibilidad de trascender lo que podríamos llamar el "cerco comunicativo" de las redes sociales tradicionales. En un contexto de profunda polarización, donde muchos percibían una indiferencia de su entorno inmediato hacia las protestas, la plataforma ofreció la posibilidad de alcanzar audiencias más amplias y diversas.

Es en este punto donde las *affordances* funcionales de TikTok, particularmente su algoritmo, adquieren una relevancia política crucial. A diferencia de otras plataformas, TikTok no prioriza las conexiones interpersonales preexistentes, sino que se basa en un modelo que Bhandari y Bimo (2022) denominan el "yo algoritmizado". Este modelo favorece la viralidad basada en el contenido individual más que en la popularidad del perfil del usuario, como señala Abidin (2021).

El algoritmo de TikTok, al no depender de la red inmediata del usuario, ofrece la posibilidad de que un contenido se vuelva viral independientemente del número de seguidores o la historia previa del creador en la plataforma. Como explicó un creador: "TikTok puede hacer viral un contenido así no tengas muchos seguidores". Esta característica técnica se convirtió en una *affordance* política al permitir a los creadores "saltar el cerco" de su entorno inmediato y alcanzar audiencias más amplias y diversas.

Los creadores de contenido aprovecharon estratégicamente esta *affordance*, combinando contenido político con elementos populares de la plataforma, como canciones de moda.

"A veces ponía música que estaba viral, le ponía de fondo al video para que sea más viral, pero le bajaba todo el volumen de la música y solo quedaba el audio de mi video"

Esta práctica, que Zulli y Zulli (2020) describen como una dinámica de "mímesis y reproducción colectiva de tendencias", permitió a los creadores insertarse en corrientes de contenido más amplias y alcanzar una visibilidad que trascendía sus círculos sociales inmediatos.

La intersección entre esta necesidad política de trascender el entorno inmediato y las *affordances* técnicas de TikTok dio lugar a nuevas prácticas de solidaridad digital. Los pronunciamientos, ensayos audiovisuales y llamados a la acción que en otras plataformas habrían quedado confinados a círculos ya convencidos, en TikTok encontraron la posibilidad de alcanzar audiencias imprevistas. Esta dinámica no solo permitió a los creadores de contenido amplificar sus mensajes, sino que también facilitó la formación de nuevas conexiones y redes de solidaridad que trascendían las barreras geográficas y sociales.

En esencia, la necesidad de saltar el cerco comunicativo, combinada con las *affordances* funcionales de TikTok, dio lugar a una forma de práctica política cotidiana que amplifica las posibilidades de activismo digital en el contexto de las protestas. Esta dinámica ilustra cómo las *affordances* técnicas de una plataforma pueden adquirir un significado político profundo cuando se entrelazan con necesidades sociales específicas en un contexto de crisis y polarización.

7.1.3 Convergencia de lo técnico, lo subjetivo y lo político en TikTok

El análisis realizado en la presente investigación revela cómo las affordances funcionales de la plataforma se entrelazan con las experiencias subjetivas de los creadores de contenido y las necesidades políticas del momento para dar lugar a prácticas políticas cotidianas. Este proceso de convergencia entre lo técnico, lo subjetivo y lo político puede sintetizarse en las dos prácticas identificadas hasta aquí. El Cuadro 1 resume estos componentes para cada práctica identificada:

Cuadro 1

Affordance funcional		Experiencia subjetiva		Necesidad política		Práctica política cotidiana
Facilidad para grabar, editar y publicar videos rápidamente	+	Impulso de compartir la experiencia vivida en las protestas	+	Visibilizar la represión y construir narrativas alternativas	=	Testimoniar en tiempo real
Algoritmo que prioriza el contenido sobre las conexiones preexistentes	+	Frustración con la indiferencia percibida en el entorno inmediato	+	Amplificar el mensaje de las protestas más allá de los círculos ya convencidos	=	Trascender el cerco comunicativo

Elaboración propia

Es crucial reconocer que el análisis presentado se sitúa en un momento específico de la historia digital peruana, donde TikTok emerge como un espacio particularmente fértil para la práctica política cotidiana. A diferencia de otras plataformas, que privilegian el contenido basado en texto y están asociadas a grupos más reducidos (Ipsos Perú, 2024), TikTok ofrece un terreno más accesible y diverso, especialmente en un contexto como el peruano. Su énfasis en el contenido audiovisual y su penetración en sectores más amplios de la población facilitan la participación de voces tradicionalmente subalternizadas.

Esta investigación no pretende extrapolar conclusiones sobre las diversas redes sociales, sino capturar cómo, en este momento particular, TikTok se convirtió en un vehículo para el *everyday politics*, permitiendo que prácticas aparentemente banales como bailes o el humor se transformaran en actos políticos significativos. La aparente frivolidad de TikTok, lejos de

ser un obstáculo, se reveló como un catalizador para nuevas formas de participación política, demostrando cómo lo cotidiano y lo lúdico pueden ser terrenos fértiles para la expresión y movilización política en la era digital.

7.2 Las prácticas políticas cotidianas en TikTok en el horizonte latinoamericano

El estudio de las prácticas políticas cotidianas en TikTok durante las protestas en Perú ofrece claves significativas para repensar los vínculos entre cultura digital, movimientos sociales y transformación democrática en el contexto latinoamericano. Al visibilizar cómo los sujetos movilizados se apropian creativamente de las affordances de TikTok para vehicular sus demandas, tejer solidaridades y disputar sentidos, la investigación invita a reconocer el papel crucial de las tecnologías comunicativas en la reconfiguración de la acción colectiva y la imaginación política contemporáneas.

Los hallazgos del estudio sugieren que las prácticas de activismo digital desplegadas por los creadores de contenido en TikTok, como "la urgencia por testimoniar" y "trascender el cerco inmediato", no son meras expresiones aisladas o efímeras de descontento. Por el contrario, se inscriben en procesos más amplios de subjetivación política y resistencia social que atraviesan la región. Desde las movilizaciones estudiantiles en Chile y Colombia hasta las protestas feministas en México y Argentina, pasando por los levantamientos indígenas en Ecuador y Bolivia, asistimos a una nueva ola de movimientos ciudadanos que encuentran en las redes sociales, y particularmente en TikTok, un espacio estratégico para la visibilización de sus luchas y la articulación de sus proyectos emancipatorios.

No obstante, el análisis de las contradicciones y desafíos que atraviesan estas prácticas digitales de resistencia también plantea la necesidad de una reflexión crítica sobre las posibilidades y los límites de la política transformadora en el marco del capitalismo de plataformas. Si bien las affordances participativas y virales de TikTok, como su algoritmo distintivo y sus herramientas para la creación rápida de contenido, pueden potenciar la agencia de los actores subalternos y amplificar sus demandas, también es cierto que estas plataformas están regidas por lógicas extractivas y algorítmicas que pueden cooptar, despolitizar o silenciar las expresiones disidentes.

Las tensiones identificadas en el estudio, como la exposición a la toxicidad en línea, la amenaza de censura, y la necesidad de adaptarse a las lógicas de viralización, revelan los desafíos que enfrentan los activistas digitales en estos espacios. Estas contradicciones son particularmente relevantes en el contexto de las protestas peruanas, donde los creadores de

contenido tuvieron que navegar entre la urgencia de visibilizar la represión estatal y las limitaciones impuestas por la plataforma.

Frente a este escenario ambivalente, el estudio abre horizontes para pensar una praxis comunicativa que, desde las especificidades de las culturas digitales juveniles y las *affordances* no solo funcionales de plataformas como TikTok, contribuya a la construcción de una esfera pública plural, participativa y radicalmente democrática. La capacidad de los creadores de contenido para resignificar discursos, construir memorias colectivas y politizar vivencias personales a través de TikTok sugiere nuevas posibilidades para la participación política y la movilización social en la era digital.

En última instancia, esta investigación contribuye a complejizar la comprensión de los vínculos entre tecnología, subjetividades y política en el contexto de las luchas sociales latinoamericanas. Al examinar cómo las prácticas políticas cotidianas en TikTok se entrelazaron con las dinámicas de las protestas contra el gobierno de Dina Boluarte, el estudio ofrece una mirada situada sobre las nuevas formas de agencia y resistencia que están emergiendo en el ecosistema digital contemporáneo, invitando a repensar las estrategias y tácticas de los movimientos sociales en la región.

8. Referencias bibliográficas

Abidin, C. (2021). From "Networked Publics" to "Refracted Publics": A Companion Framework for Researching "Below the Radar" Studies. *Social Media + Society*, 7(1), 1-13. <https://doi.org/10.1177/2056305120984458>

Abidin C. & Lee J. (2022). *Social justice through social media pop cultures: Case studies and reading resources on influencers and TikTok*. TikTok Cultures Research Network & Social Media Pop Cultures Programme. <https://tiktokcultures.com/socialjustice2022/>

Agüero, J. (15 de diciembre de 2022). Desprecio. *Otra Mirada*. <https://otramirada.pe/desprecio>

Amnistía Internacional. (2023). *Racismo letal: Ejecuciones extrajudiciales y uso ilegítimo de la fuerza por los cuerpos de seguridad de Perú*. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr46/6761/2023/es/>

Anderson, K.E. (2020). Getting acquainted with social networks and apps: it is time to talk about TikTok. *Library Hi Tech News*, 37(4), 7-12. <https://doi.org/10.1108/LHTN-01-2020-0001>

Auxier, B. (2020, Julio). Activism on social media varies by race and ethnicity, age, political party. *Pew Research Center*. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2020/07/13/activism-on-social-media-varies-by-race-and-ethnicity-age-political-party/>

Azaña, F. (2023). Marcha en Lima: Manifestantes exigieron la salida de Dina Boluarte en Miraflores y Surco. *La República*. <https://larepublica.pe/sociedad/2023/03/01/marcha-toma-de-lima-en-vivo-protestas-en-regiones-hacia-lima-bloqueo-de-carreteras-y-ultimo-minuto-hoy-1-de-marzo-sutran-dina-boluarte-minuto-a-minuto-en-directo-congreso-toma-de-lima-2023-paro-nacional-segunda-toma-de-lima-37867>

Bakker, T. P., & de Vreese, C. H. (2011). Good News for the Future? Young People, Internet Use, and Political Participation. *Communication Research*, 38(4), 451–470. <https://doi.org/10.1177/0093650210381738>

Ballesteros, C. (2020). La propagación digital del coronavirus: Midiendo el engagement del entretenimiento en la red social emergente TikTok. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 0, 171-185. <http://dx.doi.org/10.20318/recs.2020.5459>

Ballón, E. (2023). El estallido social 2022-2023. *Quehacer*. <https://www.revistaquehacer.pe/11/el-estallido-social-2022-2023>

BBC. (7 de diciembre de 2022a). Pedro Castillo: destituyen y detienen por rebelión al presidente de Perú después de que disolviera el Congreso en una jornada de caos político. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63895102>

BBC. (9 de diciembre de 2022b). Crisis en Perú: manifestantes exigen nuevas elecciones y la presidenta Boluarte sopesa convocarlas. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63922764>

BBC. (2023, 20 de enero). La jornada de la "toma de Lima" termina con enfrentamientos y el incendio en un edificio en el centro histórico de la capital peruana. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-64342049>

Bedoya-Forno, R., Delacroix, D., Robin-Azevedo, V., & Romero-Barrios, T. (2021). *La violencia que no cesa. Huellas y persistencias del conflicto armado en el Perú contemporáneo*. Punto Cardinal Editores.

Bennett, W. L. (2012). The Personalization of Politics: Political Identity, Social Media, and Changing Patterns of Participation. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 644(1), 20-39. <https://doi.org/10.1177/0002716212451428>

Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661>

Bermúdez-Tapia, M. (2022). La crisis de gobernabilidad de diciembre del 2022 en el Perú. *Rivista di Diritti Comparati*. <https://www.diritticomparati.it/la-crisis-de-gobernabilidad-de-diciembre-del-2022-en-el-peru/?print-posts=pdf>

Bhandari, A. & Bimo, S. (2022). Why's Everyone on TikTok Now? The Algorithmized Self and the Future of Self-Making on Social Media. *Social Media + Society*, 8(1). <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/20563051221086241>

Blissett, L., & Brünzels, S. (2000). *Manual de guerrilla de la comunicación*. Virus Editorial.

Bond, R. M., Fariss, C. J., Jones, J. J., Kramer, A. D., Marlow, C., Settle, J. E., & Fowler, J. H. (2012). A 61-million-person experiment in social influence and political mobilization. *Nature*, 489(7415), 295–298. <https://doi.org/10.1038/nature11421>

Boyte, H. (2004). *Everyday Politics: Reconnecting Citizens and Public Life*. University of Pennsylvania Press.

Brevini, B., Hintz, A., & McCurdy, P. (Eds.). (2013). *Beyond WikiLeaks: Implications for the future of communications, journalism and society*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9781137275745>

Bucher, T., & Helmond, A. (2017). The affordances of social media platforms. En J. Burgess, A. Marwick y T. Poell (Eds.), *The SAGE handbook of social media*, 223-253. SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781473984066>

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: Los movimientos sociales en la era de internet* (Trad. M. Hernández). Alianza Editorial.

Cerutti, H. (1986). *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*. Colección Ensayos Latinoamericanos.

- Cervi, L., & Divon, T. (2023). Playful Activism: Memetic Performances of Palestinian Resistance in TikTok #Challenges. *Social Media + Society*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/20563051231157607>
- Cervi, L. & Marín Lladó, C. (2021). What are political parties doing on TikTok? The Spanish case. *Profesional de la información*, 30(4). <https://doi.org/10.3145/epi.2021.jul.03>
- Cervi, L., Tejedor, S., & Marín-Lladó, C. (2021). TikTok y el nuevo lenguaje de comunicación política: El caso de Podemos. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 26, 267-287. <https://doi.org/10.6035/clr.5817>
- Chen, Z., Oh, P., & Chen, A. (2021). The role of online media in mobilizing large-scale collective action. *Social Media + Society*, 7(3), 1–13. <https://doi.org/10.1177/20563051211033808>
- Cheruiyot, D., & Ferrer-Conill, R. (2018). “Fact-Checking Africa”: Epistemologies, data and the expansion of journalistic discourse. *Digital Journalism*, 6(8), 964–975. <https://doi.org/10.1080/21670811.2018.1493940>
- Chillitupa, R. (2023). Graves violaciones a DDHH durante protestas contra Dina Boluarte en Perú: CIDH. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/graves-violaciones-a-ddhh-durante-protestas-contra-dina-boluarte-en-peru-cidh/7076587.html>
- CIDH. (2023). *Situación de los derechos humanos en Perú en el contexto de las protestas sociales*. <https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/informe-situacionddhh-peru.pdf>
- Çoban, B., & Ataman, B. (2017). The Gezi Resistance and Activist Citizen Reporters. *Communications - European Journal of Communication Research*, 42(1), 1–22.
- Coffé, H., & Bolzendahl, C. (2010). Same Game, Different Rules? Gender Differences in Political Participation. *Sex Roles*, 62(5), 318–333. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9729-y>
- Coleman, G. (2014). *Hacker, hoaxer, whistleblower, spy: The many faces of Anonymous*. Verso Books.
- Combes, H. & Fillieule, O. (2011). Repression and Protest. Structural Models and Strategic Interactions. *Revue Française de Science Politique*, 61 (6), 1047-1072. <https://sciencespo.hal.science/hal-03461458/preview/2011-repression-and-protest.pdf>
- Cornejo, F. (2023). El papel de la comunicación democrática en la crisis política. *Revista Ideele* (308).

<https://www.revistaideele.com/2023/02/17/el-papel-de-la-comunicacion-democratica-en-la-crisis-politica/>

Coronel, O. (2020). El porqué y el cómo del estallido peruano. *Movimientos e Instituciones*. <https://movin.laoms.org/2020/11/30/porque-y-como-del-estallido-peruano/>

Coronel, O. (2023). Ni revolución ni barbarie: ¿por qué protestan en Perú? *Revista Nueva Sociedad*, 304. <https://nuso.org/articulo/304-revolucion-barbarie-protestas-peru/>

Christians, C. (2011). *Ethics and politics in qualitative research*. N. K. Denzin & Y. S.

Dahlgren, P. (2018). Media, Knowledge and Trust: The Deepening Epistemic Crisis of Democracy. *Javnost - The Public*, 25(1-2), 20–27. <https://doi.org/10.1080/13183222.2018.1418819>

DataReportal (2022). *Digital 2022 Global Overview Report*. <https://datareportal.com/reports/digital-2022-global-overview-report>

Davis, J. (2020). *How Artifacts Afford: The Power and Politics of Everyday Things*. MIT Press.

Defensoría del Pueblo (2019). *Los costos del conflicto social*. <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2020/05/Informe-de-adjunt%C3%ADa-N%C2%BA-001-2019-DP-APCSG-Los-costos-del-conflicto-social.pdf>

Defensoría del Pueblo. (2022). Reporte Diario del 14 de diciembre de 2022. https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2023/02/ReporteDiario14122022_22horas.pdf

Defensoría del Pueblo (s/f.) *Reporte crisis política y protesta social*. <https://www.defensoria.gob.pe/categorias-de-documentos/reportes/>

Duguay, S., & Gold-Apel, H. (2023). Stumbling Blocks and Alternative Paths: Reconsidering the Walkthrough Method for Analyzing Apps. *Social Media + Society*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/20563051231158822>

Eliasoph, N. (1998). *Avoiding Politics: How Americans Produce Apathy in Everyday Life*. Cambridge University Press.

El Peruano. (2023, 7 de abril). *Apología del terrorismo en redes sociales se podrá denunciar al Ministerio del Interior*. El Peruano. <https://www.elperuano.pe/noticia/203882-apologia-del-terrorismo-en-redes-sociales-se-podra-denunciar-al-ministerio-del-interior>

Espinar-Ruiz, E., & González-Río, M. J. (2015). Uso de Internet y prácticas políticas de los jóvenes españoles. *Convergencia*, 22(69), 13–38.

Fernández, C. (2014). Prácticas transmedia en la era del prosumidor: Hacia una definición del Contenido Generado por el Usuario (CGU). *CIC: Cuadernos de Información y Comunicación*, 19, 53-67.

Fillieule, O. (2010). Introduction. En E., Agrikoliansky, I. Sommier, O. Fillieule. *Penser les mouvements sociaux*, (7-18). La Découverte.

Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings, 1972-1977*. Pantheon Books.

Fowks, J. (2018). *Mecanismos de la posverdad*. Fondo de Cultura Económica.

Fowks, J. (2022). ¿Por qué escala la protesta en Perú? *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-12-13/por-que-escala-la-protesta-en-peru.html>

Franzke, a. s., Bechmann, A., Zimmer, M., Ess, C. and the Association of Internet Researchers (2020). *Internet Research: Ethical Guidelines 3.0*. <https://aoir.org/reports/ethics3.pdf>

Furlong, A., & Cartmel, F. (2007). *Young People and Social Change: New Perspectives*. McGraw-Hill Education.

García-Rivero, A., Martínez-Estrella, E. C., & Bonales-Daimiel, G. (2022). TikTok y Twitch: Nuevos medios y fórmulas para impactar en la Generación Z. *Icono 14*, 20(1), 1-30. <https://doi.org/10.7195/ri14.v20i1.1770>

Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the streets: Social media and contemporary activism*. Pluto Press.

Gibbs, M., Meese, J., Arnold, M., Nansen, B., & Carter, M. (2015). #Funeral and Instagram: Death, social media, and platform vernacular. *Information, Communication & Society*, 18(3), 255-268. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2014.987152>

Grant, C. (2016). The audiovisual essay as performative research. *NECSUS: European Journal of Media Studies*, 5(2), 255-265. <https://doi.org/10.25969/mediarep/3370>

Guinaudeau, B., Munger, K., & Votta, F. (2022). Fifteen Seconds of Fame: TikTok and the Supply Side of Social Video. *Computational Communication Research*, 4(2), 463–485.

Guo, L., Rohde, J. A., & Wu, H. D. (2020). Who is responsible for Twitter's echo chamber problem? Evidence from 2016 U.S. election networks. *Information, Communication & Society*, 23(2), 234-251. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1499793>

Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>

Hautea, S., Parks, P., Takahashi, B., & Zeng, J. (2021). *Showing they care (Or don't): affective publics and ambivalent climate activism on TikTok*. *Social Media + Society*, <https://doi.org/10.1177/20563051211012344>

Highfield, T. (2016). *Social media and everyday politics*. Polity Press.

INEI. (2023). *El 91,3% de la población de 6 y más años de edad que usa internet accedió a través de un teléfono celular*. <https://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/el-913-de-la-poblacion-de-6-y-mas-anos-de-edad-que-usa-internet-accedio-a-traves-de-un-telefono-celular-14458/>

Ipsos Perú. (2024). *El consumidor 2024: preocupaciones, expectativas, actitudes, nuevos comportamientos y tendencias* [Diapositiva PowerPoint]. https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2024-03/EI%20consumidor%20en%20el%202024_V5_21Mar24%20%28Presentaci%C3%B3n%20evento%29_0.pdf

Jaramillo-Dent, D., Alencar, A., & Asadchy, Y. (2022). Precarious Migrants in a Sharing Economy #Migrantes on TikTok: Exploring Platformed Belongings. *International Journal Of Communication*, 16, 25. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/17435/3963>

Jave, I. (2023). Tres miradas regionales sobre las protestas sociales peruanas entre diciembre del 2022 y enero del 2023. *Memoria* (39). <https://idehpucp.pucp.edu.pe/revista-memoria/entrevista/tres-miradas-regionales-sobre-las-protestas-sociales-peruanas-entre-diciembre-del-2022-y-enero-del-2023/>

Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.

Jenkins, H. (2008). *Convergence culture: La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Paidós.

Jordan, T., & Taylor, P. A. (2004). *Hactivism and cyberwars: Rebels with a cause?* Routledge.

Kaye, D. B. V., Chen, X., & Zeng, J. (2021). The co-evolution of two Chinese mobile short video apps: Parallel platformization of Douyin and TikTok. *Mobile Media & Communication*, 9(2), 229-253. <https://doi.org/10.1177/2050157920952120>

Kress G., Van Leeuwen T. (2020). *Reading images: The grammar of visual design (3rd edition)*. Routledge.

La República. (9 de enero de 2023). *Boluarte tras enterarse de un fallecido en Juliaca: ¿Se están levantando en protesta de qué?* [Archivo de Vídeo]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=BCjbfEXd_jQ

Lee, J. J., & Lee, J. (2023). #StopAsianHate on TikTok: Asian/American Women's Space-Making for Spearheading Counter-Narratives and Forming an Ad Hoc Asian Community. *Social Media + Society*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/20563051231157598>

Li, E. P. H., & Prasad, A. (2018). From Wall 1.0 to Wall 2.0: Graffiti, Social Media, and Ideological Acts of Resistance and Recognition Among Palestinian Refugees. *American Behavioral Scientist*, 62(4), 493-511. <https://doi.org/10.1177/0002764218759582>

Lievrouw, L. A. (2011). *Alternative and activist new media*. Polity Press.

Light, B., Burgess, J., & Duguay, S. (2018). The walkthrough method: An approach to the study of apps. *New Media & Society*, 20(3), 881-900. <https://doi.org/10.1177/1461444816675438>

Literat, I., & Kligler-Vilenchik, N. (2023). TikTok as a Key Platform for Youth Political Expression: Reflecting on the Opportunities and Stakes Involved. *Social Media + Society*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/20563051231157595>

MacDonald, S. (2021) What Do You (Really) Meme? Pandemic Memes as Social Political Repositories. *Leisure Sciences*, 43 (1-2), 143-151. <https://doi.org/10.1080/01490400.2020.1773995>

Maltos, A., Martínez, F., & Miranda, O. (2021). Medios digitales y prácticas políticas universitarias en la esfera pública. *Comunicar*, 69(29), 45-55. <https://doi.org/10.3916/C69-2021-04>

Markham, A. (2012). Fabrication as ethical practice: Qualitative inquiry in ambiguous Internet contexts. *Information, Communication & Society*, 15(3), 334-353. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2011.641993>

- Martín-Ramallal, P. & Micaletto-Belda, J. P. (2021). Tiktok, red simbiótica de la Generación Z para la realidad aumentada y el advergaming inmersivo. *Revista de Comunicación*, 20(2), 223-242. <https://doi.org/10.26441/RC20.2-2021-A12>
- Massal, J. (2015). Emociones y movilización social: Un cuestionamiento al paradigma racionalista. *Análisis Político*, 28(85), 93-111. <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n85.56249>
- Maqueda, E., Felipe, A. y Caldevilla, D. (2019). La red social Tiktok como herramienta didáctica en el aula de lengua y literatura. En Pérez-Fuentes, M. C. *Innovación docente e investigación en educación y ciencias sociales*. Dykinson.
- McRoberts S., Yuan Y., Watson K. & Yarosh S. (2019). Behind the scenes: Design, collaboration, and video creation with youth. In *Proceedings of interaction design and children*. <https://dl.acm.org/doi/10.1145/3311927.3323134>
- Medina-Serrano, J. C., Papakyriakopoulos, O., & Hegelich, S. (2020). *Dancing to the Partisan Beat: A First Analysis of Political Communication on TikTok*. Southampton. <https://doi.org/10.1145/3394231.3397916>
- Meikle, G. (2002). *Future active: Media activism and the internet*. Routledge.
- Melo, Y. (20 de julio de 2023). Tercera Toma de Lima: Protestas en la capital continúan y dirigentes anuncian movilización y vigilia para hoy. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2023/07/20/tercera-toma-de-lima-protestas-en-lima-continuan-y-dirigentes-anuncian-movilizacion-y-vigilia-para-hoy/>
- Milan, S. (2015) From social movements to cloud protesting: the evolution of collective identity. *Information, Communication & Society*, 18(8), 887-900. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2015.1043135>
- Ministerio de Transportes y Comunicaciones del Perú. (2023). *Innovar para conectar: Estrategias y medidas de regulación inteligente para reducir la brecha digital*. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/4341442/Innovar%20para%20conectar.pdf>
- Miranda, E. (20 de junio de 2023). Los periodistas en Perú hacen frente a la desinformación, los ataques a la prensa y una crisis política. *Global Investigative Journalism Network*. <https://gijn.org/es/articulos/los-periodistas-en-peru-hacen-frente-a-la-desinformacion-los-ataques-a-la-prensa-y-una-crisis-politica/>
- Molina, M. D., Sundar, S. S., Le, T., & Lee, D. (2021). "Fake news" is not simply false information: a concept explication and taxonomy of online content. *American Behavioral Scientist*, 65(2), 180-212. <https://doi.org/10.1177/0002764219878224>

- Morozov, E. (2011). *The net delusion: The dark side of internet freedom*. PublicAffairs.
- Mouffe, C. (2014). *Agonística: Pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura Económica.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2023). *Observaciones sobre la situación de los derechos humanos en el contexto de las protestas en Perú*.
<https://www.ohchr.org/es/documents/concluding-observations/observations-human-rights-situation-context-protests-peru>
- Papacharissi, Z. (2004). Democracy online: Civility, politeness, and the democratic potential of online political discussion groups. *New Media & Society*, 6(2), 259-283.
<https://doi.org/10.1177/1461444804041444>
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective publics: Sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199999736.001.0001>
- Pasquinelli, M. (2002). *Mediactivismo: Estrategias y prácticas de la comunicación independiente. Mapa internacional y manual de uso*.
https://matteopasquinelli.com/docs/Pasquinelli_Media_Activism_cas.pdf
- Pavlidis, A. (2022). Affective design and memetic qualities: Generating affect and political engagement through bushfire TikToks. *Journal of Sociology*.
<https://doi.org/10.1177/14407833221110267>
- Pérez, R. (2013). Repensando la memoria pública: Apuntes desde la comunicación. *Revista Conexión*, (2), 54-75. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/conexion/article/view/11565>
- Pérez-Heredia, G. (2023). El fanatismo y el consumismo en TikTok: Una exploración a la presencia de una red social emergente, en la sociedad actual. VICTEC. *Revista Académica y Científica*, 4(6), 1-15.
<https://server.istvicenteleon.edu.ec/victec/index.php/revista/article/view/93>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio*. Editorial Al Margen.
- Presentes. (2023). Tomas de Lima: las marchas contra el racismo y el clasismo en Perú. *Presentes*. <https://agenciapresentes.org/2023/09/12/tomas-de-lima-las-marchas-contra-el-racismo-y-el-clasismo-en-peru/>
- PUCP. (2016). *Reglamento del Comité de Ética de la Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú*.
<https://cdn02.pucp.education/investigacion/2016/06/23214253/Reglamento-2016-VF.pdf>

Purizaca, G. (2023). No son solo una cifra: las vidas detrás de los 49 civiles asesinados en las protestas contra Dina Boluarte. *La República - Unidad LR Data*. <https://data.larepublica.pe/paro-nacional-muertos-por-protestas-en-peru-cuantos-y-quienes-son-un-recuento-de-los-civiles-que-fallecieron-dina-boluarte/>

Redacción EC. (2022). Ministro de Defensa confirma apoyo logístico y financiamiento proveniente del Vraem en violentas protestas. *Diario El Comercio*. <https://elcomercio.pe/peru/ministro-de-defensa-confirma-apoyo-logistico-y-financiamiento-proveniente-del-vraem-en-violentas-protestas-congreso-de-la-republica-narcotrafico-noticia/>

Epicentro. (20 de julio, 2023). Los hitos de la marcha en Lima contra Dina Boluarte. *Epicentro*. <https://epicentro.tv/los-hitos-de-la-marcha-en-lima-contra-dina-boluarte/>

Rendueles, C, & Sádaba, I. (2019). Digitalización y cambio social. De las expectativas apocalípticas a la tecnopolítica del presente. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(1), 331-349. <https://dx.doi.org/10.5209/crla.66041>

Reuters Institute for the Study of Journalism. (2023). *Digital News Report 2023*. [https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2023-06/Digital News Report 2023.pdf](https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/sites/default/files/2023-06/Digital%20News%20Report%202023.pdf)

Ronfeldt, D., & Arquilla, J. (2001). Emergence and influence of the Zapatista social network. In D. Ronfeldt & J. Arquilla (Eds.), *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*, 171–200. RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/mr1382osd.11>

Rorty, R. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad: Escritos filosóficos 1*. Paidós.

Saire, J. (2023). El año de Boluarte en el Perú: muertes, corrupción e indulto. *Diario El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/peru/ano-boluarte-peru-muertes-corrupcion-indulto>

Samanez, R. (2023). *Periodismo digital. Análisis del tratamiento informativo de los diarios “El Comercio” y “La República” sobre las protestas en contra del Gobierno de la Presidenta Dina Boluarte del 4 al 19 de enero de 2023*. [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio institucional de la UPC. https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/670627/Samanez_RR.pdf

Savic, M. (2021). From Musical.ly to TikTok: Social construction of 2020's most downloaded short-video App. *International Journal of Communication* 15(2021), 3173–3194. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/viewFile/14543/3495>

- Schellewald, A. (2021). Communicative forms on TikTok: Perspectives from digital ethnography. *International Journal of Communication*, 15, 1437-1457. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/16414>
- Seegers, R. (2020). *Playful Identity Walkthrough A new mixed methods approach to study playful behavior and online identities within social media apps*. [Tesis de maestría, Universidad de Utrecht]. https://studenttheses.uu.nl/bitstream/handle/20.500.12932/37336/RenateSeegers_PlayfulIdentityWalkthrough_MAThesis_6528635.pdf
- Shaw, F. (2012). The politics of blogs: Theories of discursive activism online. *Media International Australia*, 142(1), 41–49. <https://doi.org/10.1177/1329878X1214200106>
- Shaw, F. (2016). “Bitch I said Hi”: The Bye Felipe campaign and discursive activism in mobile dating apps. *Social Media + Society*. <https://doi.org/10.1177/2056305116672889>
- Sorrells, K. (2016). *Intercultural communication: Globalization and social justice (2nd ed.)*. Sage Publications.
- Spivak, G. C. (2003). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1244>
- Suárez-Álvarez, R., & García-Jiménez, A. (2021). Centennials on TikTok: Self-representation, expressiveness and vulnerabilities of the teenager prosumer. *Revista Latina de Comunicación Social*, (79), 1-22. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2021-1503>
- Taj, M. (27 de enero de 2023). ‘We Have to Come Here to Be Seen’: Protesters Descend on Lima. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/01/27/world/americas/peru-protests-lima.html>
- Tamara-Quiroz, N. (2020). TikTok. La aplicación favorita durante el aislamiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (14), 1-9. <https://doi.org/10.24215/18524907e044>
- TikTok (s.f.). *Normas de la comunidad*. TikTok. Recuperado el 10 de marzo de 2023 de <https://www.tiktok.com/community-guideline>
- Toffler, A. (1981). *La tercera ola*. Edivisión.
- Torregrosa, J., Panizo-Lledot, Á., Bello-Orgaz, G., & Camacho, D. (2020). Analyzing the relationship between relevance and extremist discourse in an alt-right network on Twitter. *Social Network Analysis and Mining*, 10(1), 1-17. <https://link.springer.com/article/10.1007/s13278-020-00676-1>

Van Dijck, J. (2013). *The culture of connectivity: A critical history of social media*. Oxford University Press

Van Laer, J., & Van Aelst, P. (2010). Internet and social movement action repertoires. *Information, Communication & Society*, 13(8), 1146-1171. <https://doi.org/10.1080/13691181003628307>

Vargas, M. (2023). "La toma de Lima", marchan en Perú contra el gobierno de Dina Boluarte. *Voz de América*. <https://www.vozdeamerica.com/a/peru-gobierno-de-boluarte-enfrenta-jornada-decisiva-con-la-toma-de-lima-/6924986.html>

Vich, V. & Zavala, V. (2004). *Oralidad y poder: Herramientas metodológicas*. Norma.

Vie, S. (2014). In defense of "slacktivism": The Human Rights Campaign Facebook logo as digital activism. *First Monday*. <https://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/download/4961/3868>

Wessels, B. (2018). *Communicative Civic-ness: Social Media and Political Culture*. Routledge.

White, M. D., & Marsh, E. E. (2006). Content Analysis: A Flexible Methodology. *Library Trends*, 55(1), 22–45. <https://doi.org/10.1353/lib.2006.0053>

White, M. (2010). Clicktivism is ruining leftist activism. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2010/aug/12/clicktivism-ruining-leftist-activism>

Yang G. (2016). Narrative agency in hashtag activism: The case of #BlackLivesMatter. *Media and Communication*, 4(4), 13–17. <https://doi.org/10.17645/mac.v4i4.692>

Zeng, J. & Abidin, C. (2021). '#OkBoomer, time to meet the Zoomers': studying the memefication of intergenerational politics on TikTok. *Information, Communication & Society*. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2021.1961007>

Zhao, X., & Abidin, C. (2023). The "Fox Eye" Challenge Trend: Anti-Racism Work, Platform Affordances, and the Vernacular of Gesticular Activism on TikTok. *Social Media + Society*, 9(1). <https://doi.org/10.1177/20563051231157590>

Zheng, Y., & Yu, A. (2016). Affordances of social media in collective action: the case of Free Lunch for Children in China. *Information Systems Journal*, 26(3), 289–313. <https://doi.org/10.1111/isj.12096>

Zulli, D., & Zulli, D. J. (2020). Extending the Internet meme: Conceptualizing technological mimesis and imitation publics on the TikTok platform. *New Media & Society*, 24(8), 1872–1890. <https://doi.org/10.1177/1461444820983603>



9. Anexos

Anexo 1: Libro de Código

Categoría	Definición	Variable	Descripción
Condiciones técnicas (affordances)	Características y recursos técnicos propios de la plataforma TikTok que facilitan ciertos usos y limitan otros (Kaye <i>et al.</i> , 2021).	Texto	Presencia de texto insertado en los videos.
		Filtros	Presencia de filtros de imagen/video en los contenidos.
		Efectos visuales	Presencia de imágenes y efectos visuales aplicados a los videos.
		Efectos musicales	Presencia de música y efectos de sonido añadidos con la aplicación
		Hashtags	Presencia de hashtags asociados a tendencias en TikTok.
		Templates virales	Similitud del contenido con plantillas o formatos preexistentes.
		Interfaz	Mención a la interfaz intuitiva de smartphone para grabar/editar videos cortos verticales.
		Funciones sociales	Opciones para compartir, comentar o remezclar videos.
Prácticas en línea	Diferentes usos, acciones y apropiaciones que realizan los creadores de contenido dentro de la plataforma TikTok en	Publicación de contenidos originales	Videos creados por el usuario con contenido propio.
		Reposteo de contenidos	Videos que no son de creación propia sino que fueron republicados por el usuario.

<p>torno a las protestas contra Dina Boluarte (Highfield, 2016)</p>	<p>Mención de figuras políticas</p>	<p>Referencias en los videos a políticos, autoridades, etc.</p>
	<p>Personalización de contenido político</p>	<p>Vinculación de temas políticos con experiencias propias y perspectivas personales.</p>
	<p>Convocatoria a protestas</p>	<p>Presencia de llamados explícitos a participar en manifestaciones.</p>
	<p>Registro desde las protestas</p>	<p>Videos tomados por los mismos usuarios en el lugar de las protestas.</p>
	<p>Contenido noticioso</p>	<p>Presencia de videos que informan sobre hechos relacionados a las protestas.</p>
	<p>Opinión en cámara</p>	<p>Videos donde los usuarios emiten sus opiniones personales sobre las protestas.</p>
	<p>Narración testimonial</p>	<p>Presencia de videos bajo la modalidad de "story time" donde el usuario cuenta en primera persona sus experiencias al participar en las protestas.</p>
	<p>Expresión de emociones y experiencias personales</p>	<p>Expresión de opiniones y posiciones políticas desde una perspectiva afectiva y subjetiva</p>
	<p>Apelaciones a la identidad colectiva</p>	<p>Generación de una identificación grupal con ciertas causas políticas, apelando a intereses y valores compartidos.</p>
	<p>Uso de lenguaje informal y cercano</p>	<p>Uso de lenguaje coloquial y juvenil para abordar temas políticos, en lugar del lenguaje formal típico del ámbito político.</p>
	<p>Referencias a la cultura popular</p>	<p>Alusión a elementos de la cultura popular (música, películas, etc.) al expresar ideas políticas.</p>
	<p>Contenido humorístico y paródico</p>	<p>Los usuarios abordan la política desde el humor, la sátira y la parodia.</p>
<p>Uso de memes y formatos virales</p>	<p>Creación de contenidos basados en memes o formatos preexistentes que son tendencia en la plataforma.</p>	

		Uso de trends y challenges	Uso de tendencias y desafíos virales de TikTok con connotación política.
Temas políticos	Tópicos, problemáticas e ideas políticas que abordan los creadores de contenido en sus videos en relación a las protestas contra Dina Boluarte.	Causas y demandas de las protestas	Referencias a las razones y reclamos detrás de las manifestaciones.
		Denuncias de abusos y represión	Contenidos que revelan, critican o condenan violencia policial y militar contra manifestantes.
		Identidades colectivas	Alusiones a identidades sociales y políticas de grupos movilizados, como pueblos indígenas, sindicatos, ciudadanos del sur, etc.
		Estigmatización y racismo	Críticas al tratamiento racista y estigmatizante de manifestantes indígenas y provinciales en medios y discursos oficiales.
		Experiencias regionales	Relatos, testimonios o imágenes que reflejan vivencias territoriales específicas de las protestas, sus causas locales y su represión.
		Crisis política	Comentarios, críticas o análisis respecto a la coyuntura de inestabilidad política en el país debido a las protestas.
		Futuro del país	Visiones, demandas o propuestas respecto al porvenir y desarrollo del Perú tras esta crisis política y social.
		Respuestas al gobierno	Evaluaciones, cuestionamientos o aprobaciones respecto a decisiones, políticas y discursos del gobierno frente a las protestas.
		Desigualdad y exclusión	Referencias a las brechas socioeconómicas y la marginación histórica que afectan a grupos movilizados.
		Centralismo y racismo estructural	Alusiones a cómo el centralismo limeño y el racismo están arraigados institucionalmente en el país.
		Sistema político y de partidos	Críticas al funcionamiento del sistema político peruano, la crisis de representatividad y los intereses de la clase política.
Constitución y modelo económico	Cuestionamientos al sesgo neoliberal de la Constitución del 93 y cómo esto ha consolidado un modelo económico excluyente.		
Corrupción e impunidad	Referencias a los altos índices de corrupción política y sus efectos para legitimar reclamos contra el statu quo.		

Anexo 2: Ficha de análisis

Información general	
Autor	
Fecha	
Enlace	
Copy	
Duración	
Affordances	
Texto	
Filtros	
Efectos visuales	
Efectos musicales	
Hashtags	
Templates virales	
Interfaz móvil	
Función de reposteo/dueto	
Uso de hashtag/desafío viral	
Práctica política	
Práctica en línea	

Tema político	
Reacción de la comunidad	
# Me gusta	
# Comentarios	
# Guardados	
# Compartidos	
Comentario principal	

Anexo 3: Guía de entrevistas semiestructurada

Sección	Preguntas
Información general	<ol style="list-style-type: none"> 1. Nombre completo 2. Edad 3. Lugar de residencia 4. Ocupación/estudios
	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Desde cuándo usas TikTok? 2. ¿Con qué frecuencia publicas videos en TikTok? 3. ¿Qué tipo de contenidos publicabas antes de las protestas? 4. ¿Hace cuánto empezaste a publicar videos sobre las protestas en TikTok? 5. En promedio, ¿con qué frecuencia publicas contenidos en TikTok relacionados a las protestas?
Objetivo 1: Identificar las condiciones técnicas para la creación de contenido político en TikTok	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Por qué elige TikTok para difundir su contenido y no otra plataforma? 2. ¿Cómo describirías tu relación con TikTok antes de que empezaras a subir contenidos sobre las protestas? (uso previo, otros temas que tocabas, etc.) 3. Al decidir hablar sobre las protestas en TikTok, ¿investigaste antes sobre las posibilidades que te daba la plataforma para este tipo de contenidos? 4. ¿Qué herramientas, funciones o recursos técnicos de TikTok destacarías que te han sido útiles para tus videos sobre las protestas? 5. ¿La plataforma TikTok te ha permitido algunas cosas que no podrías hacer en otras redes sociales para este tipo de contenidos?
Objetivo 2: Examinar las prácticas en línea utilizadas por los creadores de contenido en TikTok	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cuando publicas un video sobre las protestas, ¿tienes alguna intención, propósito o mensaje que quieres comunicar? 2. ¿Has notado si tu comunidad en TikTok tiene alguna reacción o retroalimentación característica a tus videos sobre las protestas? 3. ¿Has tenido interacciones (duet, stitches) con otros creadores de contenido que también publican sobre las protestas? Cuéntame al respecto. 4. Más allá de la creación de videos, ¿realizas alguna otra acción relacionada con tu activismo y las protestas en el mundo offline?

Objetivo 3: Analizar temas políticos abordados por los creadores de contenido

1. En tus videos, ¿sueles tocar algún tema o problema político con más frecuencia que otros?
2. Cuando publicas sobre las protestas, ¿buscas denunciar algún aspecto en particular como los abusos policiales o el racismo contra los manifestantes?
3. ¿Crees que a través de tus videos has aportado una perspectiva, información o interpretación novedosa sobre las protestas y la crisis política?
4. Al compartir tus puntos de vista en los videos, ¿buscas generar consciencia o debate entre los usuarios sobre algún aspecto de la problemática actual?

